



LOS JÓVENES DE SALAMANCA

Cómo son, qué piensan y qué hacen



Caritas
Diocesana
de Salamanca

Nº 2

LOS JÓVENES DE SALAMANCA

Cómo son, qué piensan y qué hacen.



Edita:

Cáritas Diocesana de Salamanca
C/Monroy, 2
37001 Salamanca

Marzo 2019**Diseño y maquetación:**

Sonia González Domínguez

Impresión:

Reprografía Signo, SLL
www.reprografiasigno.es

Depósito Legal:

S 140-2019

Este trabajo se ha realizado por un equipo de personas formado por técnicos de Cáritas Diocesana de Salamanca y por colaboradores del ámbito universitario, a los que agradecemos su implicación:

Luis Mena Martínez (*Universidad de Salamanca*)

Almudena Duque Sánchez (*Universidad Pontificia de Salamanca*)

Alfonso Salgado Ruiz (*Universidad Pontificia de Salamanca*)

María Jesús Pérez González (*Cáritas Diocesana de Salamanca*)

Mercedes González Moreta (*Cáritas Diocesana de Salamanca*)

María Jesús Justo Nieto (*Cáritas Diocesana de Salamanca*)

Belén Santamaría Eraña (*Cáritas Diocesana de Salamanca*)

Índice de contenidos

INTRODUCCIÓN.....	7
¿Por qué un estudio sobre jóvenes?.....	9
¿Qué queremos conocer?	11
METODOLOGÍA DE ESTUDIO.....	13
Objeto de estudio.....	15
Técnica	15
Muestra	16
Construcción de variables	20
RESULTADOS.....	23
Bloque 1. Estudios	25
Análisis de variables.....	25
Las motivaciones para estudiar	31
Estudiar, ¿sirve para encontrar trabajo?	32
Bloque II. Características del hogar	34
Composición de los hogares de los jóvenes	34
Análisis de variables.....	35
Bloque III. Uso del tiempo libre	43
Una foto global de la situación.....	43
Análisis de variables.....	45
Bloque IV. Pensando en el futuro	53
Factores de los que depende tener éxito en la vida.....	53
Principal preocupación en el futuro.....	56
Posibilidades de futuro en la provincia.....	57
Aspiraciones de futuro	61
Significado de «tener una buena vida».....	62
Bloque V. Relaciones con los padres y de pareja.....	64
Jóvenes que se sienten valorados	64
Frases de los padres sobre su comportamiento	69

Satisfacción en la relación con los padres.....	70
¿A quién acudes...?.....	71
Relaciones de pareja	74
Percepción de la relación de pareja.....	75
Bloque VI. Salud.....	76
Actividad física/deportiva en el tiempo libre.....	76
Autopercepción de salud.....	79
Consumo de alcohol y drogas.....	83
Bloque VII. Conductas de riesgo.....	97
Bloque VIII. Opciones políticas y religiosas.....	106
Sentimiento político.....	106
Sentimiento religioso	115
Bloque IX. Felicidad y satisfacción vital	120
Felicidad percibida.....	120
Satisfacción vital	126
Bloque X. Dinero propio y gasto	134
¿Disponen de dinero propio?	134
¿De dónde proceden sus ingresos?	134
¿De cuánto dinero disponen?	135
¿En qué gastan el dinero?	136
Grupo de jóvenes que no están en el sistema educativo oficial	139
<u>CONCLUSIONES.....</u>	<u>143</u>
¿Cómo son, qué piensan y qué hacen los jóvenes de Salamanca?.....	145
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</u>	<u>147</u>
Bibliografía	149
Webgrafía.....	150

Introducción

¿Por qué un estudio sobre jóvenes?

Conocer a fondo la realidad en la que vivimos y desarrollamos nuestros proyectos es uno de los objetivos de **Cáritas Salamanca**. Por este motivo es por el que, periódicamente, realizamos un análisis que nos ayude a profundizar en el conocimiento de los grupos sociales con los que intervenimos. Por otro lado, con estos estudios también pretendemos aportar datos sobre la condición de la juventud salmantina, con el objetivo de facilitar a otros actores sociales una actuación más adecuada y, a la sociedad en general, una información veraz y actualizada sobre la situación de dicho colectivo.

Ha llovido mucho desde 1997, año en que Caritas Diocesana de Salamanca y de Ciudad Rodrigo se propuso elaborar una investigación sobre la realidad de la juventud en la provincia. En aquel estudio se planteaban una serie de preguntas y cuestiones que nos reclamaban como sociedad. Cáritas parecía tener la fundada impresión de que la situación de este colectivo era grave en la localidad salmantina.

En el año 2016 esa impresión seguía estando presente. Se retoma entonces la necesidad de volver a investigar sobre el estado de los jóvenes: hemos cambiado de siglo, sufrido una crisis, han existido profundos cambios sociales...Además, el momento vital que nos preocupa corresponde a una etapa de cambio, crucial en la vida de las personas. Todas ellas razones suficientes para plantearnos refrescar lo que sabemos y actualizar la situación, teniendo en cuenta las transiciones sufridas.

Para ello, desde el observatorio de la realidad de Cáritas Salamanca, creado en 2010, nos planteamos abordar un **estudio sobre los jóvenes**. El Observatorio pretende escrutar algunas de las situaciones sociales que viven las personas a las que Cáritas dedica su actividad.

El trabajo realizado en esta ocasión está hecho desde la humildad, conscientes de que el tema de estudio no se agota en una investigación elaborada a través de una encuesta a una muestra de la población. Hemos tratado de usar los recursos de los que disponemos. Se han aprovechado estudios ya publicados a nivel nacional para iniciar la reflexión interna. Y todos los materiales especializados que se han empleado han sido desde aportaciones desinteresadas. Agradecemos su participación en la elaboración de este informe a Cáritas Española y a un grupo de expertos que han colaborado en el desarrollo del estudio y la explotación de los datos.

A nivel nacional, nos topamos con algunos estudios que hemos tomado como referencia para plantear el trabajo de investigación (*véase la nota más abajo sobre la*

bibliografía de los informes de ADSIS, FSM, FAD, INJUVE). En ellos aparece una descripción de distintos ámbitos relacionados con el tema a tratar, la cual nos ha sido útil a la hora de tomar conciencia sobre qué aspectos nos interesaba investigar. El estudio de estos documentos, junto con el publicado por la Fundación Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada [FOESSA] bajo el título «*La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*», hizo que se diera el paso definitivo para definir la metodología y el contenido del estudio y, así, poder extraer nuestros propios datos y conclusiones.

Los jóvenes son un grupo de población que sigue siendo poco conocido en nuestra diócesis. Desde Cáritas desarrollamos proyectos destinados a este grupo. Sentimos, por ello, la necesidad de descubrir más a fondo una serie de características que nos ayuden a comprender mejor su perfil y a plantearnos qué tipo de trabajo queremos seguir haciendo, según sus necesidades y potencialidades. La situación de pobreza de la población analizada y las dificultades a la hora de mejorar su situación socioeconómica nos ha hecho embarcarnos en este proyecto.

Como lo que más nos interesaba era recabar directamente de los propios jóvenes la información respecto a siete temas concretos (uso del tiempo libre, perspectivas de futuro, relaciones afectivas, salud, opciones políticas y religiosas, percepción de felicidad y uso del dinero personal) hemos optado por construir un cuestionario propio. Este cuestionario se ha respondido por una muestra de 699 jóvenes de 15 a 21 años, la mayoría de ellos estudiantes en espacios formales. Con ello, hemos pretendido dar salida a los siguientes **objetivos**:

1. Conocer, sensibilizar e incidir sobre las necesidades y carencias de los jóvenes. Así mismo, difundir sus fortalezas y dar una imagen más ajustada de la condición de este grupo, a ellos mismos y a la sociedad.
2. Mejorar la intervención que se está realizando desde Cáritas, ajustándola a la situación que vive el colectivo diana en el momento actual.
3. Dar pistas a otras instituciones que trabajan con jóvenes sobre la realidad de sus circunstancias y las opiniones que ellos tienen sobre la misma.

Pensamos que merece la pena que los propios jóvenes, así como las personas y organizaciones que estamos cercanos a ellos, conozcamos este informe y, en la medida que podamos, reflexionemos sobre su contenido. Son sus opiniones las que han hecho posible sacar las conclusiones.

Porque definitivamente «el mundo está en nuestras manos y fundamentalmente en manos de los jóvenes» (Adela Cortina).

¿Qué queremos conocer?

A la hora de abordar un estudio sobre la situación de los jóvenes en Salamanca, lo más difícil ha sido acotar los temas sobre los que queríamos profundizar.

Este ejercicio de concretar nuestra curiosidad ha supuesto preguntarnos de nuevo por los objetivos del estudio. Recordamos que nuestro interés se centra en descubrir las potencialidades y preocupaciones de los jóvenes, para sensibilizar a la sociedad sobre las peculiaridades y las circunstancias vitales de dicha población. Es por esto por lo que los bloques que se han estudiado tienen que ver con comportamientos, motivaciones, relaciones con el entorno y cómo se autoperciben y autodefinen los jóvenes.

Finalmente, los **temas** seleccionados para desarrollar la encuesta han sido ocho:

1. Cómo usan su tiempo libre y qué les motiva para iniciar nuevas actividades.
Cómo es su relación con las nuevas tecnologías.
2. Expectativas de futuro, laborales o formativas.
3. Valores y actitudes.
4. Relaciones familiares, con iguales y afectivas.
5. Hábitos de salud y conductas de riesgo.
6. Cómo se consideran en materia religiosa e inclinación política.
7. Felicidad y sentido vital.
8. Gastos y disponibilidad económica.

En cada una de las cuestiones seleccionadas se han comparado las respuestas por género, por nivel de formación, por edad, por tipo de hogar y por situación de carencia o exclusión.

Los jóvenes que no están escolarizados o no están incluidos en un proceso de educación formal son muy pocos, 47 en total. Con este grupo se ha contactado a través de instituciones donde están residiendo o realizando talleres, actividades formativas o de tiempo libre. Por sus características, merecen un capítulo propio.

Metodología de estudio

Objeto de estudio

El objeto de estudio se ha centrado en la **juventud de la provincia de Salamanca**, su situación real y la percepción que tiene dicho colectivo sobre algunos aspectos de su vida.

Cabe destacar que la mayor parte de la literatura académica consultada delimita como «jóvenes» a los grupos de edad comprendidos entre los 16 y los 29 años. Incluso se alarga en algunos documentos hasta los 34 años, debido a las dificultades encontradas por los y las jóvenes para acceder al mercado laboral y, por ello, para emanciparse creando un hogar independiente (Erikson, 1980; Feixa, 1998 y 2014)¹. No obstante, en este estudio se optó por una definición más estricta de juventud. De esta forma, la investigación tuvo como objeto la franja de **edad de 15 a 21 años**, por varias razones:

1. En este periodo se sitúan los momentos vitales en los que los jóvenes toman algunas decisiones importantes (fin de la escolarización obligatoria, continuación de la formación –con la opción de cursar bachillerato o formación profesional– o paso a la vida laboral, emancipación, inicio de las relaciones de pareja, asentamiento de su ideología política y religiosa,...).
2. Es la franja de edad en la que, desde el trabajo de Cáritas Salamanca, se ve viable intervenir y proponer acciones que mejoren dicha actuación, teniendo en cuenta las necesidades y los intereses que ellos mismos manifiestan. De esta forma se puede dar voz a un grupo que preocupa a la entidad.
3. Delimitar la edad permite (con las limitaciones señaladas más bajo) tener una muestra representativa que pudiera ser asumida por el equipo de trabajo.

Técnica

El presente estudio se ha elaborado con metodología cuantitativa, mediante la aplicación de un cuestionario estructurado. Dicho cuestionario consta de 47 ítems en los que se recogen datos generales (personales y familiares), así como información

¹ Erikson, Eric H. (1980), *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

Feixa, Carles (1998), *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Feixa, Carles (2014), *De la generación & a la generación #. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned Ediciones.

sobre gustos e intereses, su percepción sobre la propia salud, la postura en religión y política, las relaciones familiares y de pareja, su felicidad y bienestar, los gastos...

El uso de esta herramienta permitió recoger la información requerida mediante preguntas cerradas, que se plantearon a todos los sujetos participantes de forma idéntica y homogénea. Esta metodología facilita su cuantificación y tratamiento estadístico. En esencia, trata de medir y graduar la intensidad de los fenómenos a estudiar, y su generalización a toda una población, a partir de una muestra pequeña de esta (dentro de unos márgenes de confianza y error previamente fijados).

Las respuestas al cuestionario se recogieron en aulas de centros que imparten educación secundaria. Para facilitar al centro y a los jóvenes destinatarios su cumplimentación, se propusieron dos opciones:

1. Enviar la encuesta (en papel o vía e-mail) y ser devuelta ya cumplimentada.
2. Responderla on-line, aprovechando los recursos de los centros.

En todos los casos, se ofrecía una persona para estar presente en el centro y dar las indicaciones necesarias en la sala a los jóvenes participantes.

El cuestionario se rellenó en el aula, durante el último trimestre de 2016 y enero de 2017 (alumnos del curso 2016-17). La mayoría de ellos fueron auto-administrados, con una duración de unos 30-35 minutos.

El volcado de los datos se hizo a través del programa informático *Survey Monkey*.

Muestra

Se realizó un muestreo aleatorio polietápico por conglomerados, siendo los conglomerados las aulas desde 4º de ESO a 2º de grado superior, e incluyendo también las aulas de formación profesional básica. En la selección de las aulas se establecieron cuotas en función de tres variables:

1. Tipo de centro: público o concertado.
2. Nivel educativo: 4º de ESO, Bachillerato, Ciclo Formativo de Formación Profesional Básica, Ciclo Formativo de Grado Medio, Ciclo Formativo de Grado Superior.
3. Ubicación de los centros: Salamanca ciudad o zona rural.

Una vez seleccionada el aula, se pasó el cuestionario a todos los alumnos incluidos en ella, sin ningún tipo de cuota. Este muestreo se complementó con

encuestas a jóvenes no escolarizados con los que se pudo contactar (en este caso no hubo diseño muestral por la dificultad de acceso a esta población).

La selección muestral de aulas y el recuento muestral se presentan en las Tablas 1 y 2:

Nivel educativo	Centros Públicos		Centros concertados	
	Ciudad	Provincia	Ciudad	Provincia
4º ESO	3	3	3	0
1º Bachillerato	3	3	1	0
2º Bachillerato	3	3	1	0
1º CF Grado Medio	4	2	1	0
2º CF Grado Medio	2	2	1	0
1º CF Grado Superior	5	0	1	0
2º CF Grado Superior	5	0	1	0
1º FP Básica	0	1	1	0
2º FP Básica	0	1	1	0

Tabla 1.- Selección muestral de aulas.

Nivel educativo	Universo	Estructura	Tamaño muestral	Media alumnos
4º ESO	2800	23	196	20
1º BTO	1800	15	126	18
2º BTO	1800	15	126	18
1º CF GM	1500	12	105	14
2º CF GM	1000	8	70	14
1º CF GS	1350	11	94	14
2º CF GS	1350	11	94	14
1º CF PB	300	2	21	18
2º CF PB	250	2	17	18
TOTAL	12.150	100	850	16,4

Tabla 2.- Recuento muestral del estudio.

El procedimiento muestral, tomando las aulas de secundaria como unidad de recogida de datos, tuvo importantes implicaciones para la interpretación de los datos, dado que conllevaba limitaciones en el universo recogido. Estas diferencias se dieron sobre todo entre menores y mayores de edad, del siguiente modo:

- En cuanto a los menores de edad (15-17 años), se recogió prácticamente el colectivo existente. Quedaron fuera, por un lado, los de 15 años que repitieron curso y continuaban cursando la ESO (en 3º o cursos inferiores). En Castilla y León son un 32,8%, diferenciando entre un 37,4% para los varones y un 27,8% para las mujeres, de los que habría que descontar los que cursan formación profesional básica. Por otro lado, tampoco se recogieron datos de que aquellos que salieron del sistema educativo nada más cumplir la edad obligatoria (1,1% a los 16 años y 6% a los 17 años en Castilla y León²).
- Si hablamos de los mayores de edad, en cambio, el universo se redujo bastante. Quedaron fuera del análisis, por una parte, los que estaban estudiando en la Universidad, y por otra, los que ya no seguían en el sistema educativo (por haber titulado o abandonado). En la siguiente tabla se refleja la distribución muestral de los mayores de edad:

Edad	MUESTRA
De 18 años	48,05
De 19 años	36,67
De 20 años	29,05
De 21 años	22,41

Tabla 3.- Distribución muestral de los mayores de edad.

*Dadas estas diferencias por edades en el universo recogido, de cara al análisis, se diferenció en todo momento entre mayores de edad (incluyendo a 4 de cada 5 jóvenes) y mayores de edad (1 de cada 3).

Con todo esto, la **muestra real** del estudio se distribuyó según se presenta en la Tabla 4:

² Ministerio de Educación. Las cifras de la educación en España. Curso 2015-2016 (Edición 2018), en <https://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2015-16.html>

Curso	Porcentaje	Número
4º ESO	29,4%	189
1º Bachillerato	17,9%	115
Ciclo Formativo de Grado Superior	16,8%	108
2º Bachillerato	14,2%	91
Ciclo Formativo de Grado Medio	12,6%	81
Formación Profesional Básica	8,4%	54
Otra formación	0,8%	5
Total	100%	643

Tabla 4.- Distribución de la muestra según dedicación formativa.

*A esta muestra hay que sumar los 47 casos de jóvenes no escolarizados que no se recogieron de modo aleatorio, y que se analizaron por separado.

Participaron en el estudio 699 jóvenes de 15 a 21 años de Salamanca y su provincia. De ellos, 650 eran estudiantes y 49 no estaban escolarizados. 643 encuestas se pudieron aprovechar definitivamente.

Para analizar los datos de los jóvenes estudiantes, se optó por la **edad** como variable principal. Los tres grupos estudiados fueron:

1. **Menores de edad** (de 15 a 17 años). 451 encuestas. Este grupo fue bastante representativo del universo de los jóvenes estudiantes.
2. **Mayores de edad** (de 18 a 22 años). 192 encuestas.
No se contemplaron aquí los estudiantes de 15 años que no estaban cursando 4º de la ESO, ni aquellos que se decantaron por estudios universitarios.
3. **Jóvenes de 15 a 18 años fuera del sistema educativo**. 47 encuestas. Esta muestra fue pequeña, pero representativa de la situación a nivel del universo poblacional. Cabe destacar que no todos los cuestionarios que se pasaron fueron realmente aprovechables para todas las variables analizadas, porque se dejaron sin contestar muchas de las preguntas.

Se contactó con 14 centros colaboradores en la investigación. De ellos 10 públicos y 4 concertados. 10 de Salamanca y 4 de la provincia.

Los jóvenes que estaban fuera del sistema educativo fueron encuestados aprovechando los grupos existentes en distintas organizaciones con recursos sociales

dirigidos a este perfil (Asecal, Fundación Diagrama, Salamanca Acoge, Santiago Uno, Secretariado Gitano, YMCA, Cáritas).

Construcción de variables

Partiendo del cuestionario original se elaboraron una serie de variables que, a partir de los datos recogidos, permitieron hacer una clasificación de los jóvenes, en relación a las características de su hogar y el riesgo de exclusión social. La explicación detallada de las mismas se encuentra en el bloque sobre el hogar (Bloque II. Características del hogar).

Dichas variables son:

1. **Número de progenitores en el hogar** (entendiendo como «hogar» el lugar en el que duermen habitualmente), con 3 valores:

- a) Conviven con ambos padres.
- b) Conviven solo con un progenitor.
- c) No conviven con ningún progenitor.

Según este dato, los tipos de familia se definieron de la siguiente manera:

- Familia nuclear: para los casos de jóvenes que vivían en familias con 2 progenitores.
- Familia monoparental: para los que vivían con un solo progenitor.
- Otras familias: que agruparía a los institucionalizados, los que vivían en pareja, los que compartían piso, los que vivían con tíos o abuelos... A este grupo se le podría llamar «hogar sin progenitores».

2. **Niveles de carencia material.** En el cuestionario se preguntaba por 11 carencias materiales, partiendo de las que forman parte del índice AROPE (*At Risk Of Poverty and/or Exclusion*), y añadiendo además «mantener la vivienda a una temperatura adecuada en verano» y «disponer de conexión a internet en la vivienda». De cara al análisis, se agruparon las respuestas de aquellos que tienen algún tipo de carencia en 3 valores:

- a) Carencia Material severa: si tiene 4 carencias (sin contar la temperatura en verano, ni internet en casa –no incluidas en AROPE–).
- b) Carencia material moderada: si tiene de 2 a 4 carencias (o más si incluye la temperatura en verano o internet en casa).
- c) Carencia material leve: si tiene solo 1 carencia.

3. **Hogares con baja intensidad laboral.** Se preguntaba por el/los inquilino/s que aportaba/n dinero a la casa, y la situación laboral o la fuente de esos ingresos en el caso de que no trabajara/n. Con estas dos variables se construyó la de «hogares con baja intensidad laboral», considerando como tales a las viviendas en los que ninguno de los que aportan dinero trabaja a tiempo completo, ni tiene una pensión de jubilación. Es una variable dicotómica.
4. **Jóvenes en situación de exclusión social.** Partiendo de las situaciones de carencia y de la baja intensidad laboral, se consideró que los jóvenes en exclusión social eran aquellos que tenían carencia material severa, baja intensidad en el trabajo, o ambas. Esta variable incluye dos de los tres criterios de AROPE, faltaría el vinculado a los ingresos del hogar, que en estas edades era muy difícil de recoger. Es una variable dicotómica.
5. **Percepción de felicidad.** Para la evaluación de la felicidad subjetiva, los participantes respondieron al siguiente ítem en una escala de 1 a 7: «Me considero a mí mismo: 1 (“Una persona que no es muy feliz”) - 7 (“Una persona que es muy feliz”)». Esta cuestión corresponde al primer ítem de la escala Subjective Happiness Scale (SHS, Lyubomirsky y Lepper, 1999), ampliamente utilizada en estudios de felicidad.
6. **Satisfacción vital.** Para su evaluación se utilizó la escala Satisfaction With Life Scale [SWLS], adaptada a la población española por Vázquez, Duque y Hervás (2013). Esta escala cuenta con 5 ítems que pueden ser contestados en una escala de 1 a 7 puntos. En función de las puntuaciones obtenidas, se pueden establecer los siguientes intervalos de satisfacción vital: «muy insatisfecho», «insatisfecho», «ligeramente insatisfecho», «ligeramente satisfecho», «satisfecho» y «muy satisfecho».

Resultados

Bloque 1. Estudios

Análisis de variables

A continuación se describe detalladamente la influencia de las distintas **variables** estudiadas en la elección de los estudios:

Edad.

Para mostrar gráficamente las características de la muestra recogida, en este primer momento del análisis, se presenta la distribución gráfica del tipo de estudios cursados por la muestra recogida según las edades:

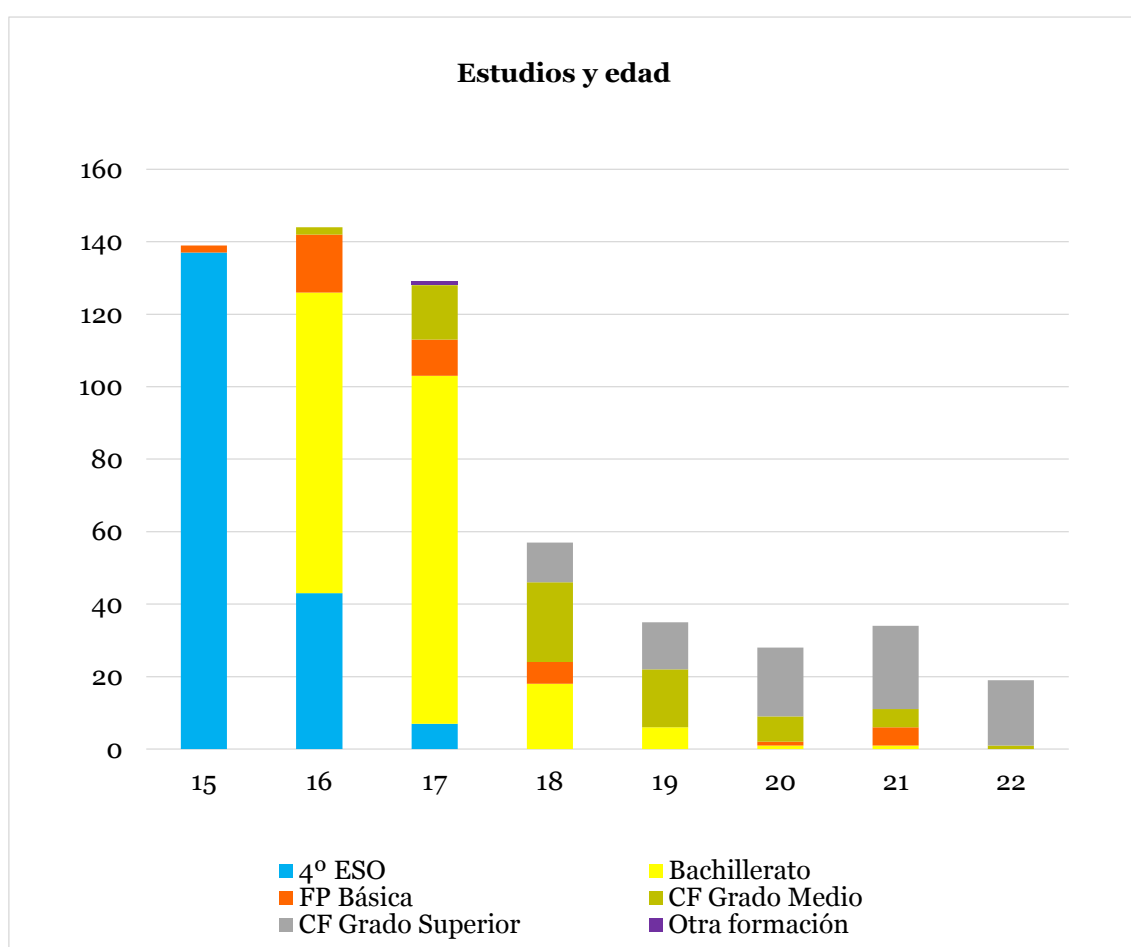


Gráfico 1.- Estudios cursados según edad.

Dado que, en estas edades, cada año supone prácticamente un cambio de etapa o una decisión vital relevante, se ha hecho un análisis por edad, año a año, partiendo de los datos presentados en el gráfico.

A los 15 años de edad, la inmensa mayoría (99%) cursa cuarto de la ESO (no se ha recogido información de cursos más bajos, donde estarían los repetidores), aunque un 27% de los que cursan ESO tienen 16 o 17 años. Entre los 16 y los 17 años la opción mayoritaria es el bachillerato (58% y 74%), y se sigue cursando hasta los 21 años (un 12% de los que lo cursan son mayores de edad). Son muy pocos los que optan por un grado medio entre los menores de edad (1% a los 16 y 12% a los 17), lo que nos indica que son muy escasos los que acceden sin retraso. De hecho, el 75% de los que cursan grados medios son mayores de edad.

Entre los mayores de edad que están cursando estudios no universitarios, algo más de la mitad (53%) tienen 18 o 19 años. Los de 18 estudian sobre todo ciclos medios (39%), bachillerato (32%; 14% en primero y 18% en segundo), y en menor medida, ciclos superiores (19%) y formación profesional básica (11%). Los que tienen 19 se centran más aún en grados medios (46%) y grados superiores (37%), y mucho menos en bachillerato (17%, de los cuales la mayoría está en segundo – 14%).

A partir de los 20 años, dos tercios están en un ciclo superior (a los 22 años, el 95%) y, el resto, casi todos en grados medios (25%), siendo casos puntuales los que siguen en bachillerato. No obstante, hay que destacar al 15% de los que tienen 21 años, que están en formación profesional básica. En resumen, con la mayoría de edad, los que no están en la Universidad o fuera del sistema educativo, están mayoritariamente en ciclos formativos, de grado medio hasta los 19, y de grado superior desde los 20.

La Formación Profesional Básica merece un comentario aparte. Esta oferta formativa solo es cursada por un 7% de los menores de edad, y un 7% de los mayores que continúan sus estudios fuera de la Universidad. La distribución por edades es relevante, ya que la mayoría de estos alumnos tienen 16 (40%) o 17 (25%) años, siendo muy pocos los que acceden con 15 (2 casos). Aun así, hay que señalar que un 31% de los que la cursan son mayores de edad, la mitad de ellos con 18 años, pero la otra mitad con 20 o 21 (aunque teóricamente esta oferta formativa no está pensada para estos tramos de edad).

Género.

Además de las lógicas desigualdades por edad, son también destacables algunas diferencias por sexo, que aparecen en la siguiente tabla:

Estudios en curso		Menores		Mayores	
		Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna
4º ESO	Hombre	71	38,0%	0	0,0%
	Mujer	116	62,0%	0	0,0%
Bachillerato	Hombre	95	55,0%	15	60,0%
	Mujer	84	45,0%	11	40,0%
Formación Profesional Básica	Hombre	25	62,5%	7	50,0%
	Mujer	15	37,5%	7	50,0%
Grado Medio	Hombre	14	82,4%	33	64,7%
	Mujer	3	17,6%	18	35,3%
Grado Superior	Hombre	0	0,0%	44	52,4%
	Mujer	0	0,0%	40	47,6%
Otra formación	Hombre	2	100,0%	0	0,0%
	Mujer	0	0,0%	3	100,0%
TOTAL	Hombre	207	48,7%	99	55,6%
	Mujer	218	51,3%	79	44,4%

Tabla 5.- Diferencias por género en la formación cursada.

En resumen, la opción temprana por estudios más orientados a lo profesional aparece como una cuestión abrumadoramente masculina, mientras que los estudios profesionales superiores y el bachillerato tienden a estar más equilibrados.

Exclusión social.

La situación de exclusión social, medida tal como se ha descrito en la metodología, también influye en el tipo de estudios cursados, mostrándose perfiles diferentes. Se representa en el siguiente gráfico:

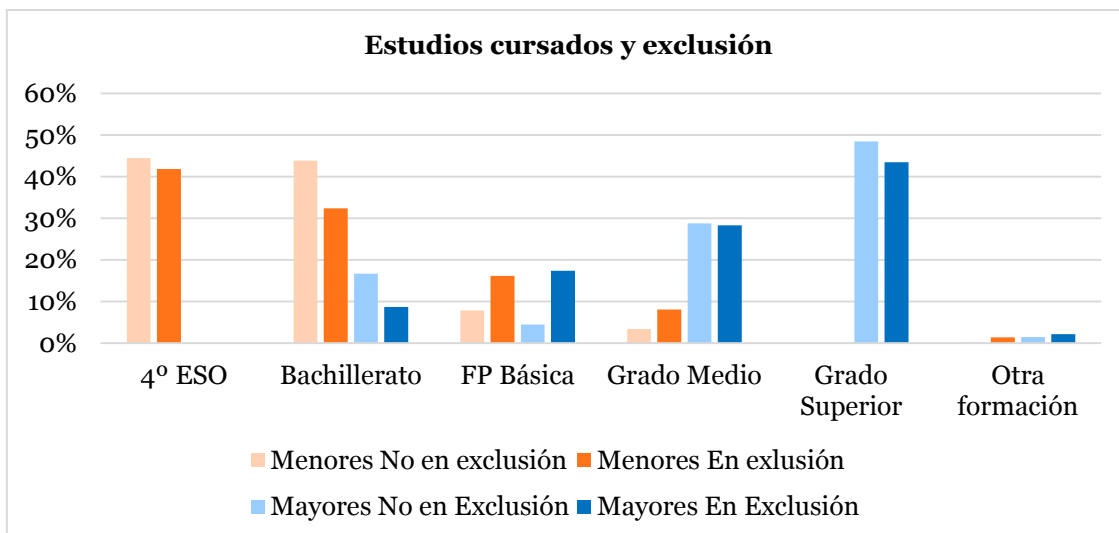


Gráfico 2.- Estudios cursados y exclusión social.

Los menores en situación de exclusión optan con más frecuencia por la formación profesional (1 de cada 4), que los no excluidos (1 de cada 10).

Entre los mayores, están mucho más presentes en bachillerato los no excluidos y en formación profesional básica los que sí están en exclusión.

Carencia material.

Esta tendencia se acentúa aún más si nos fijamos en los niveles de carencia material (descritos en la metodología), como se puede observar en la Tabla 6:

Estudios en curso	Menores						Mayores					
	Carencia material						Carencia material					
	Severa		Moderada		Leve		Severa		Moderada		Leve	
	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna
4º ESO	3	27,3%	23	38,3%	44	41,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Bachillerato	1	9,1%	17	28,3%	45	42,9%	2	14,3%	3	7,1%	11	20,0%
FP Básica	5	45,5%	16	26,7%	11	10,5%	4	28,6%	3	7,1%	4	7,3%
FP Grado Medio	1	9,1%	4	6,7%	5	4,8%	4	28,6%	15	35,7%	16	29,1%
FP Grado Superior	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	21,4%	20	47,6%	23	41,8%
Otra formación	1	9,1%	0	0,0%	0	0,0%	1	7,1%	1	2,4%	1	1,8%

Tabla 6.- Estudios cursados según carencia material.

Aquellos que tienen carencias materiales leves presentan una distribución muy similar a los jóvenes que no están en situación de exclusión (tanto en menores como en

mayores de edad, excepto por una menor presencia en grados superiores). En cambio, hay una sobrerrepresentación de quienes están en peor situación dentro de la Formación Profesional Básica entre los menores y los mayores de edad. Resumidamente, los que están en situaciones de mayor carencia son los que tienen un perfil formativo más orientado a este último tipo de formación, tanto en menores como en mayores.

Impacto de la crisis.

Se ha analizado también si esta situación está determinada por los efectos de la crisis. En el caso de los menores de edad, se han obtenido los datos indicados en la tabla siguiente:

Estudios en curso	Menores									
	«A raíz de la crisis, ¿has notado que hay cosas que antes solíais hacer y ahora ya no (ir de vacaciones, salir a cenar fuera, ir de compras, tener paga...)?»									
	«No, antes no podíamos hacerlo y ahora tampoco»		«No, no hay nada que antes hiciéramos y ahora no hagamos»		«Sí, hay algunas cosas que antes hacíamos y ahora no hacemos»		«Sí, hay muchas cosas que antes hacíamos y ahora no hacemos»		«No lo sé/no estoy seguro/a»	
	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna
4º ESO	1	16,7%	94	47,0%	56	39,7%	4	26,7%	20	52,6%
Bachillerato	3	50,0%	85	42,5%	65	46,1%	7	46,7%	8	21,1%
FP Básica	1	16,7%	14	7,0%	13	9,2%	4	26,7%	7	18,4%
Grado Medio	1	16,7%	7	3,5%	6	4,3%	0	0,0%	3	7,9%
Otra formación	0	0,0%	0	0,0%	1	0,7%	0	0,0%	0	0,0%

Tabla 7.- Elección de estudios e impacto de la crisis en los menores de edad.

De nuevo, la FP Básica aparece como la opción más diferenciada, con una muy fuerte presencia de los que han sufrido con más intensidad los efectos de la crisis (que además no tienen presencia entre los que cursan grados medios). Es llamativa la prácticamente nula influencia de la crisis en la opción por el bachillerato.

Comparándolo con las tablas anteriores, es la situación de carencia, y no tanto la influencia más dinámica y reciente de la recesión, lo que marca las opciones formativas. Solo en el caso de que la crisis haya golpeado con más fuerza hay una relativa mayor

presencia en FP básica, en detrimento de la ESO y los grados medios (y no en el bachillerato).

En cuanto a los mayores de edad, se han obtenido los siguientes datos:

Estudios en curso	Mayores									
	«A raíz de la crisis, ¿has notado que hay cosas que antes solíais hacer y ahora ya no (ir de vacaciones, salir a cenar fuera, ir de compras, tener paga...)?»									
	«No, antes no podíamos hacerlo y ahora tampoco»		«No, no hay nada que antes hiciéramos y ahora no hagamos»		«Sí, hay algunas cosas que antes hacíamos y ahora no hacemos»		«Sí, hay muchas cosas que antes hacíamos y ahora no hacemos»		«No lo sé/no estoy seguro/a»	
	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna	n	% columna
Bachillerato	1	14,3%	13	22,0%	8	10,5%	2	9,5%	2	25,0%
FP Básica	2	28,6%	3	5,1%	5	6,6%	1	4,8%	2	25,0%
Grado Medio	2	28,6%	16	27,1%	22	28,9%	7	33,3%	1	12,5%
Grado Superior	1	14,3%	26	44,1%	40	52,6%	11	52,4%	3	37,5%
Otra formación	1	14,3%	1	1,7%	1	1,3%	0	0,0%	0	0,0%

Tabla 8.- Elección de estudios e impacto de la crisis en mayores de edad.

Llama la atención que, entre los mayores de edad que continúan estudiando, los efectos de la crisis provocan una opción por una formación más profesional, sobre todo de grado superior.

Tipo de familia.

La composición del hogar también parece tener cierta influencia a la hora de cursar unos estudios u otros. Entre los menores, los que tienen un comportamiento más diferenciado son los que no conviven con ningún progenitor, que tienden a tener más presencia en FP básica (31%, frente al 7% de los que conviven con los dos) y en grado medio (16%, frente al 3%). Los que conviven con un progenitor también optan con más frecuencia por FP básica (3%). Entre los mayores de edad, quienes no conviven con ningún progenitor están ausentes del bachillerato y tienen una fuerte presencia en grado superior (64%), mientras que en los hogares monoparentales hay más jóvenes en FP básica (17%) y grados medios (35%).

Las motivaciones para estudiar

A parte de la elección del tipo estudio, una cuestión relevante es analizar las motivaciones para el estudio. Estos motivos se orientan sobre todo a la capacitación profesional, aunque con algunas diferencias entre los menores y los mayores de edad. En la pregunta «¿cuál es el motivo principal por el que estudias actualmente?», se han obtenido las siguientes respuestas:

«¿Cuál es el motivo principal por el que estudias actualmente?»				
	Menores de edad		Mayores de edad	
	Frecuencia	Porcentaje válido	Frecuencia	Porcentaje válido
«Porque me gusta»	28	6,9	45	26,3
«Porque es más cómodo que trabajar»	3	0,7	2	1,2
«Porque no encuentro trabajo»	1	0,2	5	2,9
«Porque no tengo otra cosa que hacer»	15	3,7	10	5,8
«Por capacitarme para una profesión»	269	65,9	103	60,2
«Porque mi familia así lo quiere»	8	2,0	2	1,2
«Porque estoy en edad escolar»	84	20,6	4	2,3
Total Válidos	408	100,0	171	100,0
Perdidos	15		12	
Total	423		183	

Tabla 9.- Motivaciones para estudiar.

En definitiva, sobre los motivos para estudiar:

- La motivación más frecuente es la capacitación para una profesión, tanto para menores (66%) como para mayores de edad (60%). Este motivo es más usual entre los que cursan bachillerato o un grado superior, entre los que han sufrido los efectos de la crisis, en las familias monoparentales, en las mujeres adultas y en el ámbito rural. En cambio, motiva menos a los que cursan grado medio y FP básica, a los que están en situación de exclusión y a los que no sufren los efectos de la crisis.
- Aludir a estar en edad escolar es mucho más frecuente entre los menores, sobre todo en los que cursan ESO (40%).
- Estudiar porque les gusta es más frecuente entre los mayores de edad. Los jóvenes en exclusión y los que no han notado los efectos de la crisis aluden con más frecuencia a este motivo, lo mismo que los varones adultos y los que residen en el área metropolitana. También es una motivación más frecuente entre los que cursan grado medio en todas las edades.
- Hay que destacar el escaso peso de estudiar porque no se encuentra trabajo en todas las edades. Solo aparece con más frecuencia entre los que han sufrido la crisis de forma más severa, los que cursan FP básica y las mujeres adultas. Es algo más común la motivación de estudiar porque no se tiene nada mejor que hacer. De nuevo aquí parecen con más frecuencia los que cursan FP básica, además de los que tienen carencias materiales, los que viven en familias monoparentales y los varones adultos.

Estudiar, ¿sirve para encontrar trabajo?

Las desigualdades en las motivaciones tienen mucho que ver con la efectividad percibida de los estudios a la hora de insertarse laboralmente, que se aborda a continuación. En el ítem «¿cuáles crees que son las posibilidades que te ofrecerán tus estudios para trabajar cuando los acabes?», se han encontrado los siguientes resultados:

«¿Cuáles crees que son las posibilidades que te ofrecerán tus estudios para trabajar cuando los acabes?»				
	Menores de edad		Mayores de edad	
	Frecuencia	Porcentaje válido	Frecuencia	Porcentaje válido
Muchas	102	25,0	34	19,8
Bastantes	251	61,5	93	54,1
Pocas	53	13,0	45	26,2
Ninguna	2	0,5	0	0
Total Válidos	408	100,0	172	100,0
Perdidos	15		11	
Total	423		183	

Tabla 10.- Creencias sobre la posibilidad de encontrar trabajo una vez terminados los estudios.

En general, la opinión más extendida es moderadamente optimista, tanto en menores como en mayores, con más de la mitad opinando que sus estudios ofrecerán bastantes oportunidades de empleo. Aun así, podemos afirmar que los mayores de edad son más pesimistas en este sentido, ya que un 26% piensan que los estudios ofrecen pocas posibilidades laborales (frente al 13% de los menores de edad). Hay que señalar que son muy pocos los que piensan que no servirán absolutamente para nada (2 casos de menores de edad).

Los menores en exclusión, más afectados por la crisis y los que viven en hogares monoparentales, son más desesperanzados.

Bloque II. Características del hogar

Los jóvenes objeto de estudio viven en hogares cuyas características son importantes para su vida y su manera de enfrentarse al mundo. En este capítulo se aborda la composición de sus familias, así como su situación socioeconómica, recalcando aquellos que se encuentran en estado de carencia o exclusión.

Composición de los hogares de los jóvenes

En primer lugar, se analiza la presencia de progenitores en el lugar de residencia habitual. Los datos obtenidos se presentan en la siguiente tabla:

Número de progenitores hogar	Menores		Mayores	
	Recuento	% del N de columna	Recuento	% del N de columna
Ninguno	41	9,1%	56	29,3%
Uno	47	10,4%	25	13,1%
Dos	363	80,5%	110	57,6%
Total	451	100,0%	191	100,0%

Tabla 11.- Recuento del número de progenitores en el hogar de los jóvenes.

En el caso de los menores, la mayoría convive en una familia nuclear (dos progenitores), aunque hay que destacar que un 10% habita en hogares monoparentales, y otro 9% no convive habitualmente con sus padres. Comparando estos datos con los obtenidos de los mayores que siguen estudiando, se observa un aumento sobre todo en aquellos que no residen con sus progenitores (29%), disminuyendo los que conviven con ambos (58%), que siguen siendo la mayoría.

Los menores en familias monoparentales cohabitan sobre todo con su madre (81%), por lo que más bien deberíamos llamarlas *monomarentales*. Solo vive habitualmente con su padre el 17%, incluyendo aquí un 2% que comparte hogar también con la pareja de su padre.

Los menores que no conviven con sus progenitores están mayoritariamente en alguna institución o internado (57%), siendo escasos los que comparten piso (9%), y algo más frecuentes los que viven con sus abuelos, con un hermano o con otros familiares (14% en cada caso).

Sin embargo, los mayores que no viven con sus padres, lo hacen compartiendo piso (69%), o con algún hermano (10%). Son muy pocos los que viven con su pareja de

modo independiente, los que están en un internado o los que cohabitan con sus abuelos u otras personas.

Análisis de variables

Carencia material.

En el cuestionario, además de las carencias recogidas en el modelo AROPE, se han añadido la «dificultad de mantener una temperatura adecuada en verano» y la «carencia de acceso a internet en casa». La situación que se ha encontrado es la que se describe a continuación.

Entre los menores, declaran algún tipo de carencia el 42%, y entre los mayores el 62%.

La escasez más frecuente, con mucha diferencia, es la que tiene que ver con «poder irse de vacaciones una semana al año», seguida de «no poder afrontar gastos imprevistos», «mantener la casa en verano a una temperatura adecuada» y «comer carne o pescado un mínimo de 3 veces por semana».

La situación de carencia de los mayores de edad en la muestra es más grave, debido al tipo de muestra que se tiene, como se ha explicado en la metodología. Se muestra en el Gráfico 3:

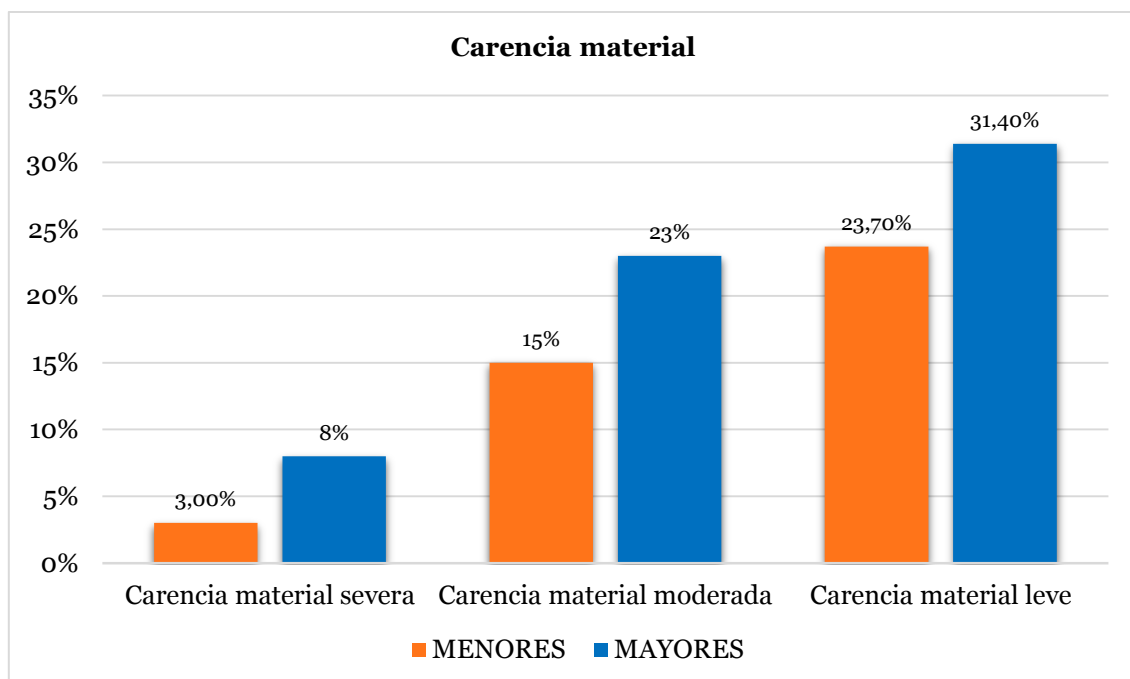


Gráfico 3.- Nivel de carencia material.

Intensidad laboral.

Con los resultados obtenidos no se puede medir exactamente la «baja intensidad en el trabajo», ya que no se ha obtenido el dato exacto de horas y meses trabajados. Pero, partiendo de la información recogida, se conceptualizan así los hogares en los que ninguno de los que aportan dinero trabaja a tiempo completo, ni tiene una pensión de jubilación (considerando que este tipo de pensiones se ubicaría como media por encima del umbral de la pobreza, dato del que no se dispone).

Se comienza analizando cuántos de los miembros del hogar aportan dinero, obteniendo los siguientes datos:

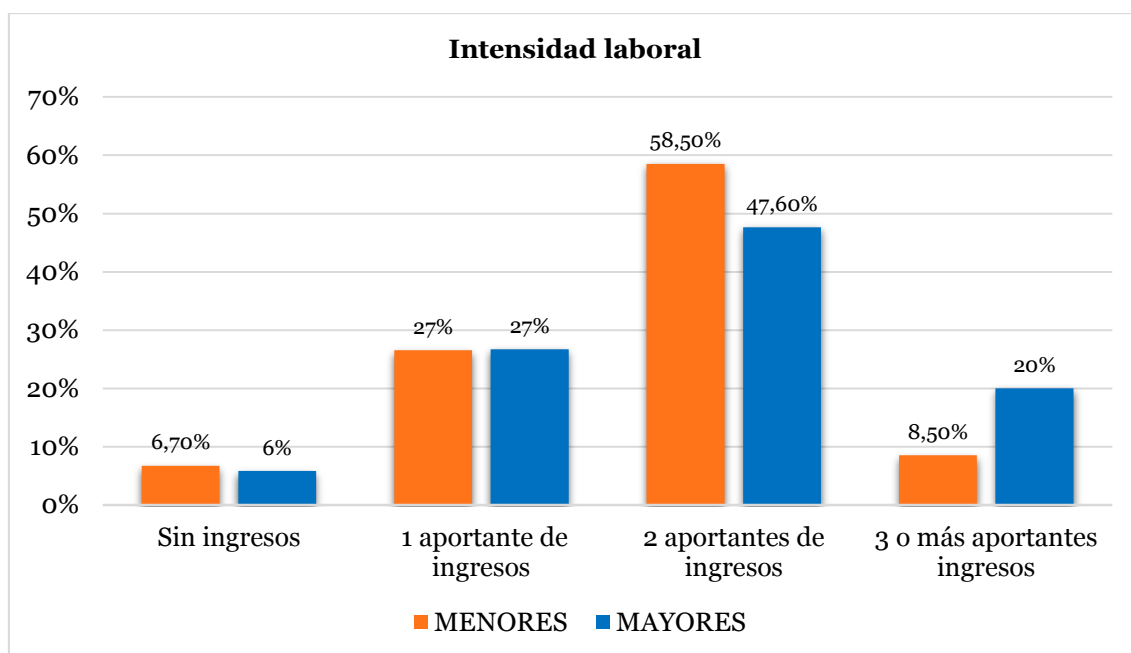


Gráfico 4.- Aportantes de ingresos en el hogar (intensidad laboral).

Aproximadamente, en torno a un 6% de familias no tiene ningún tipo de ingreso (más estrictamente, nadie aporta dinero al hogar). Todos estos hogares se encuentran en situación de carencia severa.

Hay un 27% de familias con una sola fuente de ingresos.

La situación mayoritaria es la de dos personas que llevan ingresos al hogar, aunque entre los mayores de edad que siguen estudiando es relativamente más frecuente que las fuentes de ingresos sean tres o más.

En cuanto a las personas que aportan esos ingresos, no hay grandes sorpresas, ya que básicamente son los progenitores quienes llevan dinero al hogar.

Cuando hay un solo aportante, suele ser el padre; aunque en un 23% de los hogares es la madre. En los que son tres o más los que contribuyen a la economía familiar, destaca la importancia de los hermanos, de los abuelos o incluso del propio encuestado.

En el caso de los mayores de edad, es mayor la proporción de madres como aportantes únicas y también de los propios jóvenes.

El gran cambio está en aquellos en los que hay tres o más contribuyentes, mucho más frecuentes en edades mayores (pasan del 8% para los menores, al 20% para los mayores). Sobre todo hay que destacar la aportación económica de los jóvenes al hogar (aunque estén estudiando), además de sus hermanos, aproximadamente en la mitad de estos hogares.

Quienes trabajan a tiempo completo suelen ser los padres (85% y 77%). En cambio, las madres tienen porcentajes mucho más bajos, siendo solo alrededor de la mitad (55% y 49%) las que trabajan a tiempo completo, y trabajando habitualmente a tiempo parcial (21% y 14%). Hay que subrayar que las madres de los mayores de edad trabajan solo días sueltos (11%), o reciben una prestación distinta de la jubilación (12%), con mucha mayor frecuencia que en el caso de las madres de los menores.

Resulta oportuno analizar cuántas de las personas que aportan dinero trabajan a tiempo completo o tienen pensiones de jubilación. Los datos más relevantes que aparecen son:

- Apenas algo más de la mitad de los hogares tienen a todos sus miembros aportando al hogar, trabajando a tiempo completo o con pensión de jubilación (61% de los menores y 50% de los mayores); aunque también es cierto que son poco frecuentes los que no tienen a nadie trabajando a tiempo completo (10% en menores y 14% en mayores).
- El trabajo a tiempo parcial se da en un tercio de los hogares estudiados (el 32% de los hogares de los menores y en el 37% de los mayores); en más de la mitad de los casos con el modelo de un trabajador a tiempo completo y otro a tiempo parcial.
- Las prestaciones diferentes a la jubilación están presentes en el 9% de los hogares de los menores y en el 18% de las casas de los mayores.

Con toda esta información, se puede identificar a los «hogares con baja intensidad laboral», entendiendo como tales «aquellos en los que ninguno de los

aportantes trabaja a tiempo completo ni tiene una pensión de jubilación». En esta situación se encuentran el 17,5% de los menores y el 23% de los mayores de edad.

Situación de exclusión.

Partiendo de las situaciones de carencia y de la baja intensidad laboral, se ha creado la variable «jóvenes en situación de exclusión social», tal como se ha descrito en la metodología del estudio.

Las situaciones de exclusión aparecen profundamente vinculadas a la composición del hogar, como se muestra en el Gráfico 5.

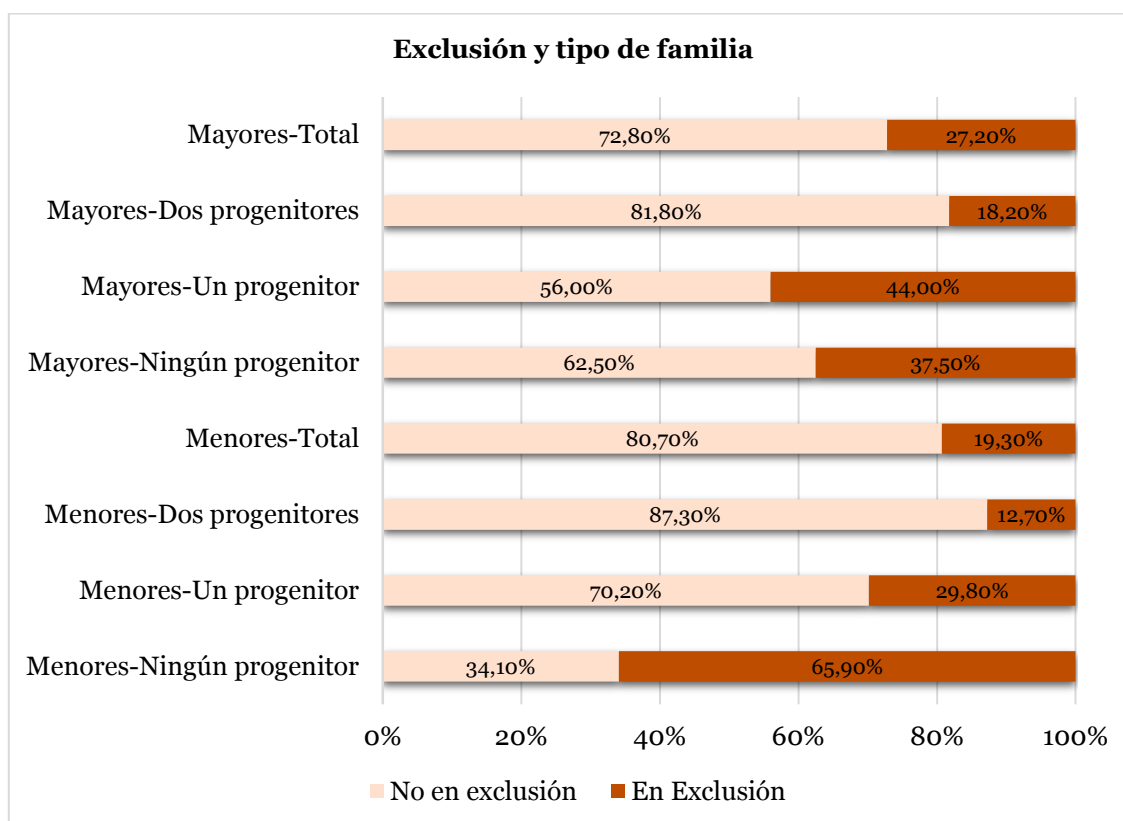


Gráfico 5.- Exclusión social por composición del hogar familiar.

Entre los menores, en general, hay un 19% en situación de exclusión, y este estado está profundamente vinculado a la presencia de los progenitores en el hogar. Quienes conviven con ambos padres solo sufren la exclusión social en un 13% de los casos. En las familias monoparentales sube hasta al 30%, y en quienes no cohabitan con sus padres llegan hasta el 66% de los casos. Para los menores de edad, vivir fuera del hogar familiar implica en dos de cada tres casos estar en situación de exclusión.

Entre los mayores de edad recogidos en la muestra hay una mayor presencia de exclusión social. Entre quienes no van a la Universidad y siguen estudiando, dicha situación asciende hasta el 27%. De nuevo, las familias biparentales tienen menor

presencia de exclusión (18%). Cabe destacar que los que están en una circunstancia más grave no son ahora los que viven sin sus padres (ya se ha visto que la mayoría lo hacen en un piso compartido), aunque sí están por encima de la media (37%). Son los que residen en hogares monoparentales los que sufren con más fuerza las situaciones de exclusión (44%). Tampoco conviene olvidar que la muestra deja fuera a quienes han abandonado ya sus estudios, donde las situaciones de exclusión podían tener una presencia importante.

Impacto de la crisis.

Una última medida de la situación social de los hogares de los jóvenes está relacionada con la evolución percibida sobre la situación económica del hogar en relación con la crisis. Por tanto, hay una dimensión más dinámica de la economía del hogar. Los datos de partida se presentan en el Gráfico 6.

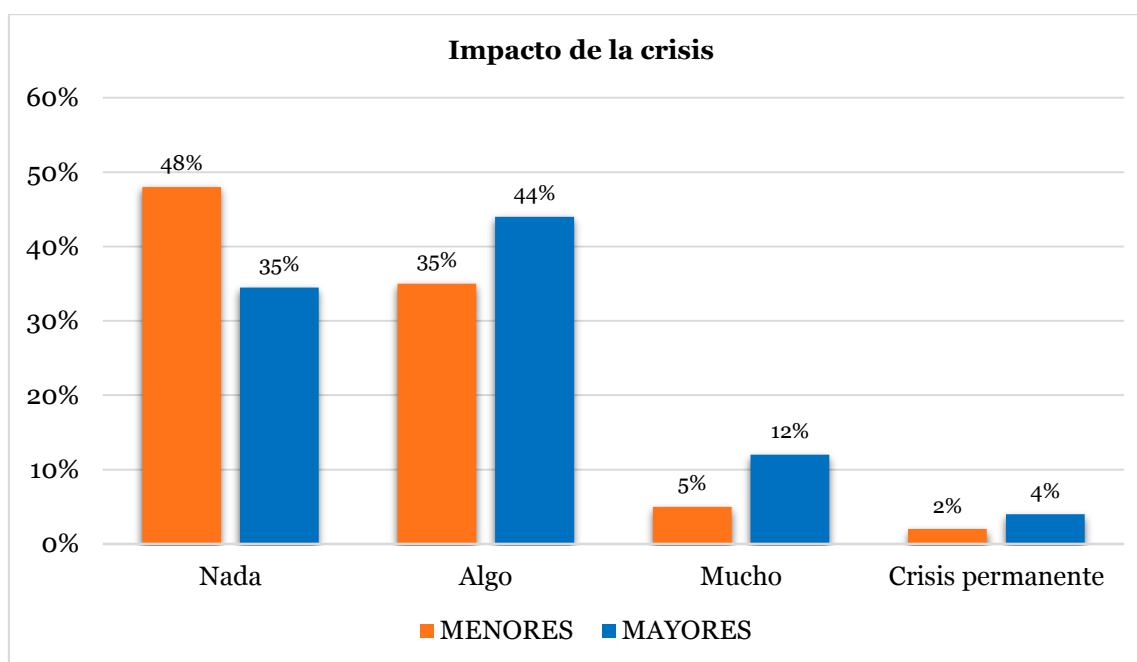


Gráfico 6.- Efectos de la crisis en la economía del hogar.

La crisis ha afectado a la mayoría de los jóvenes: menos de la mitad de los menores, y apenas un tercio de los mayores, declara que la crisis no ha afectado en su hogar. Esta influencia percibida de la crisis ha sido mayoritariamente moderada (35% de los menores y 44% de los mayores), aunque hay que destacar que ha tenido efectos severos en el 5% de los hogares de los menores y en el 12 % de los mayores. A estos habría que sumar aquellos que se encuentran en crisis permanente, es decir, que no les ha afectado porque ya desde antes estaban limitados en muchos aspectos (2% de los menores y 4% de los mayores).

Han notado más los efectos de la crisis los que están en situación de exclusión. Este dato se representa en el Gráfico 7.

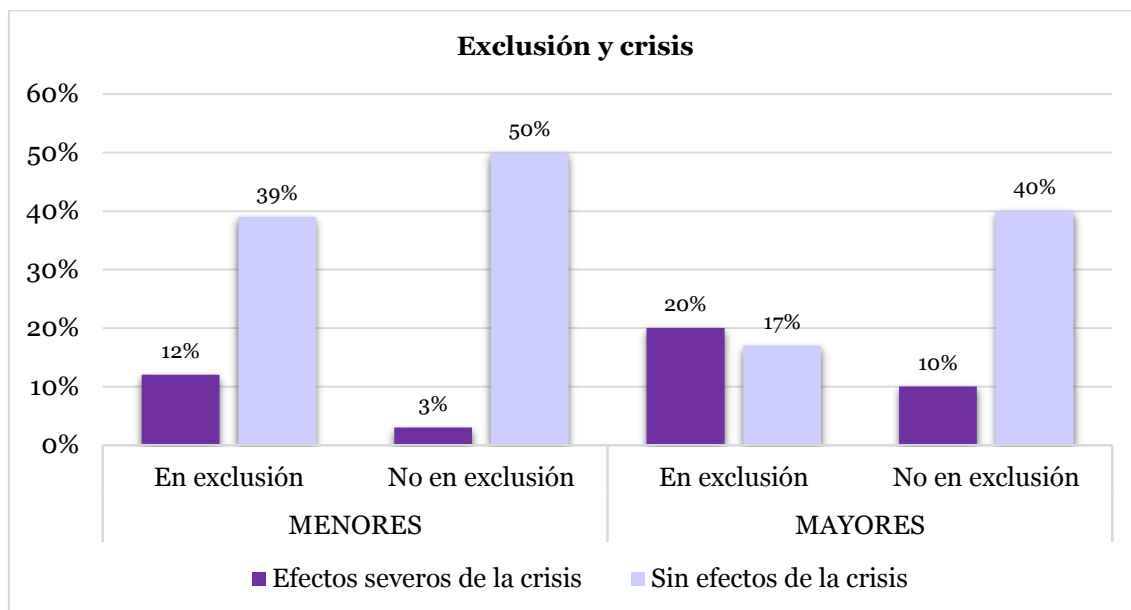


Gráfico 7.- Exclusión social e impacto de la crisis.

Los menores en situación de exclusión han notado con más fuerza los efectos de la crisis, no tanto por su mala situación previa (hay muy pocos en ese caso), sino sobre todo porque sufren con más frecuencia los efectos severos de la crisis (12% frente al 3% de los no excluidos). Son muchos menos los que no han notado la recesión (39% frente al 50%).

Algo parecido, aunque con más fuerza, ocurre entre los mayores que siguen estudiando fuera de la Universidad. En este caso son mucho más usuales los excluidos que se autoubican en situaciones de carencia previas a la crisis (12%), frente al 1% de los no excluidos, y también los que sufren los efectos de la depresión económica de forma severa (20% frente al 10%).

En resumen, la crisis ha afectado prácticamente a la mitad de los menores, aunque la intensidad ha sido mayor entre los que están en situación de exclusión. Y lo mismo pasa con los mayores, aunque en este grupo apenas un 17% considera que la recesión no le ha afectado (sin partir de carencias previas), mientras que entre los menores llegan al 39%.

Igualmente, ha afectado más a los que están en situación de carencia. De hecho, si observamos los efectos de la crisis por niveles de carencia material, la relación es un poco más clara, aunque tampoco tan estricta como podíamos pensar. La depresión

económica parece haber afectado a todos los niveles, aunque con matices. Los resultados se presentan en el siguiente gráfico:

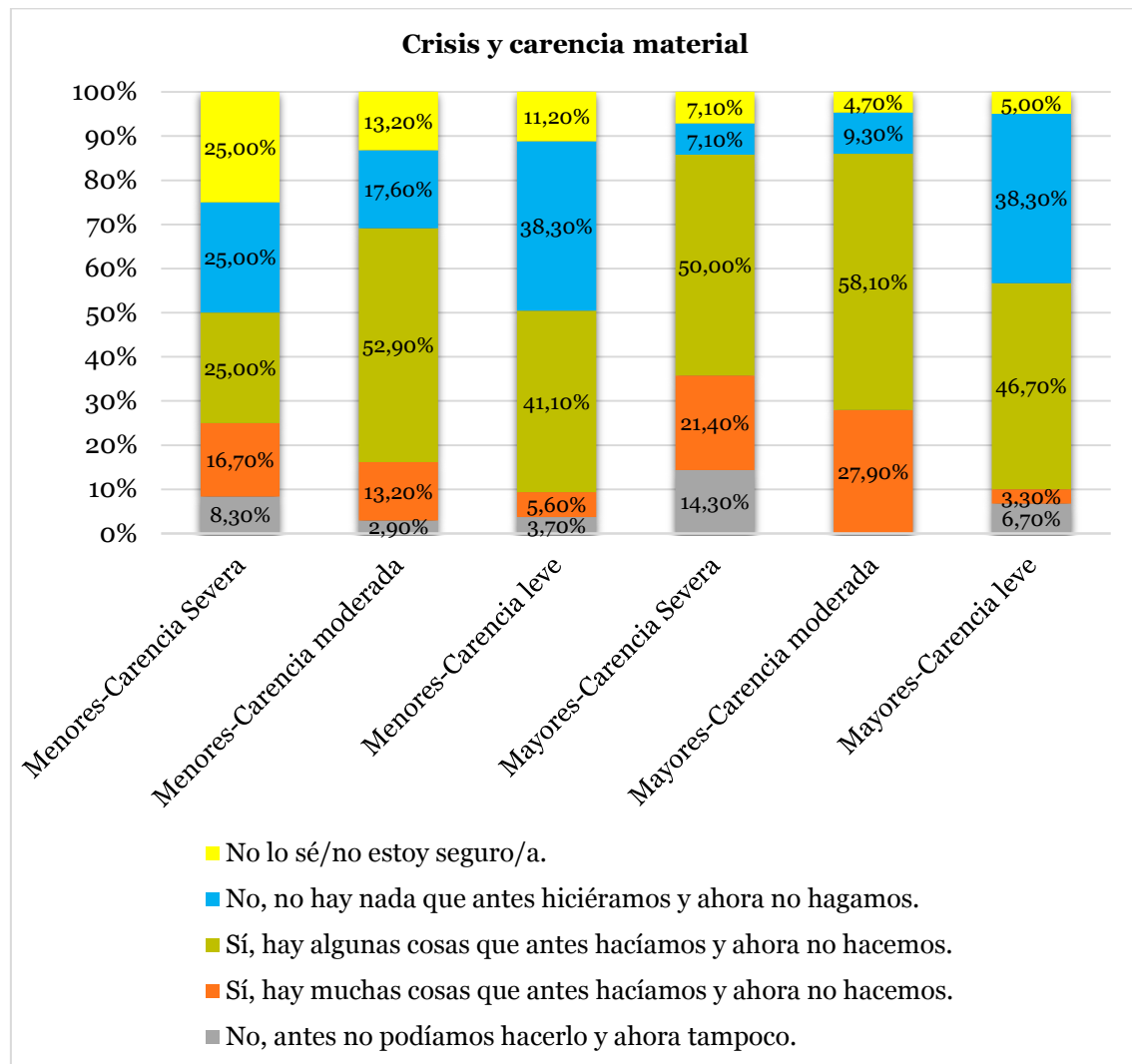


Gráfico 8.- Efectos de la crisis por niveles de carencia material.

A los menores que se encuentran en situación de carencia, la crisis les ha dañado con más fuerza que a los que no están en situación de exclusión, y la relación con el nivel de carencia es significativa:

- Más de tres de cada cuatro en situación de carencia moderada o severa se han visto afectados por la crisis.
- Tres de cada cinco con carencia moderada se han visto perjudicados por la recesión.
- Uno de cada dos de los que no tienen carencias se han visto dañados por la crisis.

Aun así, el efecto parece ser moderado, con algo más de fuerza en los casos de carencia severa.

Entre los mayores, los que están en situaciones de escasez moderada a severa se ven perjudicados de un modo casi universal (más del 90%), y además estos efectos tienden a ser más graves que en el caso de los más pequeños.

Por otra parte, la crisis ha afectado más a los hogares monoparentales y allí donde hay un solo aportante de ingresos.

Por composición del hogar, las diferencias en los efectos de la crisis son menos evidentes, aunque hay una tendencia a que la crisis influya con más frecuencia a los que viven en hogares donde no están presentes los dos progenitores. Los hogares con dos progenitores se han visto golpeados por la crisis en un 50% de los hogares de los menores y en un 62% de los mayores. Mientras que en los que viven con un padre o sin ninguno asciende la situación al 60% de los menores y al 74%-70% de los mayores. El efecto percibido de la crisis es mayoritariamente leve, solo se destaca que los efectos de esta recesión son importantes en el 11% de los menores que viven en hogares monoparentales (y el 9% de los mayores), frente al 4-5% del resto.

Un efecto similar aparece con el número de personas que aportan ingresos al hogar: entre los menores, si son dos o más personas, la crisis afecta al 50% de los hogares (si es solo una, sube al 60%). En el caso de los mayores, mejora la situación de tal forma que, si son más de dos los aportantes, baja el efecto de la crisis (al 55%), mientras que, si solo es uno, sube hasta el 78%.

Bloque III. Uso del tiempo libre

Dado que la muestra está formada por jóvenes en su mayor parte escolarizados, se entiende que el tiempo libre está vinculado a los momentos que tienen fuera de su horario lectivo.

Para conocer la realidad de los jóvenes es imprescindible analizar su ocio, por este motivo se les ha preguntado sobre cuatro cuestiones: las actividades de tiempo libre que realizan o les gustaría realizar, los requisitos que consideran necesarios para participar en actividades nuevas, el uso de dispositivos y el para qué los utilizan.

Cabe indicar que se incorporó la pregunta sobre dispositivos utilizados y sus utilidades puesto que, si hace 10 años era indiscutible el uso del ordenador, en la actualidad es el uso de internet lo que se impone. Por ello, es importante averiguar qué lugar ocupa esta tarea en la vida de los jóvenes.

Una foto global de la situación

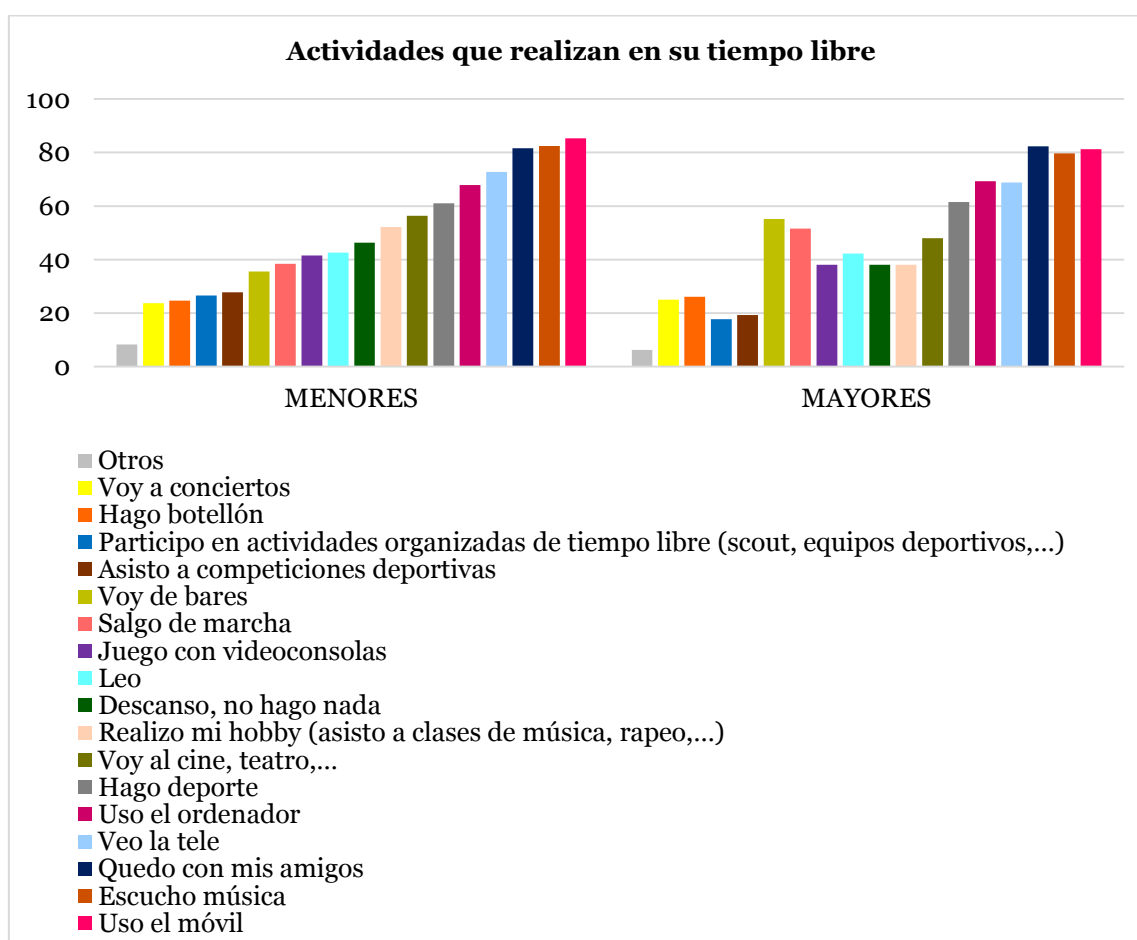


Gráfico 9.- Actividades de ocio y tiempo libre en los jóvenes de la muestra.

Si se analizan los datos obtenidos, entre sus **actividades de tiempo libre**, hay 5 casi universales –más de 3 de cada 4 casos–:

1. Usar del móvil (94% menores y 87% mayores).
2. Salir con los amigos (90% y 89%).
3. Escuchar música (91% y 86%).
4. Ver la TV (80% ambos)
5. Utilizar el ordenador (74% y 75%).

Otras 7 ocupaciones bastante extendidas, con más de la mitad de los casos, son hacer deporte (67% mayores y menores), ir al cine (62% menores y 52% mayores), practicar su *hobby* (57% y 41%), leer (47% y 45%), ir de bares-marcha (39-42% menores y 59 y 55% mayores) y no hacer nada (51% menores y 41% mayores). Cerca de la mitad juegan con videoconsolas (45% menores y 41% mayores). Y en torno a un 26% van a conciertos o actividades deportivas (30% menores y 21% mayores), participan en actividades organizadas (30% menores y 19% mayores) o hacen botellón (27% y 28%, un resultado sorprendentemente bajo).

Se acentúa en el estudio que la escala cambia radicalmente cuando se les pregunta por lo que les gusta: solo «el salir con los amigos» supera la mitad de los casos (57% menores y 52% mayores). El deporte es muy valorado por quienes lo practican (37% menores y 39% mayores); y, junto a escuchar música (35% ambos), le interesa a algo más de un tercio de los jóvenes. El móvil, de uso universal, apenas es lo que le gusta al 37% de los menores y 19% de los mayores. Más llamativo es el caso de la *tele* (7% y 9%) o el ordenador (11% ambos), de uso casi universal, pero que apenas señala 1 de cada 10.

Respecto a lo que les gustaría hacer, sobresale el ir a conciertos y participar en actividades organizadas, así como hacer deporte. A los jóvenes menores con carencia material severa les gustaría asistir a competiciones deportivas y no hacer nada al 50%, mientras que los mayores preferirían ir al cine o al teatro (35,7%).

Para participar en una actividad organizada lo fundamental es que despierte su curiosidad, que sea algo que les guste mucho y que puedan ir con sus amigos. En este aspecto, tanto mayores como menores, coinciden. Otras características que valoran es que puedan conocer gente nueva, más importante para los menores (41% menores-33% los mayores) y que esté cerca de su casa o barrio (11,4% menores y 9,6 mayores%). También indican la importancia de que sea gratis, aunque esta opción la eligen en mayor medida los mayores (10% y 19%).

En cuanto a los dispositivos que usan, se puede decir que en todos los hogares de los encuestados hay alguno de los 4 aparatos más habituales (*smartphone*, ordenador, *tablet* o móvil de teclas). Son casi universales ordenador y *smartphone* y, además, el 67% de los menores y el 48% de los mayores admite tener tableta. Sin duda alguna, lo más usado es el teléfono inteligente. Con estos dispositivos electrónicos lo que más se hace es chatear, oír música y descargarla, navegar por internet y ver vídeos en *YouTube*. Son relativamente pocos los jóvenes que suben imágenes a las redes, según manifiestan.

Análisis de variables

El tiempo libre de la juventud es muy variado: va desde estar en casa sin hacer nada a salir, practicar actividades físicas importantes o no, estar solos o buscar compañía, realizar ocupaciones que sean gratuitas o que tengan un coste...

Edad.

El Gráfico 10 muestra que, para los menores, quedar con amigos, usar el móvil, escuchar música, hacer deporte, o realizar su *hobby* es lo más importante. Además, ir a conciertos, participar en actividades organizadas, hacer deporte o realizar su *hobby* son las tres opciones más deseadas.

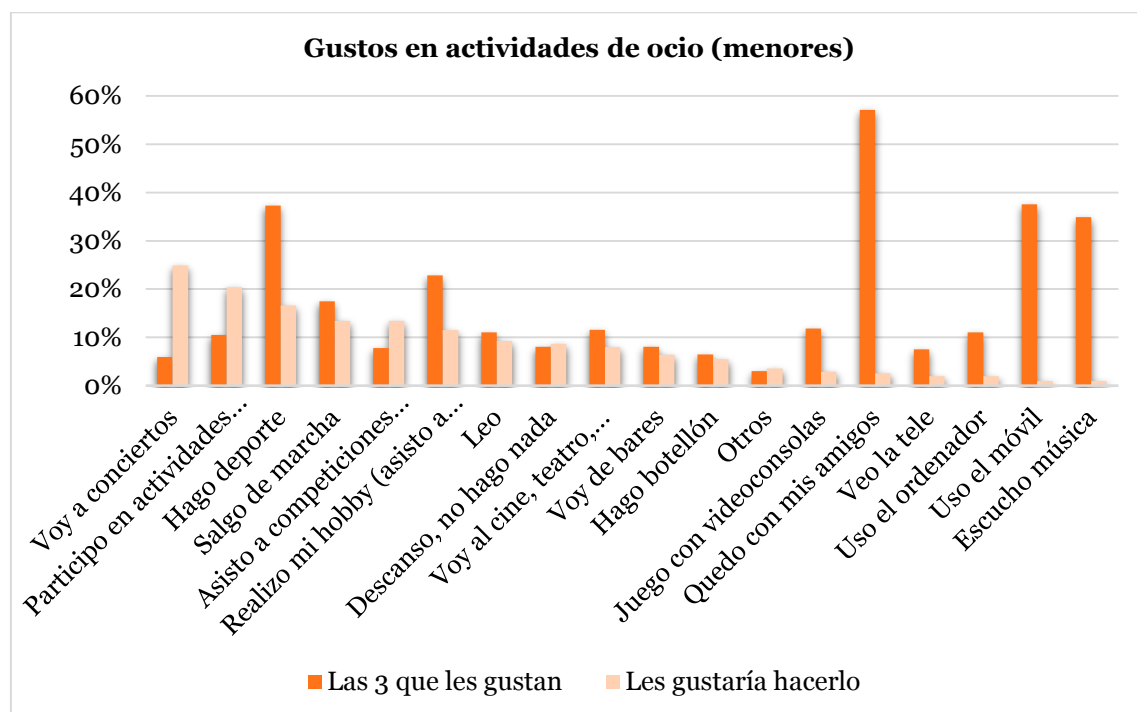


Gráfico 10.- Gustos de los menores en cuanto a la ocupación de su tiempo libre.

Los mayores cambian algo sus prioridades: quedan con amigos en un 88,9%, usan el móvil en un 87,1%, escuchan música en un 86%, hacen deporte el 65,5%, el 79,5% ven la TV y el 74,3% utilizan el ordenador. El resto de opciones son realizadas un número menor de personas. Se muestra en el Gráfico 11.

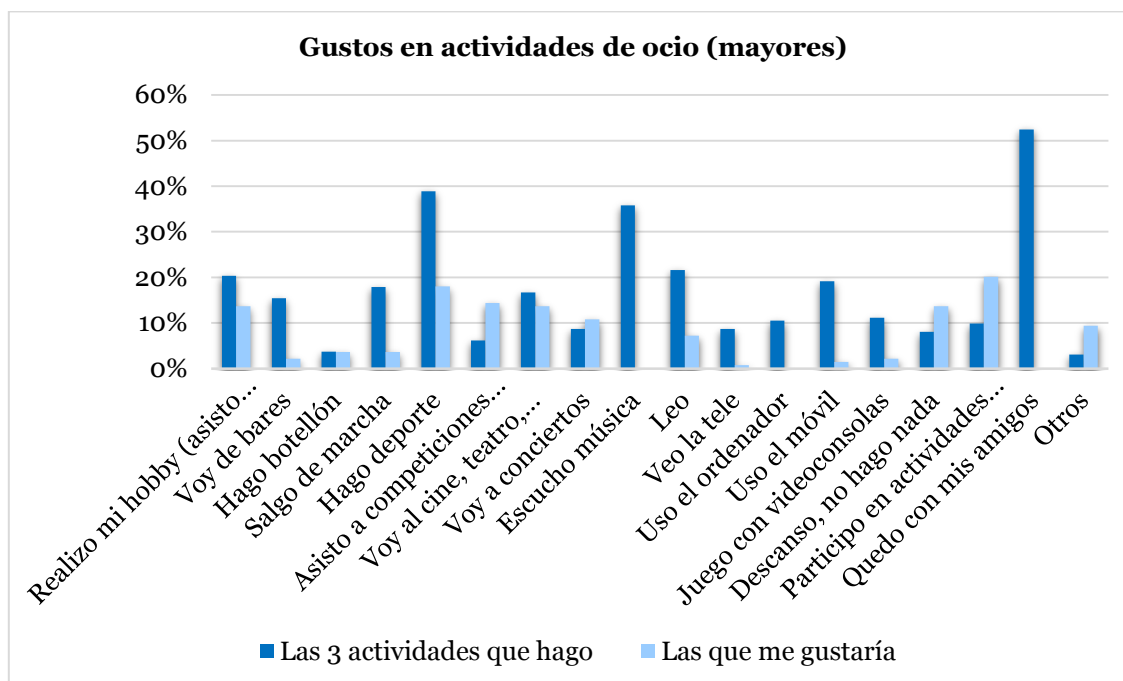


Gráfico 11.- Gustos de los mayores en cuanto a la ocupación de su tiempo libre.

Fijándose en algunas de las actividades indicadas por los jóvenes, y relacionándolas con las variables estudiadas, se pueden obtener las conclusiones que aparecen a continuación.

«Voy de bares/hago botellón/salgo de marcha»

Edad.

En general, tanto mayores como menores eligen ir de bares, salir de marcha o hacer botellón como una de sus opciones.

Formación.

Se observa que, según el nivel de estudios, los menores que cursan bachillerato son los que marcan en mayor medida la opción de ir de bares (52,1%) y salir de marcha (53,9%).

La preferencia a hacer botellón va creciendo a medida que aumenta el nivel de formación. Junto con ir de bares, son opciones más señaladas por chicos que por chicas.

De las tres elecciones, parece que «salir de marcha» es la que más éxito tiene en todos los casos.

A medida que aumenta la edad y la formación, va aumentando también la elección de este tipo de ocio. Así, entre los mayores, los que cursan un grado superior o un bachillerato eligen en mayor medida ir de bares.

En formación profesional básica (FPB), sorprende que los menores elijan más estas opciones que los mayores.

Tipo de hogar.

Si se relaciona esta variable con el tipo de hogar, tanto los menores como los mayores eligen como opción mayoritaria «ir de marcha» cuando viven con los dos progenitores (43,2% y 58,1%). En los mayores que viven sin padres, el 63,3% opta por ir de bares. Solo el 8,3% de los mayores que conviven con un solo progenitor elige hacer botellón. Se representa en la siguiente tabla.

	Menores			Mayores		
	Sin progenitores	Con 1	Con 2	Sin progenitores	Con 1	Con 2
«Voy de bares/ Hago botellón/ Salgo de marcha»	33,3%	34,8%	40,0%	63,3%	50,0%	60,0%
	38,1%	34,8%	25,5%	40,8%	8,3%	26,7%
	33,3%	39,1%	43,2%	51,0%	54,2%	58,1%

Tabla 12.- «Salir de marcha, ir de bares o hacer botellón» y tipo de familia.

Carencia material.

Prestando atención al tipo de carencia material que sufren, los menores con carencia leve son los que más eligen este tipo de ocio, optando más por salir de marcha que por ir de bares, pero solo con un punto de diferencia. Mientras que hacer botellón se elige menos, un 28%. Los mayores con carencia leve prefieren ir de bares (70%).

Lugar de residencia.

Destaca que admiten ir de bares el 34,6% de los menores de la ciudad y el 42,9% de los que residen en la zona rural. Esto se acentúa en los mayores con un 57,8% en la ciudad y un 60,6% en la zona rural. Hay una diferencia de 26 puntos a medida que aumenta la edad y se ubican en zonas rurales. En la opción de «salir de marcha» vuelve a ocurrir; hay una diferencia de 17 puntos desde los menores en la ciudad (38%) a los mayores (más del 55%), indistintamente si son de la ciudad o de los pueblos. En cuanto a la respuesta «hacer botellón», los menores ya se incorporan en esta actividad en un 24% y hasta un 29% en las zonas rurales. Se muestra en la Tabla 13.

	Menores			Mayores		
	Salamanca	Pueblos	Total	Salamanca	Pueblos	Total
«Voy de bares»	34,6%	42,9%	39,3%	57,8%	60,6%	59,3%
«Hago botellón»	24,6%	29,0%	27,1%	27,7%	27,7%	27,7%
«Salgo de marcha»	38,0%	45,5%	42,2%	55,4%	55,3%	55,4%

Tabla 13.- «Ir de bares, salir de marcha o hacer botellón» según características del lugar de residencia.

El deporte como opción saludable

Casi el 66% de los jóvenes que han respondido al cuestionario eligen el deporte como opción para practicar en sus tiempos de ocio.

Género.

Se aprecia que hacen más deporte los chicos (77%) que las chicas (57,3%), y esta diferencia se acentúa con el incremento de la edad.

Lugar de residencia.

Los menores que viven en Salamanca-ciudad hacen más deporte que los que viven en la zona rural (76,5 y 60,2); mientras que entre los mayores se invierte este tanto por ciento, practican deporte el 60,2 % de los que residen en la ciudad y el 72% de los que viven en el pueblo.

Carencia material.

También se aprecia en los datos que hacen más deporte los jóvenes que tienen un nivel leve de carencias. Aunque es dato interesante que un 36,4% de los menores con carencia severa practica algún deporte, y un 46,7% de los de mayor edad también.

	Menores			Mayores		
	Severa	Moderada	Leve	Severa	Moderada	Leve
«Hago deporte»	36,4%	55,2%	74,8%	46,7%	52,4%	73,3%

Tabla 14.- Práctica de deporte y nivel de carencia material.

Edad.

Unido a esto, la opción de asistir a competiciones deportivas es elegida por el 30,5% de los menores y el 20,9% de los mayores. Se puede decir que los temas deportivos son un punto de interés de una parte muy significativa de la juventud.

Todavía leen en su tiempo libre

Una buena noticia es que, a pesar de todo, la lectura sigue siendo una opción válida para pasar el tiempo libre.

Formación.

Entre los menores, dedican tiempo a leer en un 55,6% cuando estudian 4º de la ESO, y el porcentaje disminuye en otros niveles: en bachillerato eligen esta opción un 49,1%, en formación profesional básica un 30,8%, y en ciclos de grado medio el 12,5%.

En los mayores de edad se invierte esta tendencia: 61,5% eligen esta opción en bachillerato, el 64,3 en formación profesional básica, pero en los grados medios lo selecciona el 40,4%, y aumenta de nuevo en grado superior al 43,8%.

Género.

Las chicas, tanto menores (62,6%) como mayores (67,2%), leen significativamente más que los chicos (entorno al 29%).

Participación en actividades organizadas

Formación.

La participación en actividades organizadas de tiempo libre (*scout*, equipos deportivos,...) es elegida por un 35,7% de los menores en 4º de ESO, un 27,5% de los alumnos de bachillerato, el 30,8% de los estudiantes de formación profesional básica y el 6,3% de los que cursan un grado medio. Los mayores la eligen menos como opción (33,3 % los que tienen otro tipo de formación, 19,2 los de bachillerato). Vuelve a repuntar como opción de tiempo libre para los de mayor edad que cursan grados, en torno a 21% de los de formación profesional.

Género.

En este caso, atendiendo a la variable «sexo», las mujeres de mayor edad participan menos (11,4%) en este tipo de actividades. Los menores, tanto chicas como chicos, se incluyen más del 29% en este tipo de actividades.

Más digitales

Parece ser que la muestra, corroborando los datos que aporta el Informe de la Juventud en España (2016), es cada vez más digital. El rápido avance de los soportes digitales y el acceso de casi todos a internet han propiciado que el uso del móvil haya desbancado a la televisión, que era el entretenimiento principal en el hogar hace algunos años.

El uso del móvil y del ordenador, en este caso aplicados al tiempo libre, son ya universales. Si se incluye en esta elección «ver la televisión» y «usar videoconsolas», el número de personas que marcan estas opciones aumenta.

Formación.

Relacionando esta opción con los estudios que realizan, los menores utilizan el móvil más del 93% en cualquiera de los niveles que estén escolarizados. Los mayores lo usan menos, sobre todo los que cursan FPB y otros (66,7%), aunque los de grado superior vuelven a estar en el 90%.

Género.

En cuanto al género, los chicos usan más estas herramientas digitales que las chicas.

	Menores		Mayores	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
«Veo la tele»	80,9%	79,1%	73,7%	87,3%
«Uso el ordenador»	76,5%	72,8%	75,8%	73,4%
«Uso el móvil»	94,6%	93,2%	86,9%	88,6%
«Juego con videoconsolas»	66,2%	25,2%	54,5%	24,1%

Tabla 15.- Diferencias en el uso de aparatos digitales según edad y sexo.

Carencia material.

Cuando se cruzan los datos de las respuestas con el nivel de carencia material, los de menor edad siguen usando el móvil y escuchando música como principales

opciones en situación de carencia severa (81,8%). Este dato indica que ya muchos jóvenes disponen de móvil, incluso en estos casos.

Sí se aprecia que, a mayor nivel de carencia, tanto en menores como en mayores, se resiente el uso del móvil.

Exclusión social.

Los jóvenes que están en situación de exclusión poseen alguno de los aparatos mencionados en un porcentaje alto. Pero si el dato se contrasta con los que no están en esta posición, el porcentaje disminuye (10 puntos en el caso de los menores que tienen ordenador o tableta y hasta 20 puntos en el caso de los mayores que poseen *tablet*). En el *smartphone* las diferencias son menores, pero llegan hasta los 5 puntos. Siempre en perjuicio de los jóvenes que están en situación de exclusión.

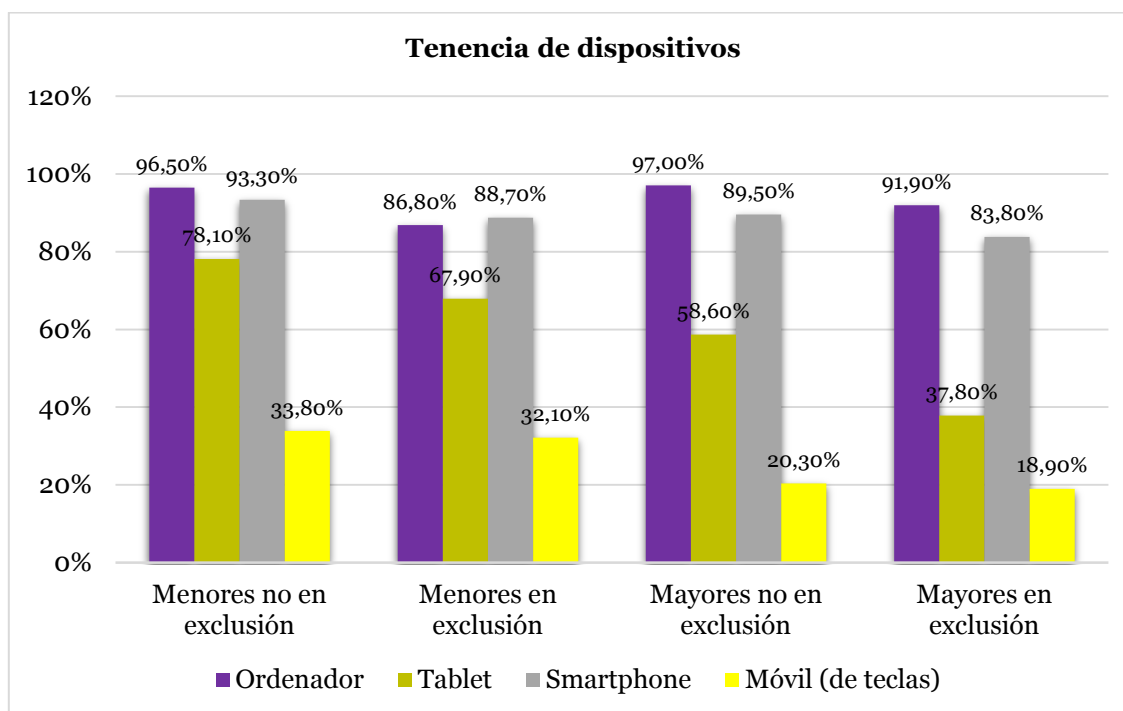


Gráfico 12.- Tendencia al uso de dispositivos digitales y exclusión social.

Otro aspecto reseñable es el relativo a los tiempos de uso de los distintos dispositivos digitales. El **teléfono inteligente** (*smartphone*) tiende a usarse cada vez más tiempo; en este sentido, el 50% de los menores lo utilizan más de tres horas diarias y los mayores superan este porcentaje (el 55% lo usan más de tres horas). Este aparato es propenso a hacerse indispensable, tanto por la cantidad de gente que lo tiene, como por el tiempo que se utiliza. Así, usan el teléfono inteligente más de tres horas diarias el 100% de los alumnos de bachillerato, el 100% de los que están en carencia severa y el

100% de los menores afectados por la crisis. Relacionado con el género, tanto en menores como en mayores, lo usan más tiempo diario las chicas que los chicos.

En cuanto al **ordenador**, se usa menos que el dispositivo anterior, sobre todo teniendo en cuenta el tiempo diario utilizado. El 36% de los menores y el 28% los mayores lo manejan menos de una hora al día. El ordenador lo utilizan principalmente los jóvenes que están estudiando. Un 46% de 2 a 3 horas.

Bloque IV. Pensando en el futuro

Las opiniones de los jóvenes de Salamanca sobre el futuro interesan a Cáritas por las posibilidades que ofrecen de valorar sus expectativas, el cómo se ven dentro de unos años y cuáles son las cuestiones vitales a las que dan más importancia. Por eso, en la encuesta se incorporaron preguntas para obtener información sobre los siguientes aspectos:

1. Factores de los que depende tener éxito en la vida.
2. Principal preocupación para el futuro.
3. Posibilidades para el futuro que ofrece Salamanca.
4. Aspiraciones de futuro.
5. Significado de «tener una buena vida».

Factores de los que depende tener éxito en la vida

Ante la pregunta por los factores que influyen a la hora de triunfar en la sociedad de hoy, los jóvenes encuestados responden según se muestra en el Gráfico 13.

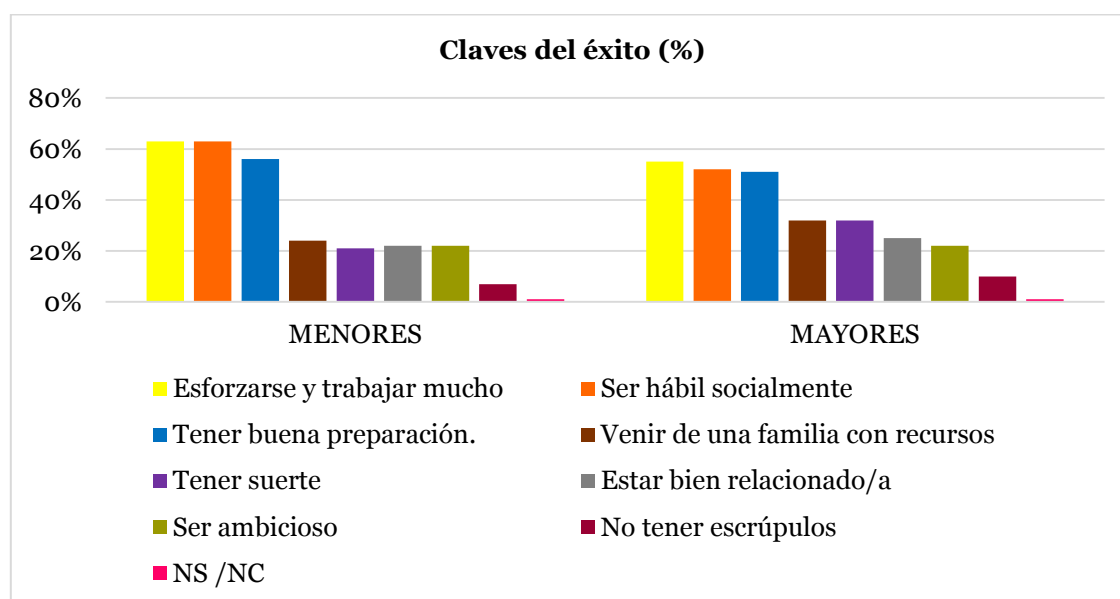


Gráfico 13.- Aspectos más importantes para triunfar en la sociedad de hoy.

Mayoritariamente, atribuyen las probabilidades de triunfo en la vida a circunstancias personales relacionadas con su comportamiento, esfuerzo, habilidades y preparación. En el extremo opuesto, factores socialmente menos aceptados como «ser ambicioso», «estar bien relacionado» y «no tener escrúpulos» son considerados menos eficaces. Por tanto, la atribución se centra sobre todo en el empeño, teniendo en cuenta

no solo la formación académica («tener buena preparación»), sino algo más integral y no necesariamente formal («ser hábil socialmente») y, sobre todo, el esfuerzo personal.

El resto de las respuestas, en las que se asocia el éxito con factores externos (como «la suerte», «estar bien relacionado» o «tener una familia con recursos»), están a mucha distancia en el porcentaje de respuesta. Aún menos señaladas son las opciones «ser ambicioso» y «no tener escrúpulos». Estas respuestas hablan de jóvenes, en contra del discurso general habitual, que creen en el esfuerzo y en la necesidad de estar preparados.

Cuando se analizan estos resultados generales, teniendo en cuenta otras variables discriminantes, los resultados se confirman.

Género, edad y formación.

Ni el sexo, ni el grupo de edad, ni el nivel de estudios parecen determinar cambios en esta valoración general. Si bien los varones mayores de edad atribuyen mayor porcentaje de éxito a tener suerte, estar bien relacionado o venir de una familia con recursos. Las mujeres mayores de edad, sin embargo, mantienen un perfil de atribución de éxito en la vida muy similar al de los encuestados menores de edad.

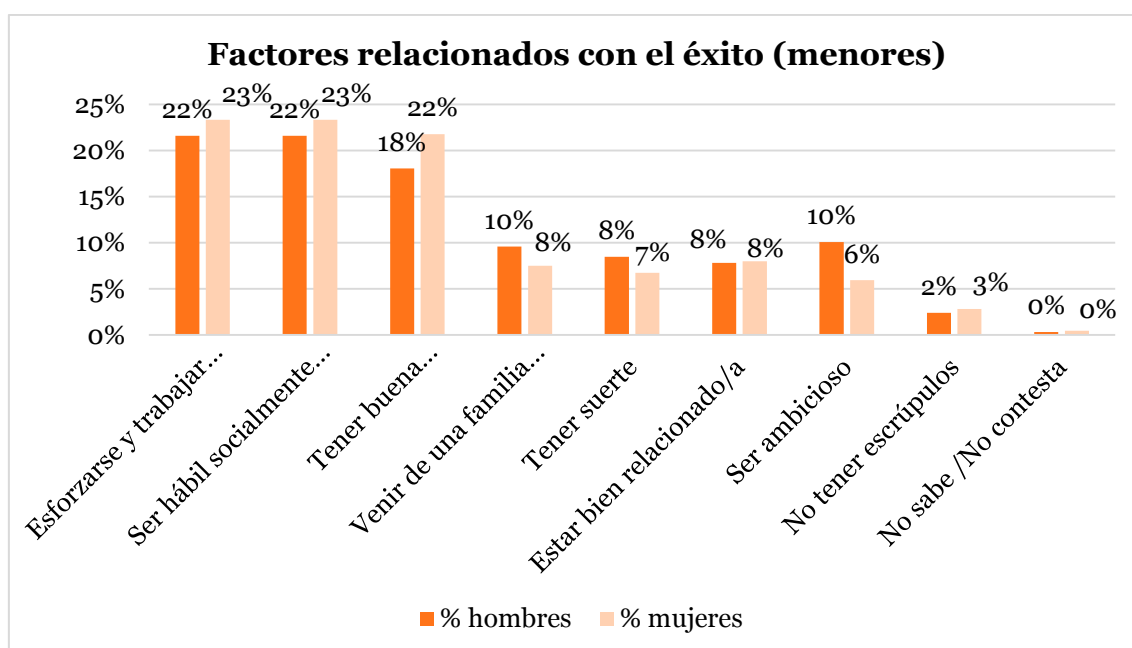


Gráfico 14.- Factores relacionados por los menores con el éxito en el futuro.

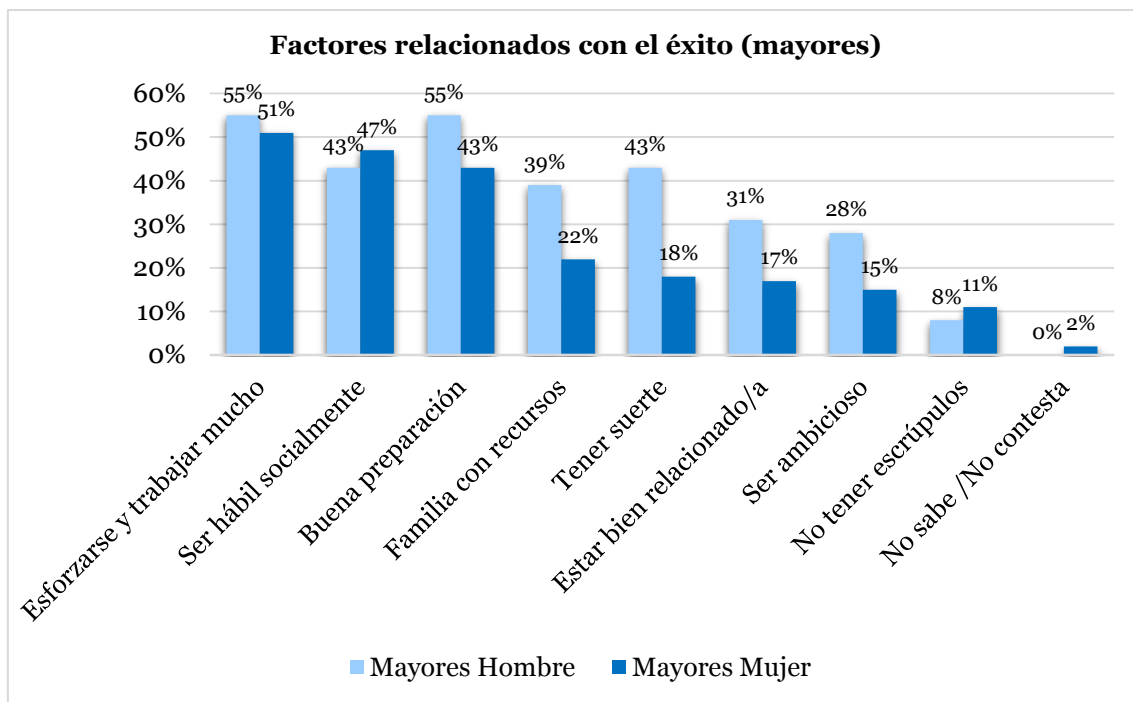


Gráfico 15.- Factores relacionados por los mayores con el éxito en el futuro.

Tipo de familia.

Sin llegar a ser muy notable, el tipo de familia parece influir en la percepción que se tiene precisamente del papel de la familia, que aparece en cuarto lugar en los casos de jóvenes que viven con un solo progenitor.

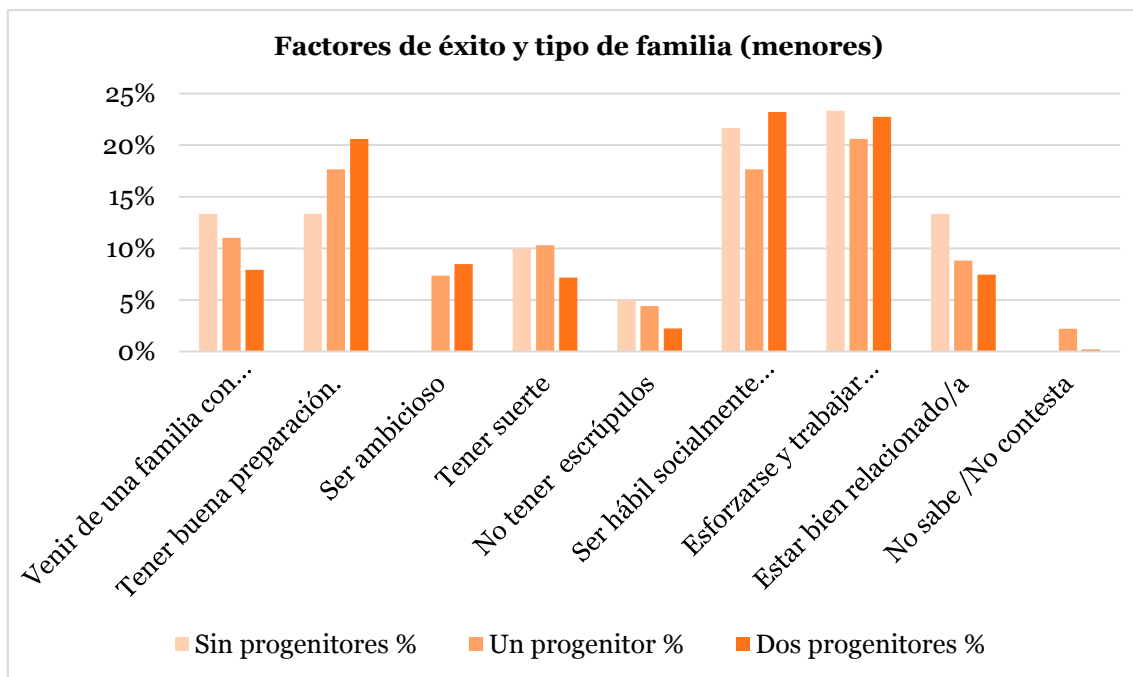


Gráfico 16.- Factores relacionados con el éxito según los tipos de familia en menores.

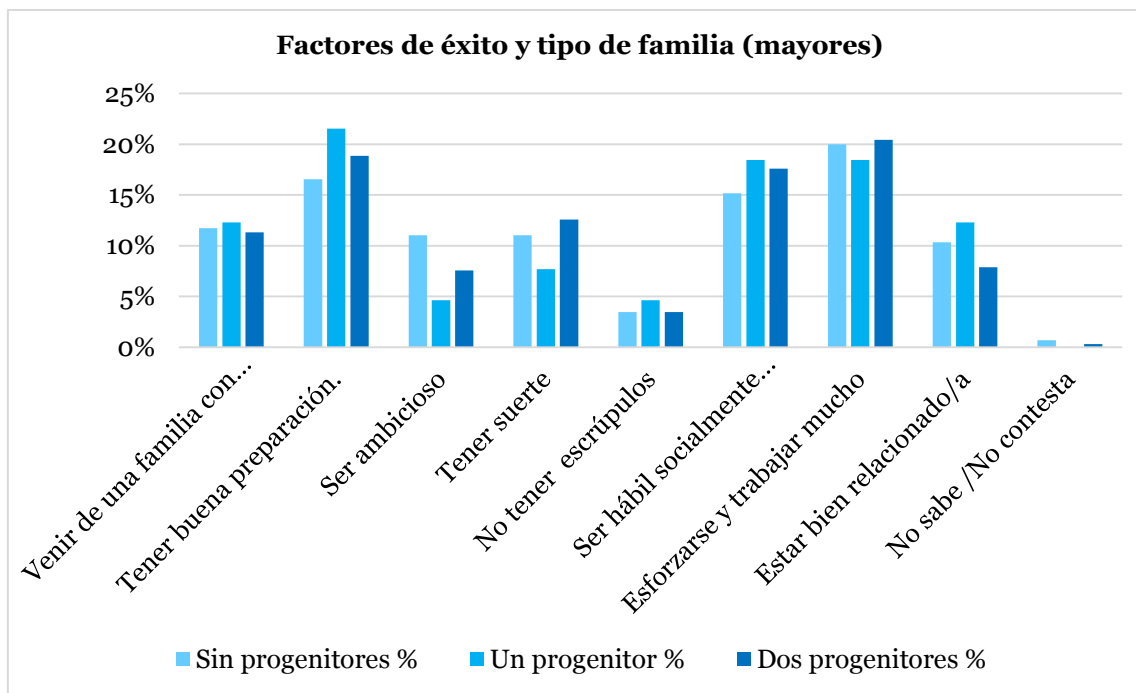


Gráfico 17.- Factores relacionados con el éxito según los tipos de familia en mayores.

Carencia material.

«Estar bien relacionado» y «proceder de una familia con recursos» también es considerado como cuarto factor entre las personas con carencia material, pero nunca desbancando en la atribución de éxito en la vida a los factores personales de esfuerzo, habilidad y formación.

Principal preocupación en el futuro

Al preguntar sobre cuál es la principal preocupación de cara al futuro, las respuestas se reparten de la manera que se ve en el Gráfico 18:

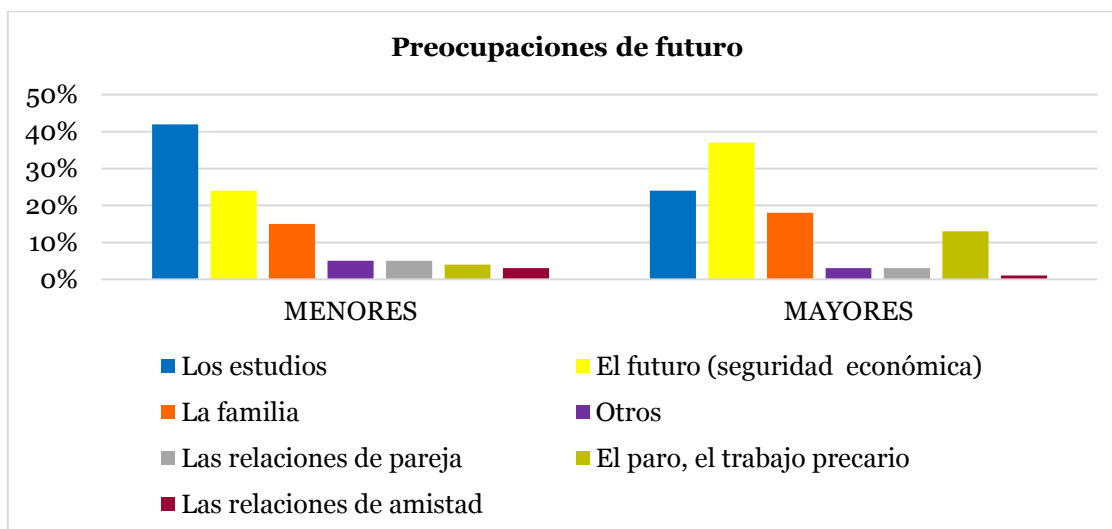


Gráfico 18.- Preocupaciones de futuro.

Seguramente por edad, por impacto cotidiano, por la época del año en que se pasó la encuesta y por coherencia con lo que consideran mayoritariamente como clave del éxito («estar preparado»), lo que más preocupa a los encuestados son los estudios y la seguridad económica. La familia aparece en un claro segundo nivel, y todo lo demás es mucho menos relevante. Nótese que la pregunta alude a «preocupación», no a «interés» (que podría aumentar el porcentaje de respuestas relativas a las relaciones de pareja y de amistad).

Edad y formación.

No obstante, a medida que la edad avanza, las preocupaciones principales invierten el orden, siendo la principal el futuro laboral (i.e. seguridad económica) y en segundo lugar los estudios. Esto se confirma cuando se tiene en cuenta el tipo de estudios relacionados con la edad.

Tipo de familia, situación de exclusión social e impacto de la crisis.

Los temas que más preocupan están relacionados con el tipo de hogar y la situación de exclusión o vulnerabilidad: en los menores con un solo progenitor y/o en situación de exclusión, así como en los encuestados menores y mayores moderadamente afectados por la crisis, esta relación también se invierte, y es mayor la preocupación por el futuro laboral.

Posibilidades de futuro en la provincia

Con relación a las posibilidades laborales y profesionales que ofrece Salamanca, las respuestas mayoritarias de los jóvenes están en la franja media («muy pocas», «**pocas**» y «bastantes»), quedando mucho menor representadas las repuestas extremas («no hay ninguna» y «hay muchísimas»).

Entre los menores son mayoría (68%) los que opinan que son ninguna, muy pocas o pocas las posibilidades en Salamanca, mientras que sólo el 31% considera que son bastantes o muchas. En el caso de los mayores, ascienden al 71% los que opinan que son negativas las perspectivas de futuro en Salamanca (ninguna, muy pocas o pocas oportunidades) y sólo el 28% considera que son bastantes, muchas o muchísimas.

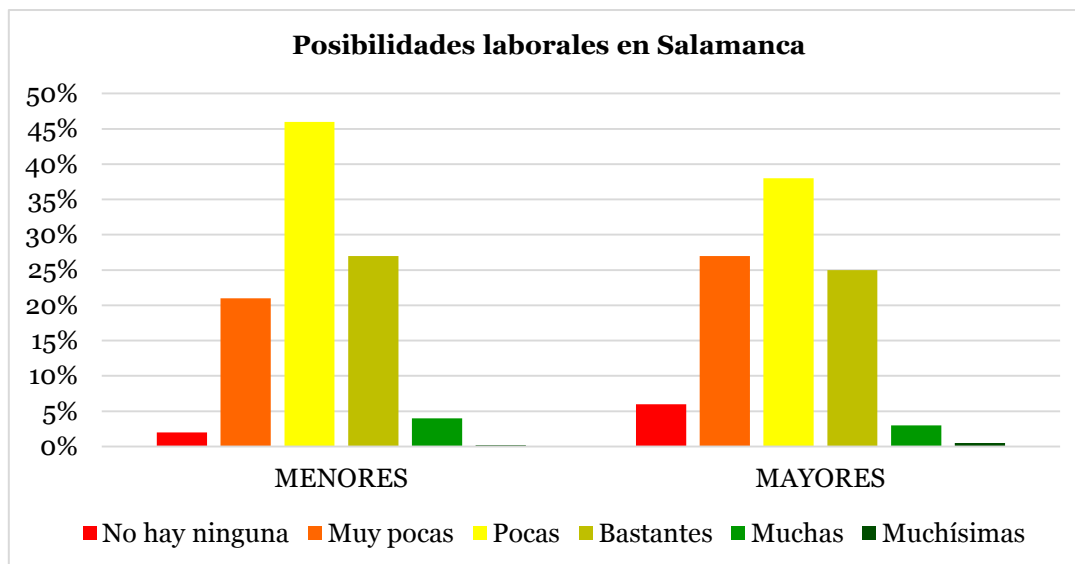


Gráfico 19.- Percepción sobre las posibilidades laborales en la provincia de Salamanca.

Género, formación y lugar de residencia.

Por sexo, estudios o lugar de residencia, no se aprecian diferencias, ni en menores ni en los mayores de edad.

Respecto a la actividad principal, tanto en menores como en mayores, los que buscan su primer empleo y los que estudian y trabajan tienen una idea más negativa de las oportunidades que les ofrece Salamanca, señalando más frecuentemente la respuesta «muy pocas oportunidades». Es decir, quienes conocen el mercado laboral de la provincia, perciben las pocas posibilidades que ofrece.

Tipo de familia.

Según el tipo de hogar, entre los mayores, tienen una visión más negativa los que viven con un solo progenitor.

Exclusión social.

Si se tiene en cuenta la situación de exclusión, los mayores en dicha circunstancia también muestran una visión más negativa, aumentando el porcentaje de los que señalan que hay muy pocas posibilidades.

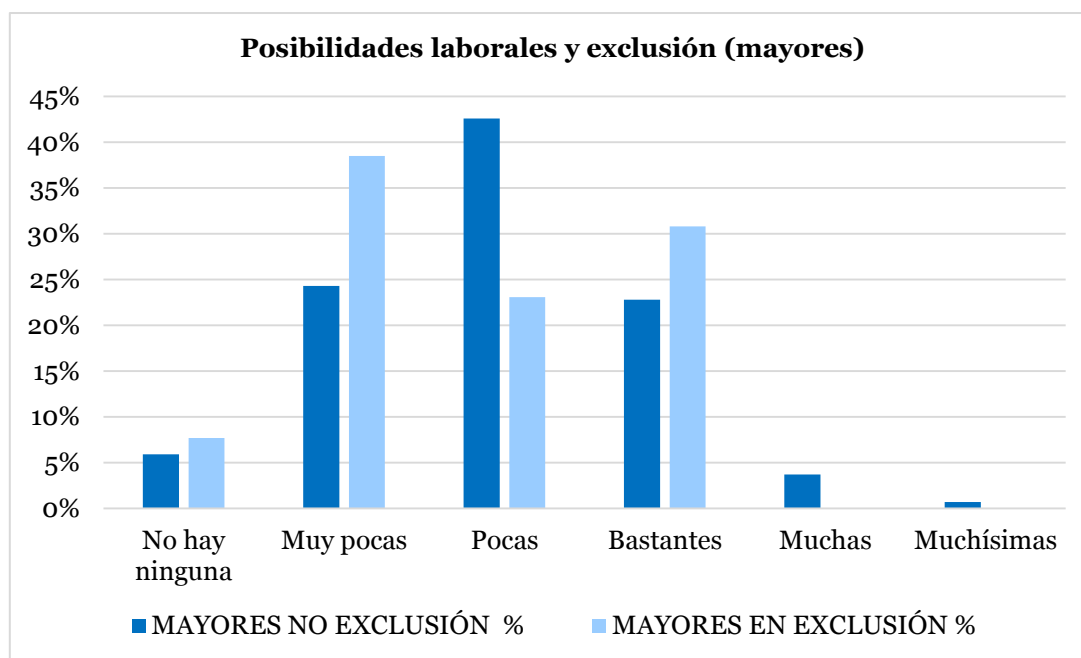


Gráfico 20.- Percepción de posibilidad laboral en Salamanca y exclusión social en mayores.

Carencia material.

Respecto a la carencia material, destaca la visión más negativa entre los menores con carencia material severa. En el caso de los mayores no hay diferencias significativas.

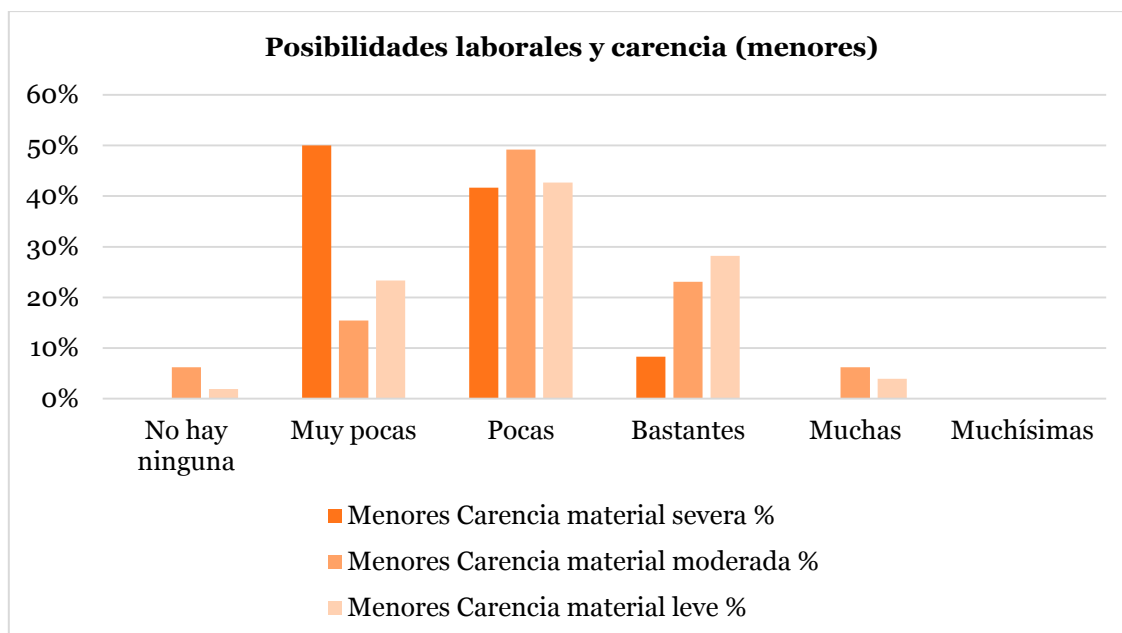


Gráfico 21.- Percepción de posibilidad laboral en la provincia de Salamanca en menores según carencia material.

Impacto de la crisis.

Destaca así mismo la visión más negativa de los menores que se han visto muy afectados por la crisis y de los mayores que ya estaban en mala situación antes de la crisis.

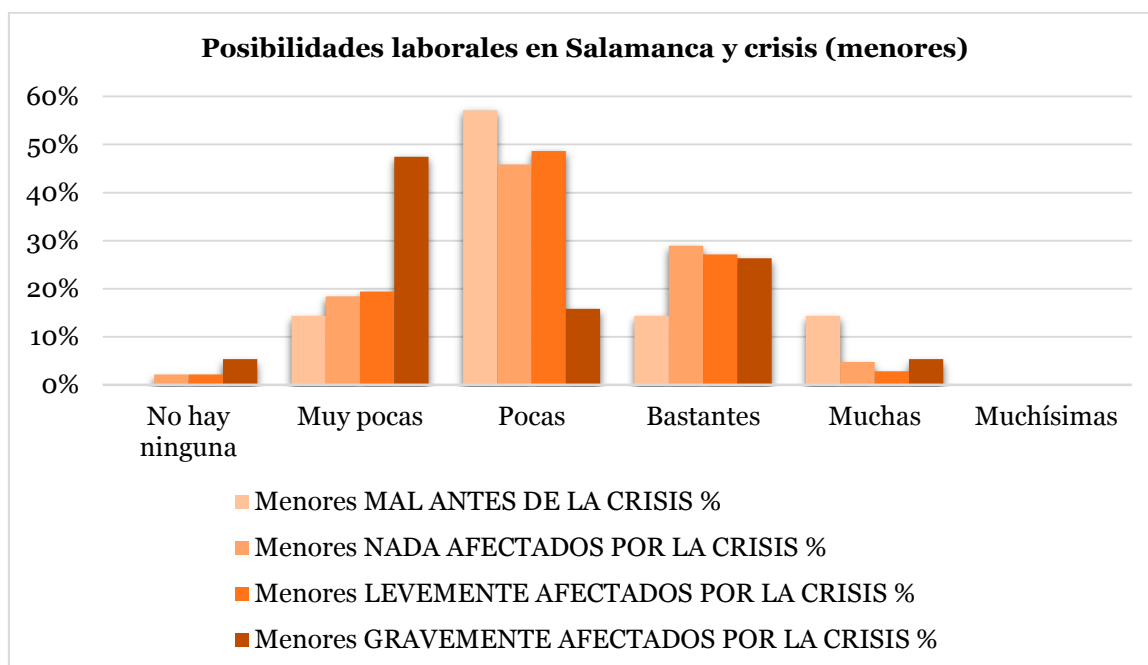


Gráfico 22.- Percepción de posibilidad laboral en la provincia de Salamanca en menores según el impacto de la crisis.

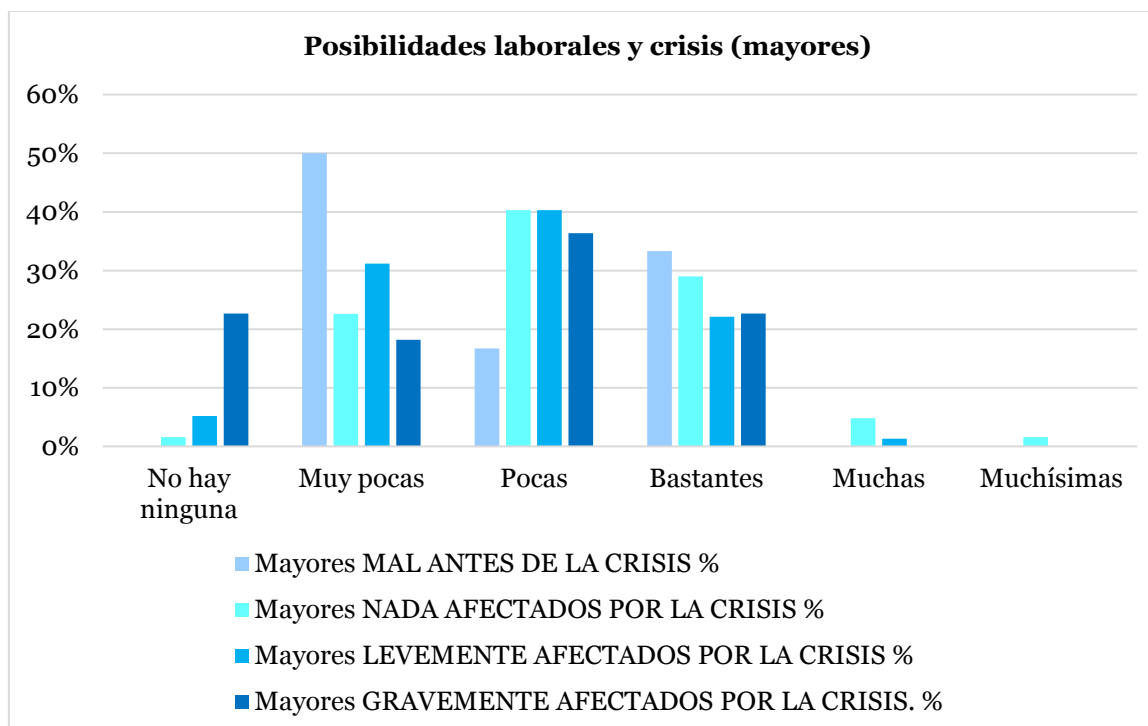


Gráfico 23.- Percepción de posibilidad laboral en la provincia de Salamanca en mayores según el impacto de la crisis.

Aspiraciones de futuro

Al preguntar por las aspiraciones de futuro y por los deseos que les gustaría ver cumplidos, el porcentaje de respuestas obtenido es el que se puede ver en la siguiente gráfica:

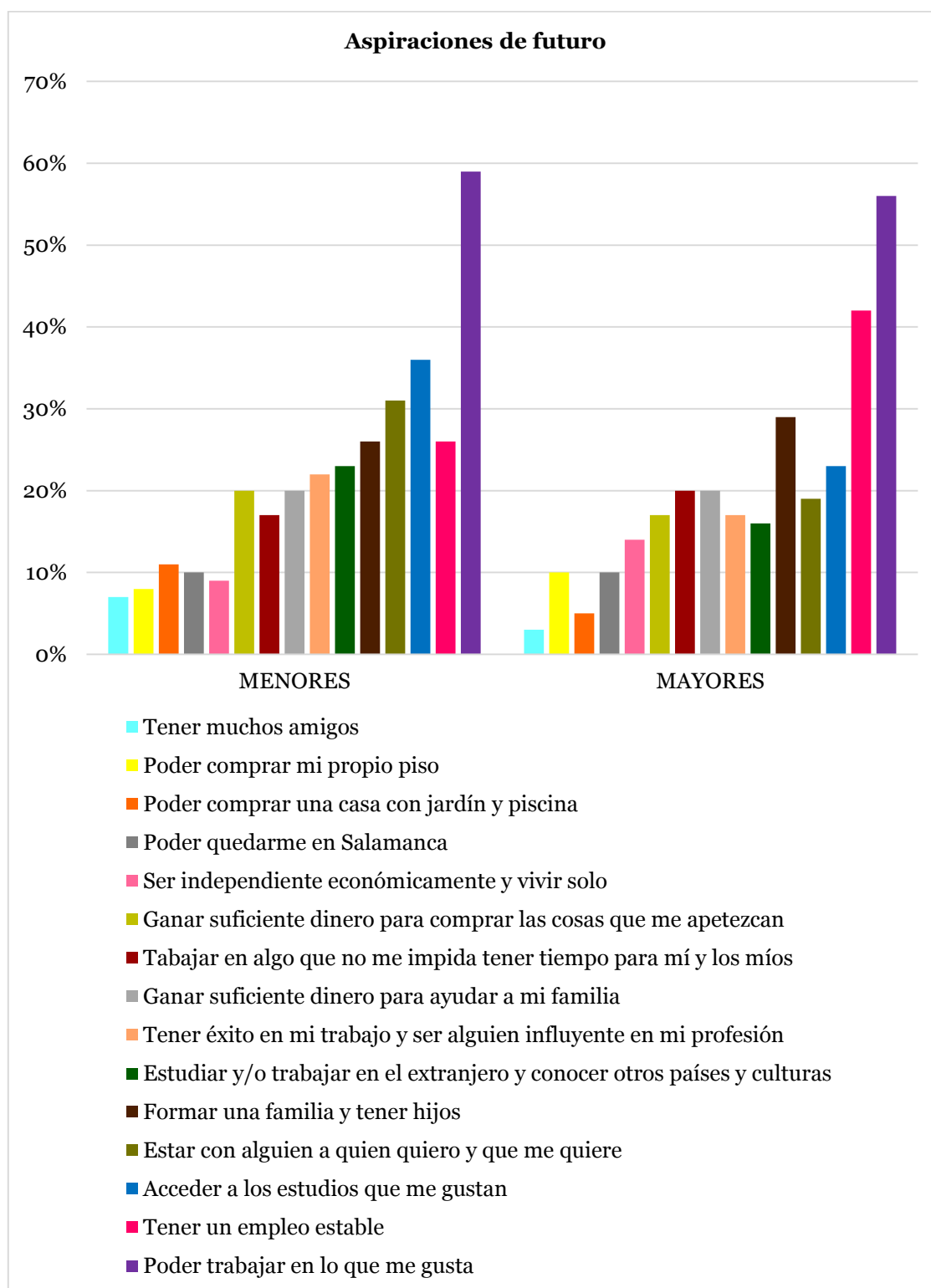


Gráfico 24.- Aspiraciones de futuro.

En general, se pueden agrupar las respuestas en cuatro niveles de opción:

1. «Poder trabajar en lo que me gusta»: 59% para los menores y 56% los mayores
2. «Tener un empleo estable, acceder a los estudios que me gustan, estar con alguien a quien quiero y formar una familia»: entre 35-25%. Destaca entre los mayores la aspiración de tener un trabajo estable (42%) algo explicable perfectamente por la edad.
3. «Estudiar y trabajar en el extranjero, tener éxito laboral, ganar lo suficiente y trabajar en algo que no me impida tener tiempo para mí y los míos»: entre 23 y 17%
4. Resto de posibles respuestas: menos del 14%.

Claramente y a mucha distancia, lo que más desean los jóvenes es trabajar en lo que les gusta. Y esto está muy por encima de tener ingresos estables y suficientes o las relaciones personales y familiares.

Si se agrupan por ítems, la principal aspiración tiene que ver con el trabajo: que sea elegido y estable, que tenga que ver con lo que han estudiado y que aporte ingresos suficientes. En segundo lugar, la aspiración familiar y de pareja, a bastante distancia de la primera. Tener éxito y ganar dinero parecen estar bastante más lejos, y el resto es mucho menos relevante.

Las **variables contrastadas** (edad, sexo, formación, situación de exclusión, carencia económica y nivel de afectación por la crisis) no influyen significativamente en la frecuencia de las respuestas.

Significado de «tener una buena vida»

El porcentaje de respuestas obtenido respecto a lo que los jóvenes consideran como «tener una buena vida» se presenta a continuación:

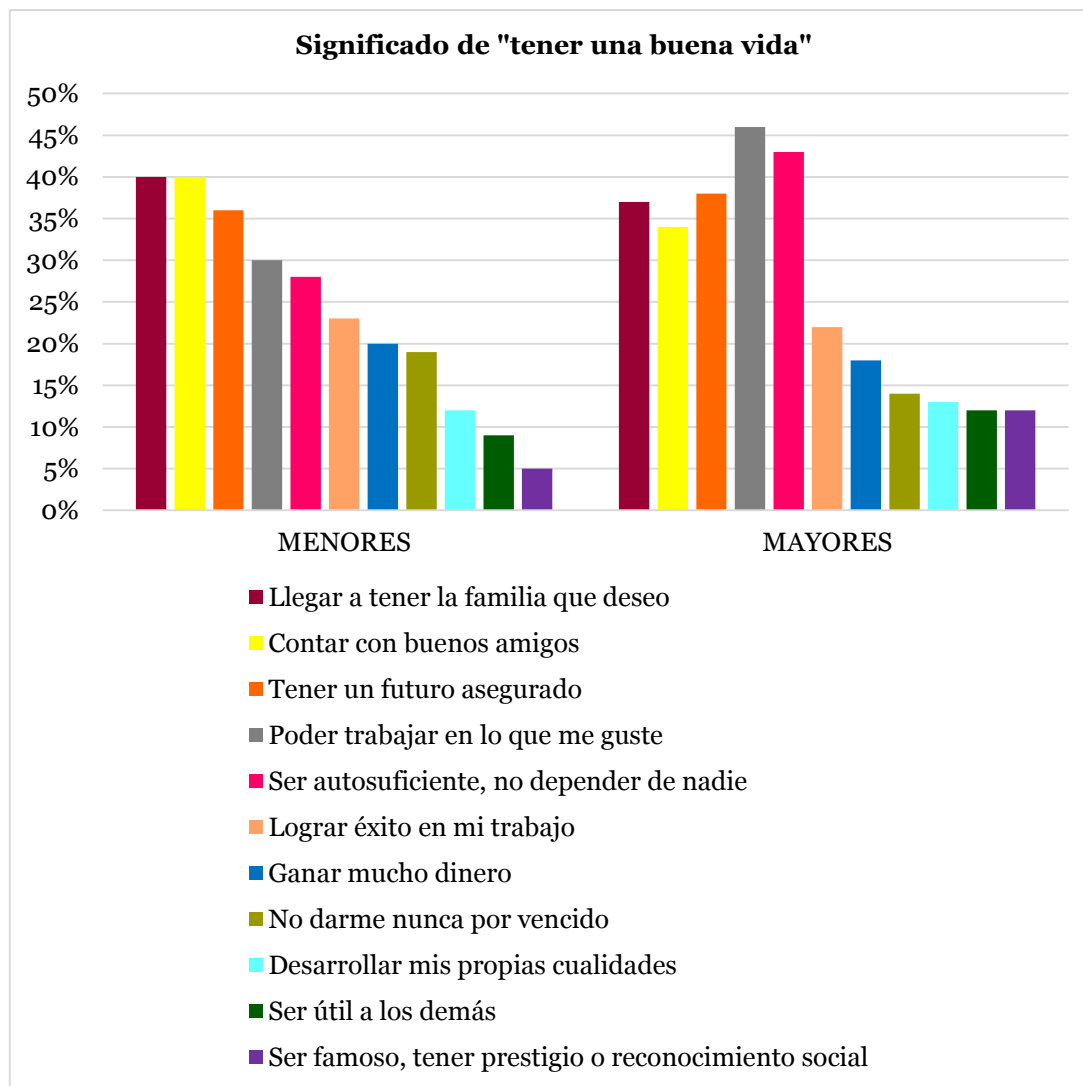


Gráfico 25.- Significado de «tener una buena vida».

Como se aprecia en el gráfico, «construir la familia que se desea», «contar con buenos amigos», y «tener un futuro asegurado» es lo más señalado por los menores. Sin embargo, los mayores dan más importancia a trabajar en lo que les gusta y ser independientes, aunque también siguen dando relevancia a la familia y los amigos. «Ser útil a los demás» y «ser famoso» aparecen en último lugar.

Las **variables independientes** contempladas no parecen afectar este orden de preferencias.

Bloque V. Relaciones con los padres y de pareja

Las relaciones personales son un factor determinante de bienestar. El capital relacional de las personas es una riqueza que influye y determina la integración social y la satisfacción vital.

Si cabe, es aún más importante y prioritario en las edades tempranas, donde las opiniones de los demás sobre uno mismo pueden condicionar el comportamiento presente y futuro.

Jóvenes que se sienten valorados

Cuando se les pregunta a los jóvenes por cómo se sienten de valorados por los que les rodean (padres, amigos...), en general, las respuestas hablan de personas que se encuentran queridas y valoradas. Más del 88% se siente «bastante» o «muy importante» para los que les rodean, y solo el 11 % dice sentirse «poco» o «nada valorado».

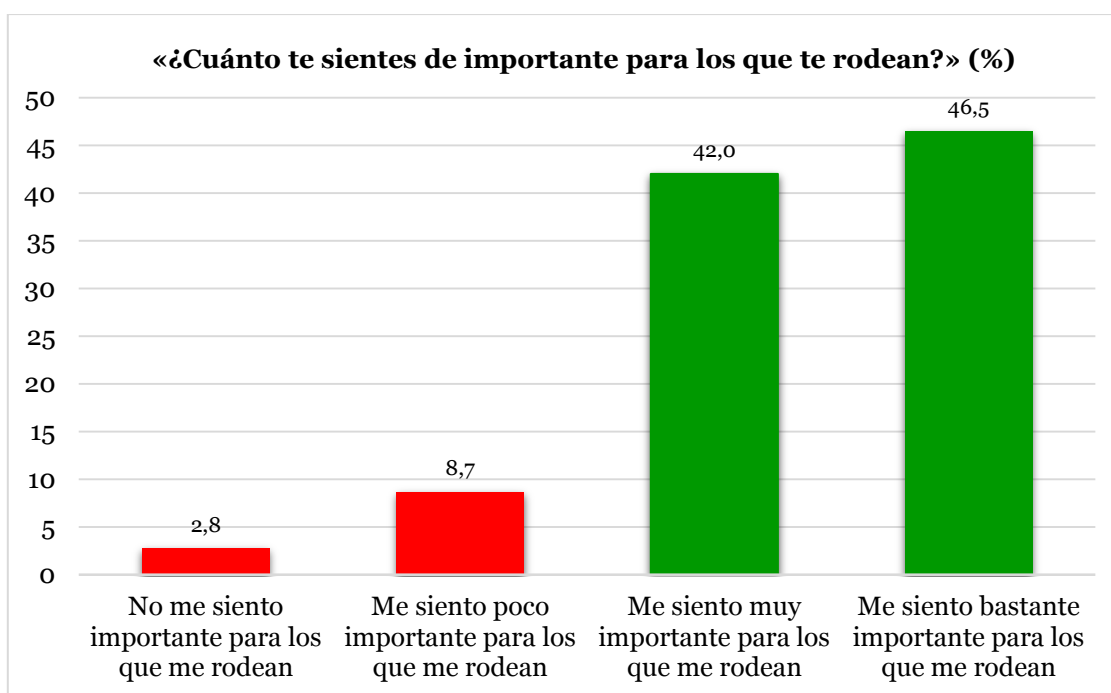


Gráfico 26.- Percepción sobre la valoración de otras personas.

Edad.

Por lo general, los menores se sienten menos valorados que los mayores de 18 años. Así, entre los mayores de 18 años solo el 6,9% señala que se encuentra poco o

nada valorado; sin embargo, entre los menores, este porcentaje se duplica hasta el 13,3%.

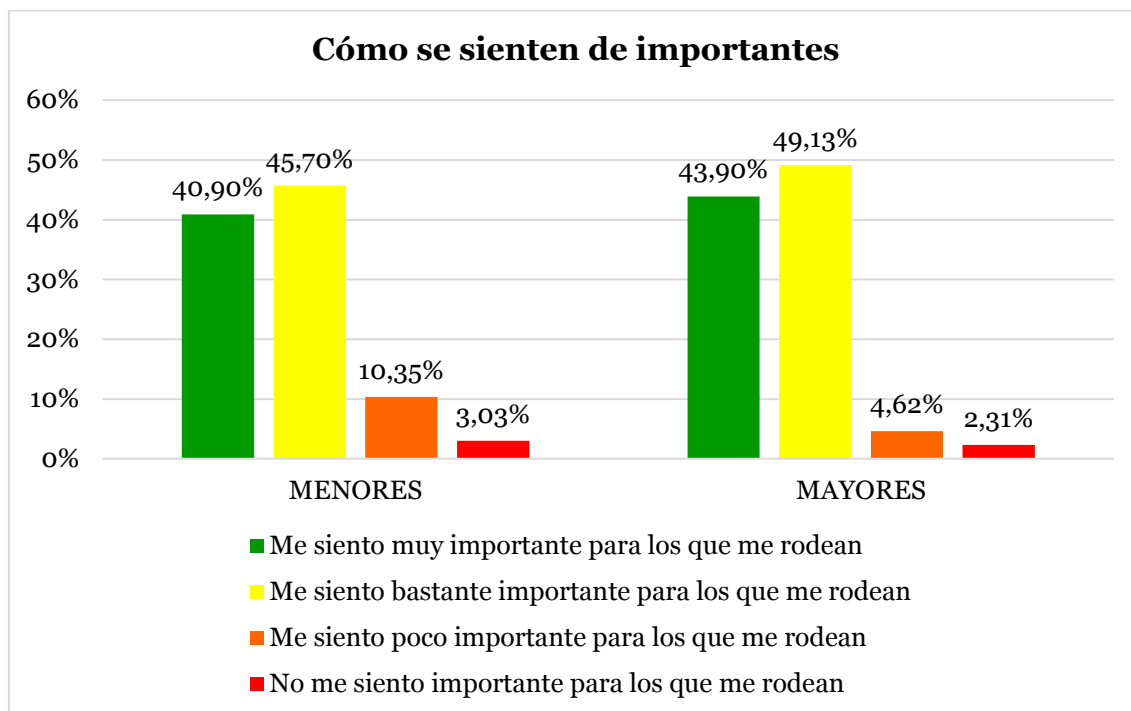


Gráfico 27.- Comparativa entre mayores y menores sobre la percepción de la valoración por parte de los demás.

Género.

Por sexo, los varones, tanto mayores como menores, consideran que no son nada importantes en un porcentaje mayor que las mujeres.

Sin embargo, si agrupamos las respuestas en positivas (se sienten «muy importantes» o «bastante importantes») y negativas (se notan «nada importantes» o «poco importantes»), las chicas menores son las que menos valoradas se sienten (15,4%).

Y, en general, se puede decir que las mujeres dan más puntuaciones intermedias que los varones.

Formación.

Respecto al nivel de estudios, entre los menores (que son los alumnos de formación profesional básica), el 75,7% se siente muy o bastante importante; mientras que este porcentaje asciende al 87% entre los alumnos de bachillerato y al 82% en los alumnos de formación profesional de grado medio. Con estos datos, se puede decir que los que menos valorados se sienten son los alumnos de formación profesional básica (el 24% señala encontrarse poco o nada importante).

Tipo de hogar.

Relacionando la percepción de los jóvenes sobre la importancia dada por los demás con el tipo de hogar (esto es si conviven o no con sus progenitores), en el caso de los menores, los que viven con un solo padre son los que señalan sentirse poco o nada importantes (25%).

Al contrario ocurre en el caso de los mayores de edad, donde son los que viven con ambos progenitores los que menos importantes se sienten.

Exclusión social.

Si se tiene en cuenta la situación de exclusión, entre los menores en exclusión es mayor el porcentaje de los que dicen sentirse poco o nada importantes (22,3%), que el de los que no están en dicha situación (12,2%).

En el caso de los más mayores, también se diferencia el porcentaje de los que dicen sentirse poco o nada importantes, siendo mayor el de los que están en situación de exclusión (7,9%), que el de los que no lo están (6,6%). La diferencia no es muy grande.

Parece que la situación de exclusión afecta más a los menores en cuanto a cómo se sienten de importantes para quienes les rodean.

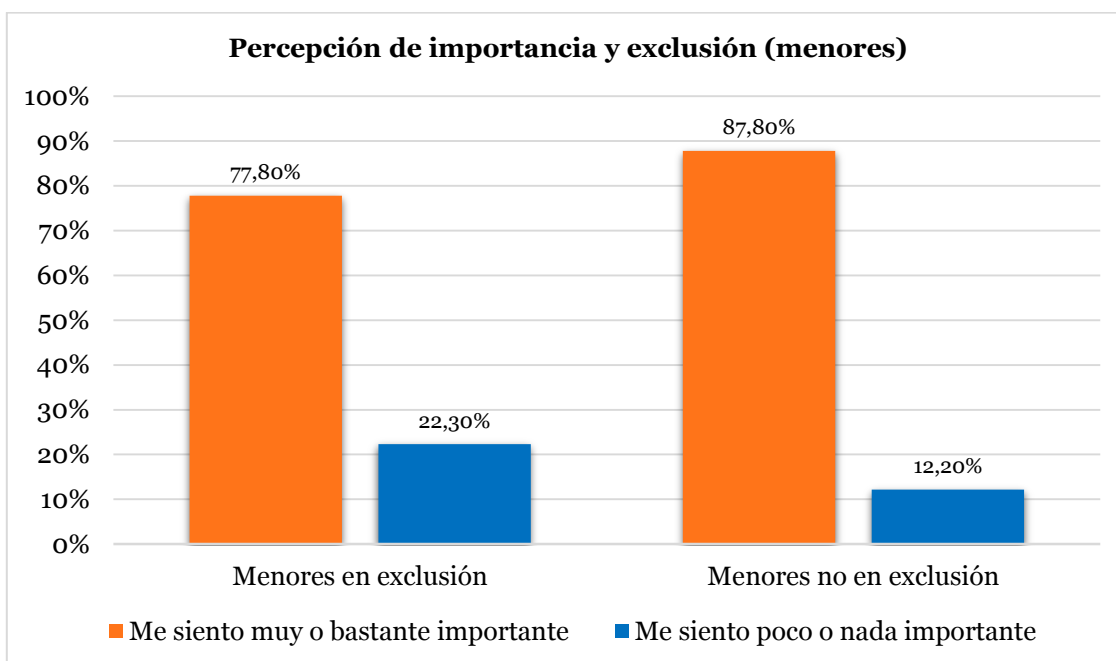


Gráfico 28.- Percepción sobre la importancia dada por los demás según exclusión social en menores.

Carencia material.

En el caso de los menores de 18, el porcentaje de los que se sienten poco o nada importantes se va elevando a medida que crece la intensidad de la carencia material; así, se pasa del 16,9% de los de carencia material leve, al 19,5% los de carencia material moderada y el 33,3% los de carencia material severa. En el caso de los mayores de 18, también es mayor la proporción de los que dicen sentirse poco o nada valorados en los jóvenes en situación de carencia material severa (23%)

Así pues, parece que también la carencia material afecta a cómo se sienten de considerados tanto los menores como los mayores de edad para quienes les rodean.

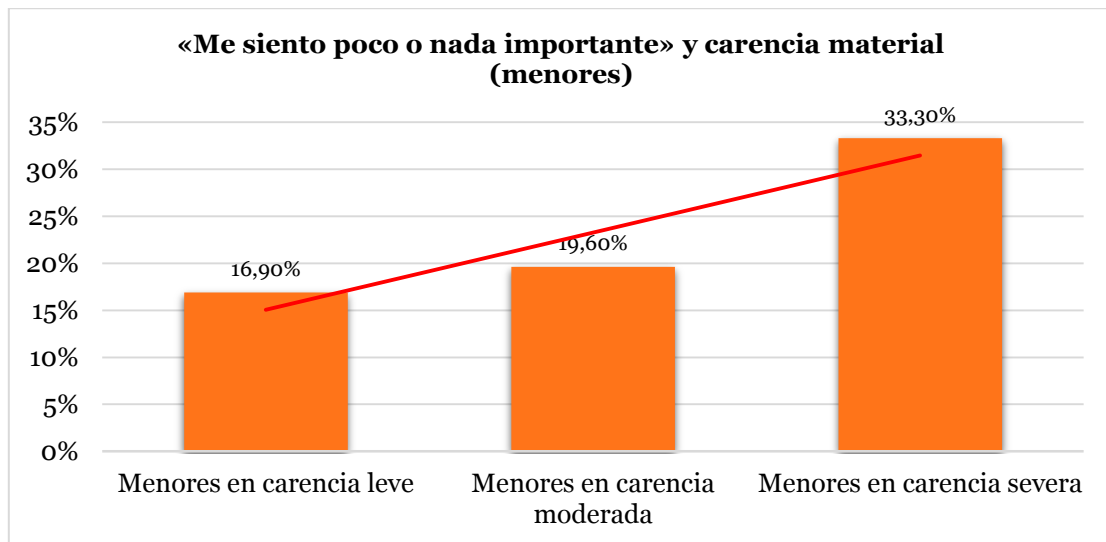


Gráfico 29.- Percepción de la importancia dada por los demás según carencia material en menores.

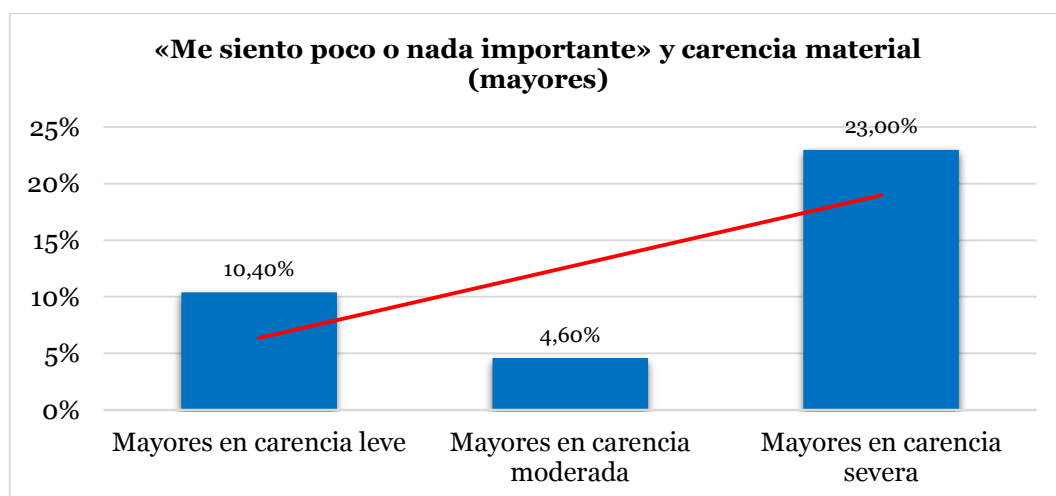


Gráfico 30.- Percepción de la importancia dada por los demás según carencia material en mayores.

Impacto de la crisis.

Si se vincula este aspecto con la intensidad de afectación por la crisis, en el caso de los menores es más alto el porcentaje de los que dicen sentirse poco o nada importantes cuanto más afectados estén. Así, del 7,4% entre los «nada afectados», pasa al 18,3% entre los «algo afectados» y al 26,3% entre los «muy afectados».

En el caso de los mayores de edad, la gran diferencia se da en el porcentaje de los que dicen sentirse poco o nada considerados y están muy afectados por la crisis, que llega al 13,6%, mientras que los poco o nada afectados por la crisis y se sienten poco importantes son el 5,2% y el 6,4%, respectivamente.

Los más afectados por la crisis son los que dicen sentirse menos valorados para quienes les rodean.

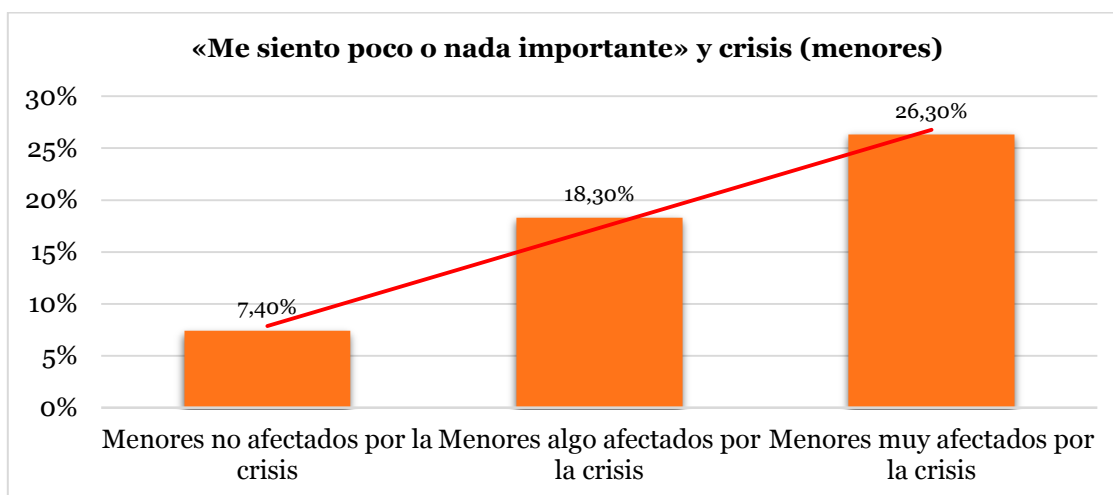


Gráfico 31.- Percepción sobre la valoración por los demás según afectación por la crisis en menores.

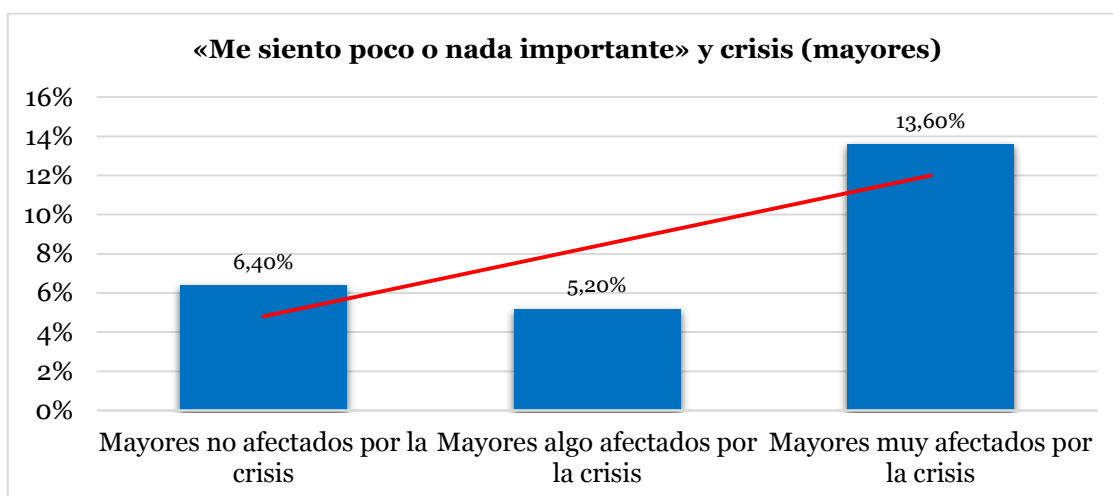


Gráfico 32.- Percepción sobre la valoración por los demás según afectación por la crisis en mayores.

Frases de los padres sobre su comportamiento

En general, los comentarios más señalados en todos los perfiles son positivas. Los mensajes que los jóvenes dicen recibir de sus padres con más frecuencia tienen que ver con «eres responsable», «eres bueno», «te portas bien»,...

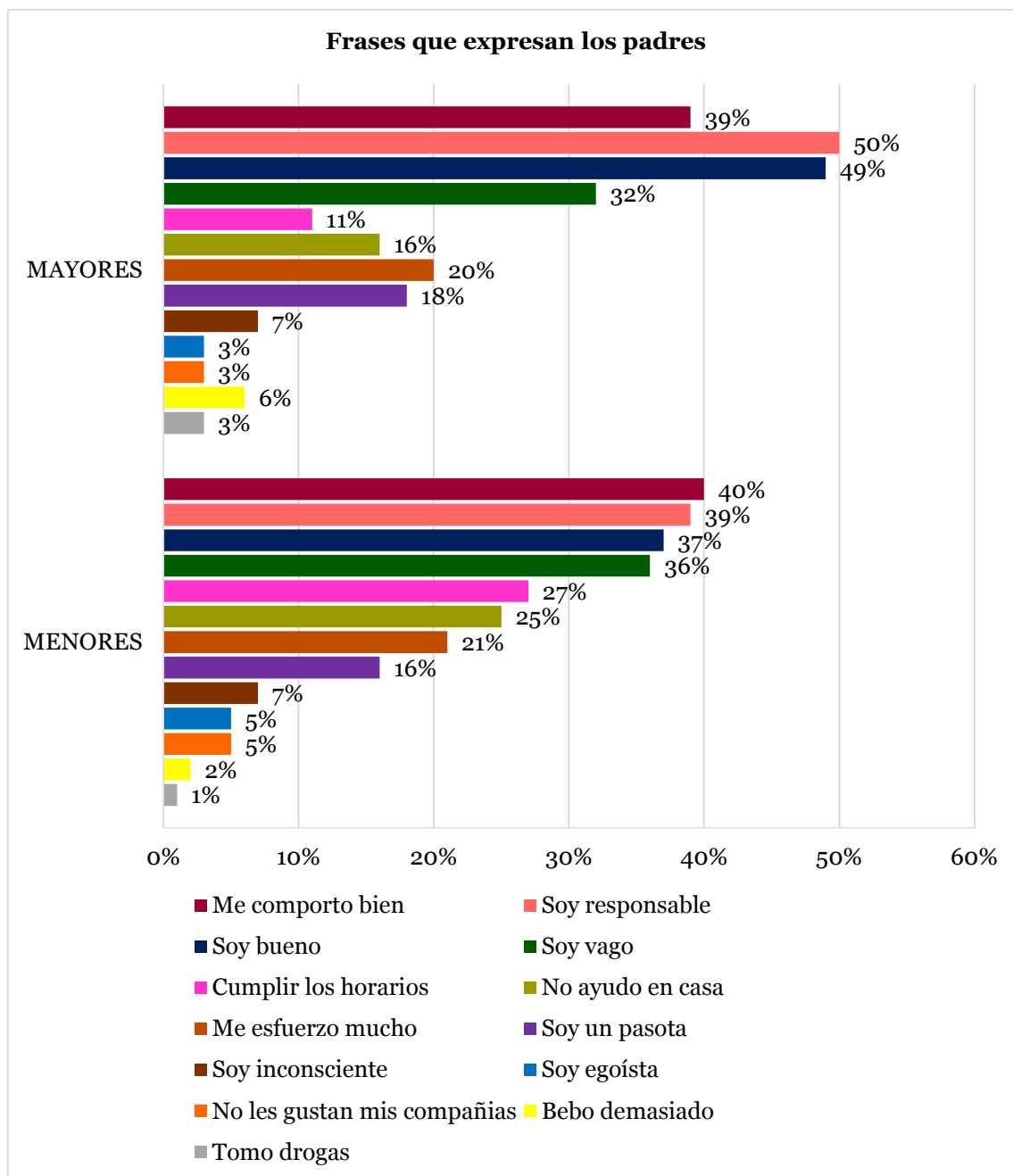


Gráfico 33.- Frases verbalizadas por los padres sobre los hijos.

En la distinción por sexo, hay que destacar que las tres frases más destacadas en todos los casos son positivas.

En los menores, la diferencia es que las chicas señalan más frecuentemente la referencia a que son responsables y los chicos a que son vagos.

En el caso de los mayores, la diferencia es que las mujeres indican como tercera frase más repetida la referida a que se portan bien, y los hombres la relativa a que son vagos.

Esta referencia en los varones a que son holgazanes es la principal diferencia por sexo.

Así mismo, al analizar el nivel de estudios, sí se observa que cambia el porcentaje de veces que se señala la frase «soy vago» entre los mayores: de los que estudian bachillerato la señalan el 42,3%, mientras que de los que estudian FP básica, solo el 14,3 %.

No existen grandes diferencias en este tipo de respuestas si se vincula la situación de exclusión, tampoco si se analizan las carencias materiales.

Si se tienen en cuenta los efectos de la crisis, entre los menores destaca el porcentaje de los muy afectados por la crisis que señalan como frase «no les gustan mis compañías». Esta misma expresión resalta entre los mayores que ya estaban en mala situación antes de la recesión.

Satisfacción en la relación con los padres

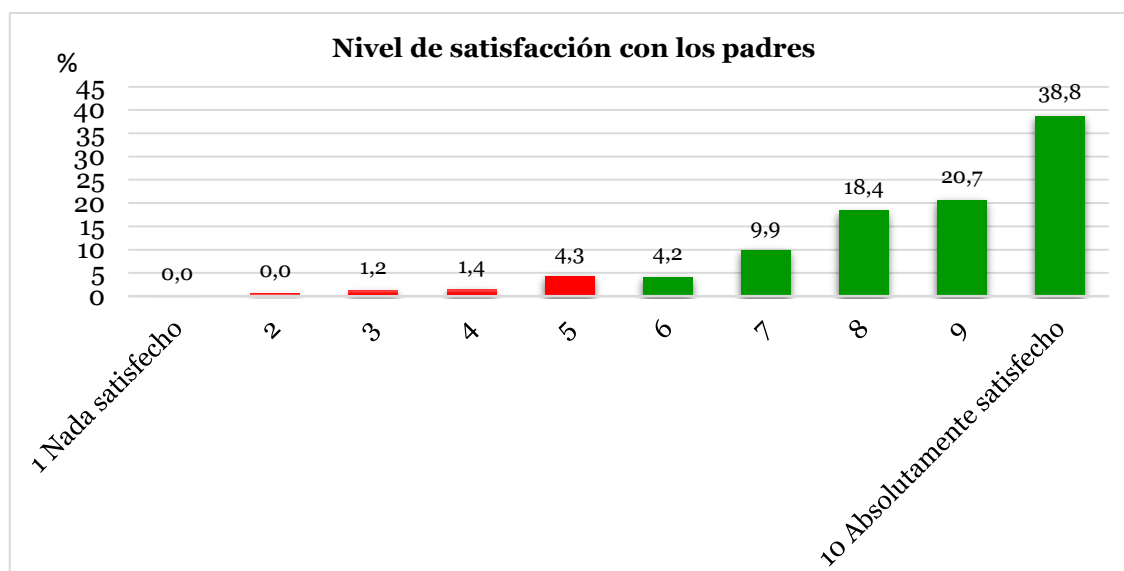


Gráfico 34.- Satisfacción en la relación con los padres.

Casi el 40 % de los encuestados señala estar absolutamente satisfecho en la relación con los padres y solo el 3% «suspendería» (puntuaría por debajo de 5) su valoración del vínculo parental.

La media de la evaluación es de 8,5 (en una escala de 0 a 10). Es una valoración «sobresaliente» y no se aprecian diferencias por sexo.

Destaca que los menos satisfechos son los de FP básica (8,1). Sin embargo, más complacidos están los de FP medio y FP superior (8,7). El valor es más similar a los de 4º de ESO (8,3), lo que hace que se explique más por la edad que por el nivel de estudios.

Entre los menores, los más satisfechos son los que viven con ambos progenitores (8,5%), por delante de los que viven sin los padres (8,3%) y con un solo progenitor (7,9%).

Los jóvenes en exclusión están menos satisfechos con los padres (7,9), frente a los que no están en esta situación (8,5).

Respecto a la carencia material, casi no hay diferencias. Se muestran algo más complacido los que presentan carencia material leve (8,5).

Los que no se han visto afectados por la crisis están más satisfechos con sus padres (8,7), que los que sí (8,2 «algo afectados» y 8,1 «muy afectados»).

¿A quién acudes...?

Todos responden como primera opción el intento de resolverlo solos y, a mucha distancia, la referencia a los amigos y a la madre.

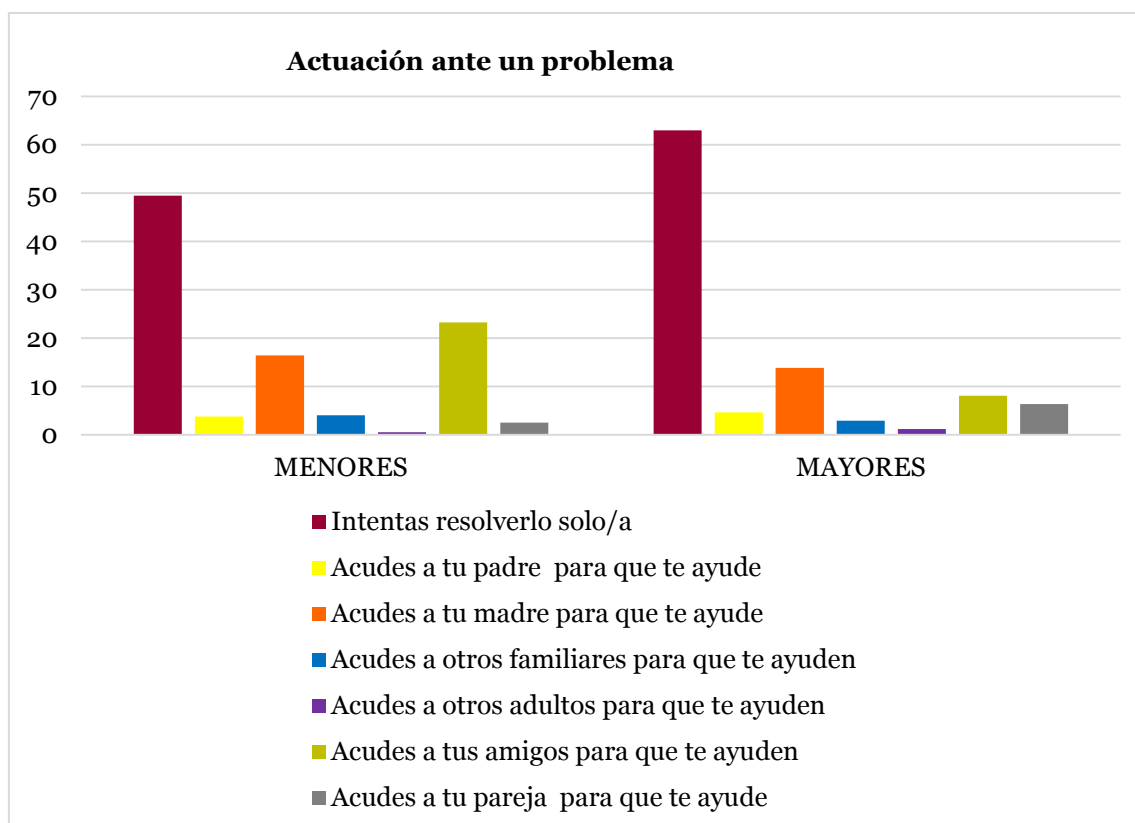


Gráfico 35.- Actuación ante un problema importante.

Sexo y edad.

Por sexo, en el caso de los menores, tanto chicos como chicas optan mayoritariamente por resolverlo solos, seguido de acudir a sus amigos y, en tercer lugar, a su madre. No obstante, las chicas señalan con un porcentaje menor que lo intentan resolver solas, mayor que recurren a sus amigos y el doble que acuden a su madre, respecto a los varones.

En el caso de los mayores de edad, es mayoritaria la respuesta de intentar solucionarlo solos, pero más en el caso de los chicos. También se diferencian en que los hombres recurren a sus amigos como segunda opción y las mujeres a su madre (20% frente al 9,2% en el caso de los chicos), siendo su tercera opción pedir ayuda a su pareja.

Como conclusión, las chicas reflejan menor independencia que los chicos y más relación y confianza con sus madres. También es destacable el 10% de las que indican que recurrirían a sus parejas.

Formación.

En cuanto a las respuestas según el nivel de estudios, entre los menores de 18, los que estudian formación profesional responden más frecuentemente que los de 4º de ESO y bachillerato, como primera opción, que intentan solventarlo solos.

Los de grado medio reclaman a los amigos con más frecuencia que los de FP básica, pero igual que los de 4 ESO y bachillerato. Los de FP básica, responden de forma muy diversificada las siguientes opciones, destacando la referencia al padre, que no se da en otros grupos.

En el caso de los mayores de 18, los que responden de forma más usual que lo intentan solucionar solos son los de bachillerato, y mucho menos los de FP básica. Estos últimos, seguido de recurrir a su padre y a su madre (más a su madre). Entre grado medio y grado superior, ambos reclaman como segunda opción a su madre y los últimos a su pareja, mientras que los de grado medio acuden a sus amigos como tercera opción.

Es normal que la referencia a la pareja aparezca en los de grado superior, que son los de más edad, donde las parejas son más estables

Lugar de residencia.

Respecto al lugar de residencia, solo se aprecia una pequeña diferencia, tanto en mayores como en menores, de un mayor porcentaje de respuesta en la opción «intento resolverlo solo», entre los que residen en pueblos.

Tipo de familia.

Según el tipo de convivencia, en el caso de los menores, la proporción mayor de los que intentan resolverlo solos se da entre los que viven con un solo progenitor y la menor en los que viven con los dos padres, que a su vez son los que más recurren a los amigos. La respuesta relativa a acudir a la madre está muy presente en todos los perfiles, y va aumentando desde el hogar sin progenitores al hogar con ambos padres.

En el caso de los mayores de edad, los jóvenes pertenecientes a hogares con un solo progenitor son los que manifiestan con más frecuencia intentar resolverlo solos. Todos recurren a la madre en segundo lugar y a los amigos.

Exclusión social.

Si se tiene en consideración la situación de exclusión, los menores reclaman en igual porcentaje a la madre, pero los que sí están en esta circunstancia intentan más resolverlo solos y recurren mucho menos a los amigos.

Entre los de 18 años en adelante, los que sí están en situación de exclusión, tratan en menor medida de resolverlo solos y recurren más a su madre, a sus amigos y a su pareja.

Carencia material.

En el caso de los menores, los que sufren carencia material moderada recurren en segundo lugar claramente a los amigos, mientras que los que están en situación de escasez material severa y leve acuden en segundo lugar a la madre.

Entre los mayores, los que sufren carencia material severa reclaman en segundo lugar a los amigos, con un porcentaje mucho mayor que los que sufren un déficit moderado o leve. Parecen más autónomos cuanto menor sea la situación de carencia.

Afectación por la crisis.

Llama la atención que el más alto porcentaje de los que procuran resolverlo solos, se da entre los menores muy perjudicados por la crisis.

Entre los mayores, los que más recurren a los amigos son los muy afectados por la crisis y los que ya estaban en situación de dificultad antes de la recesión económica.

Relaciones de pareja

Algo más de la mitad de la muestra ha tenido relaciones estables de pareja, aunque mucho más los mayores de edad que los menores.

Tanto en el caso de los mayores como en el de los menores, son más las chicas que sí han tenido un vínculo estable de pareja, es decir, empiezan antes a tener relaciones más o menos duraderas.

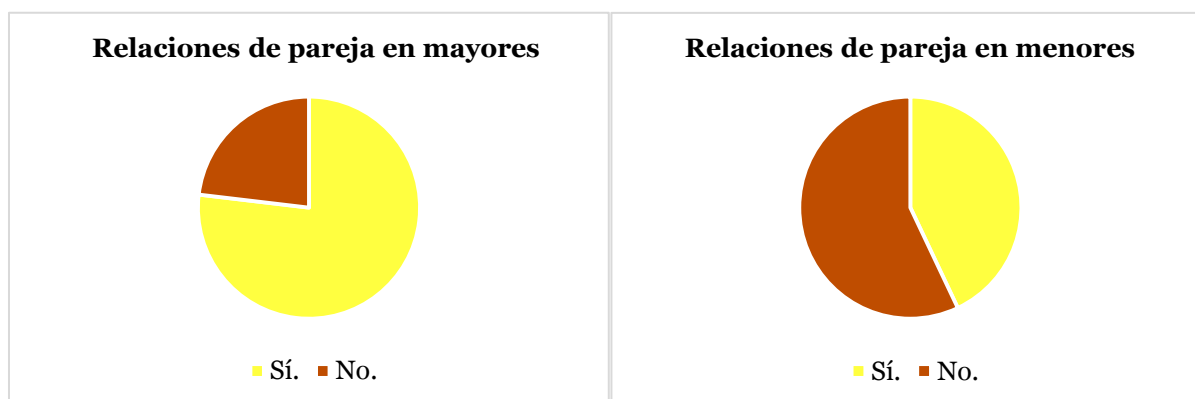


Gráfico 36.- Relaciones de pareja.

Tanto en los menores como en los mayores, es ligeramente inferior el porcentaje de los que han tenido pareja entre los que están en situación de exclusión y mayor en los que sufren carencia material moderada. En los mayores de edad es más elevada la proporción de los que han tenido pareja entre los que se han visto muy afectados por la crisis

Percepción de la relación de pareja

La idea que se tiene de las relaciones rechaza el control de un miembro de la pareja sobre el otro de modo abrumador: la mayoría manifiesta estar en desacuerdo con que para que la pareja funcione, uno de los dos debe llevar las riendas de las decisiones. Los chicos, los que ya estaban en mala situación antes de la crisis y los que cursan FP de grado medio están un poco más de acuerdo con esa afirmación.

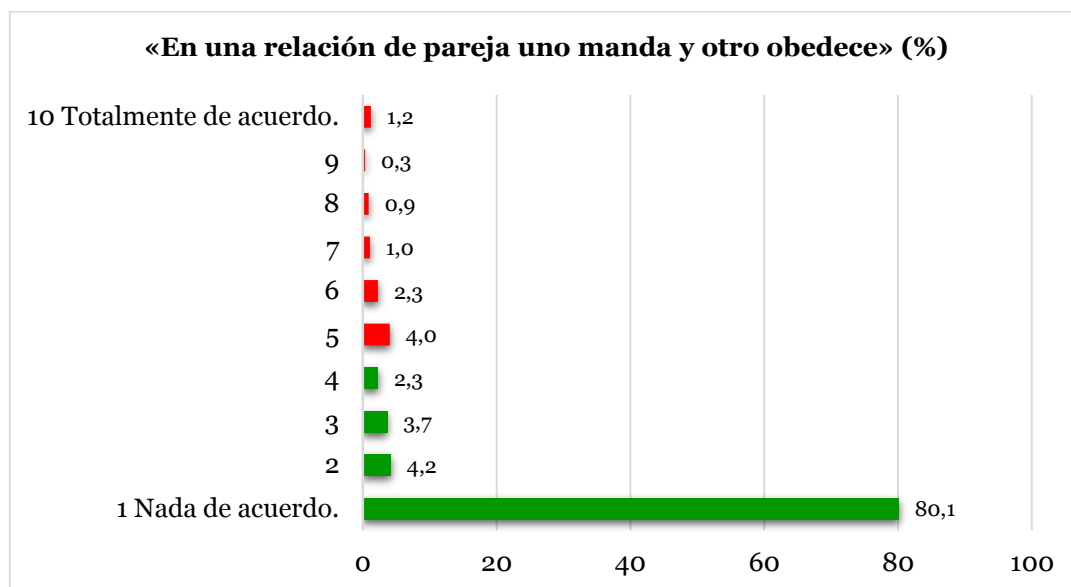


Gráfico 37.- Percepción de la relación de pareja.

También hay diferencias si se tiene en cuenta el impacto de la crisis: los que puntúan más alto (2,3) son los que ya antes de la depresión económica no podían hacer muchas cosas (exclusión severa).

Y según el grado de estudios, puntúan más alto (2,35) los que están cursando grado medio de formación profesional.

No se observan diferencias importantes si se consideran el resto de variables.

Bloque VI. Salud

Actividad física/deportiva en el tiempo libre

En general, la percepción de su salud entre los encuestados es «buena» y «muy buena». Además, la mayoría realiza alguna actividad física en el tiempo libre varias veces a la semana, por lo que se puede hablar de jóvenes activos.

Bien es cierto que no se puede asegurar que toda la actividad física manifestada sea una práctica realizada en su tiempo libre, ya que quizá también se haya plasmado la que se lleva a cabo en la asignatura de Educación Física o en las clases de grado superior de TAFAD (Técnico Superior de Actividades Físicas y Deportivas), del que forman parte un grupo de la muestra.

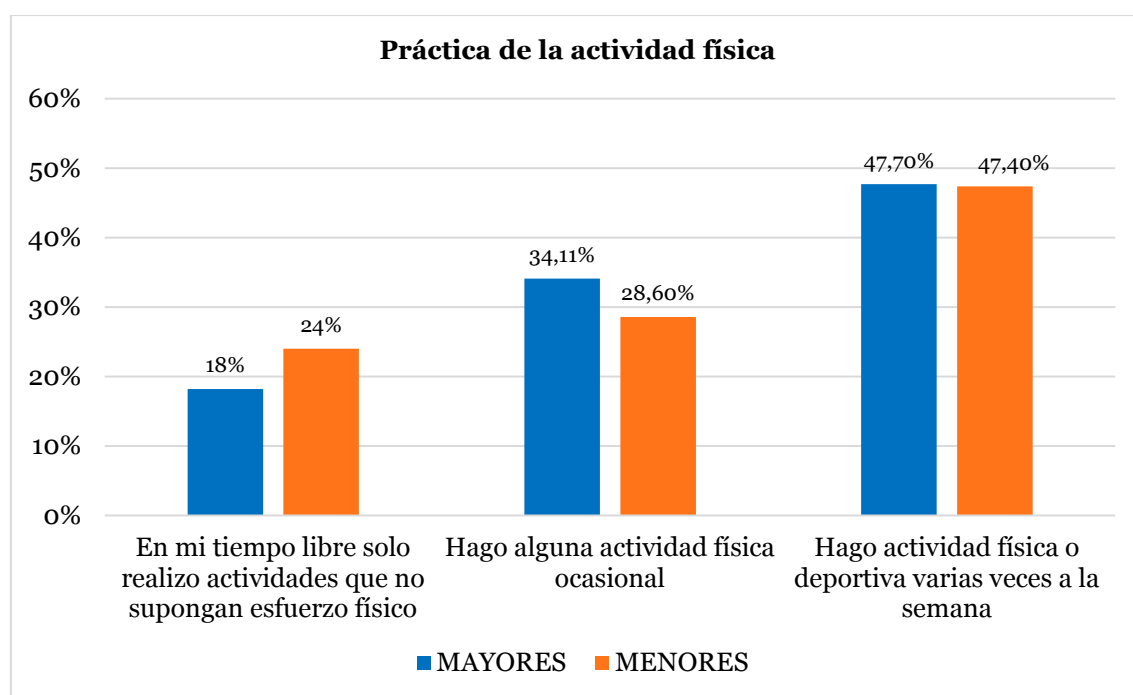


Gráfico 38.- Práctica de actividad física.

Analizando la relación con las distintas variables estudiadas, se obtienen los siguientes datos:

Género.

Si se atiende a la realización de actividad física en función del sexo, se puede observar cómo son los varones, tanto los más jóvenes como los mayores de edad, los que realizan deporte con mayor frecuencia.

Lugar de residencia.

Se observa que los menores de Salamanca-ciudad practican más deporte (81%), que los de la zona rural (72%). Esto se puede deber a que las oportunidades y los recursos habilitados para ello en el ámbito rural suelen ser más limitadas.

Tipo de hogar.

En el caso de los menores, es mayor el porcentaje de jóvenes que realiza actividad deportiva varias veces a la semana cuando hay uno o dos progenitores en la familia. Si se habla de los mayores, los que viven sin padres en casa realizan más deporte habitualmente, el 56,5%.

Exclusión social.

Al analizar la situación socioeconómica de los jóvenes, los datos son los siguientes: un 49,9% de menores que no están en situación de exclusión realizan actividad física o deportiva varias veces a la semana, frente a un 31% de los menores en dicha circunstancia. Este aspecto parece afectar más a los menores, ya que no se ven diferencias en la población mayor de 18 años.

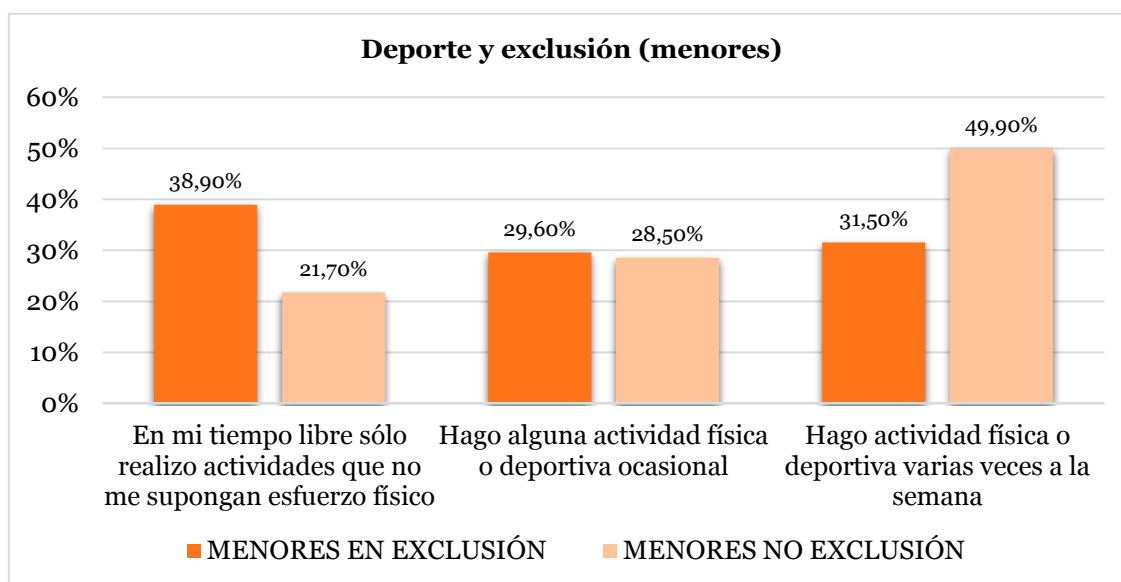


Gráfico 39.- Práctica de deporte y exclusión social en menores.

Carencia material.

Los datos obtenidos al analizar este aspecto en menores se muestran en el Gráfico 40:

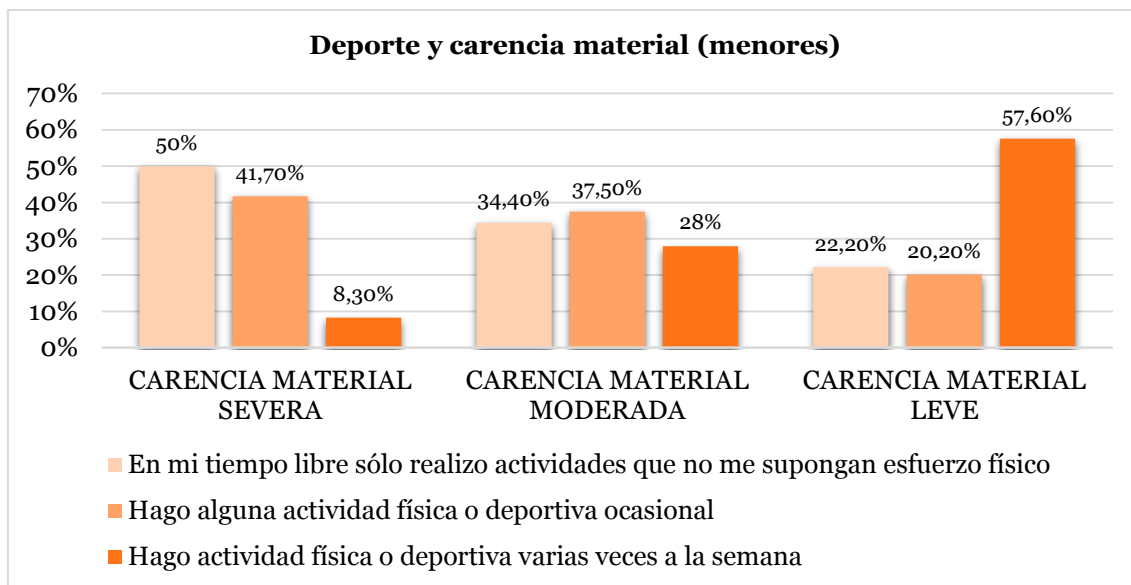


Gráfico 40.- Práctica de deporte y carencia material en menores.

Se puede observar que se realiza mayor ejercicio físico de forma habitual a medida que la escasez material es menor. Es en menores con carencias materiales severas llamativo que el 50% realice tareas que no supongan un esfuerzo, y un 41,7% actividades de forma ocasional. Se entiende que la falta económica lleva también a no poder pagar actividades extraescolares o pertenecer a algún club deportivo o gimnasio. Son casi 50% más los menores que, al mejorar su situación económica, empiezan a realizar deporte varias veces a la semana.

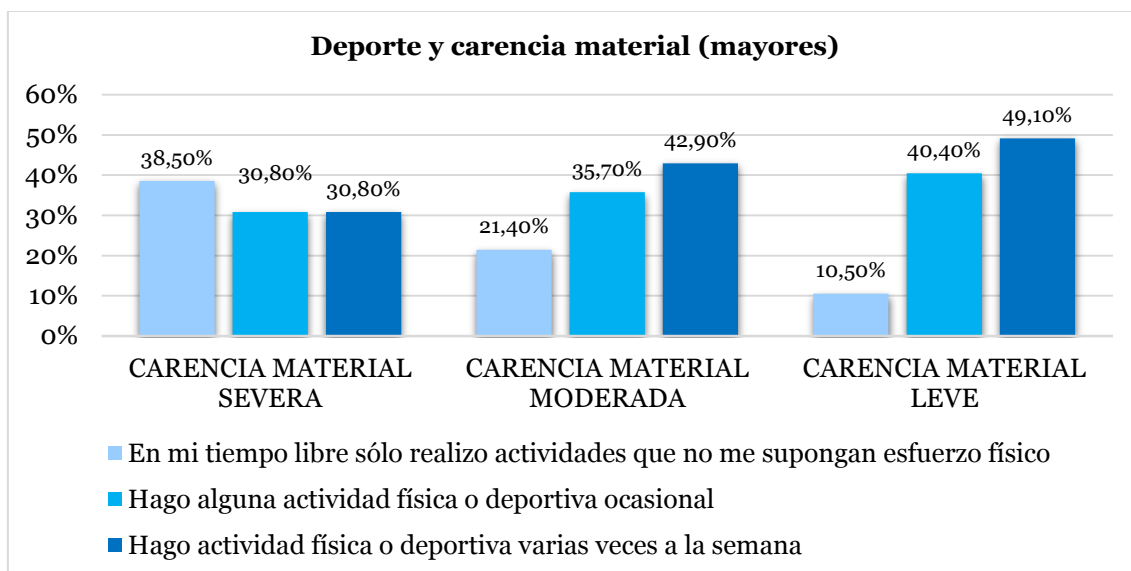


Gráfico 41.- Práctica de deporte y carencia material en mayores.

Respecto a los jóvenes mayores ocurre algo similar, mejorando el tanto por ciento de los que realizan deporte de forma ocasional o varias veces a la semana. Disminuye el porcentaje de jóvenes mayores que realizan actividades que no supongan

un esfuerzo. Igualmente, baja en función de la escasez material: a menor carencia más actividades que supongan esfuerzo. De esta forma, aumenta hasta un 89,5% (sumatorio) el porcentaje de jóvenes que practican deporte con déficit material leve.

Impacto de la crisis.

Los menores que se han visto afectados por la recesión económica realizan menos actividad física varias veces a la semana que los menores en otras situaciones algo menos dañadas tras la crisis.

Parece que la recesión perjudica menos a los mayores. Se intuye que tienen otros ingresos; pero igualmente sí aparece un número elevado de jóvenes que, a raíz de la crisis, ha dejado de hacer algunas actividades. Sobre todo, se ven influidos los que realizaban actividad física; se entiende, en este caso, que no pueden acudir al gimnasio o realizar otras actividades que suponían un desembolso económico del que en el momento no disponen.

En resumen,

- Los menores y jóvenes de la muestra tienen una percepción «buena» y «muy buena» de su salud, quedando reflejado que la mayoría de esos jóvenes realiza alguna actividad física en el tiempo libre.
- Los varones, en general, practican más deporte de forma habitual y las mujeres realizan actividades que supongan menos esfuerzo.
- Practican más deporte los jóvenes de la ciudad. Esto puede deberse a la escasez de oportunidades que da la zona rural en cuanto a instalaciones, gimnasios y actividades programadas para jóvenes.
- Los jóvenes que tienen carencia material leve practican más actividad física y deportiva que los que están en situación de carencia material severa o moderada, siendo más significativo en los menores.

Autopercepción de salud

Los jóvenes de la muestra tienen una percepción de salud entre «buena» y «muy buena». Se sospecha que esto puede ser debido a su etapa de desarrollo evolutivo, en la que, si están realizando alguna conducta de riesgo que comprometa su salud, no suelen aparecer consecuencias, salvo casos muy concretos.

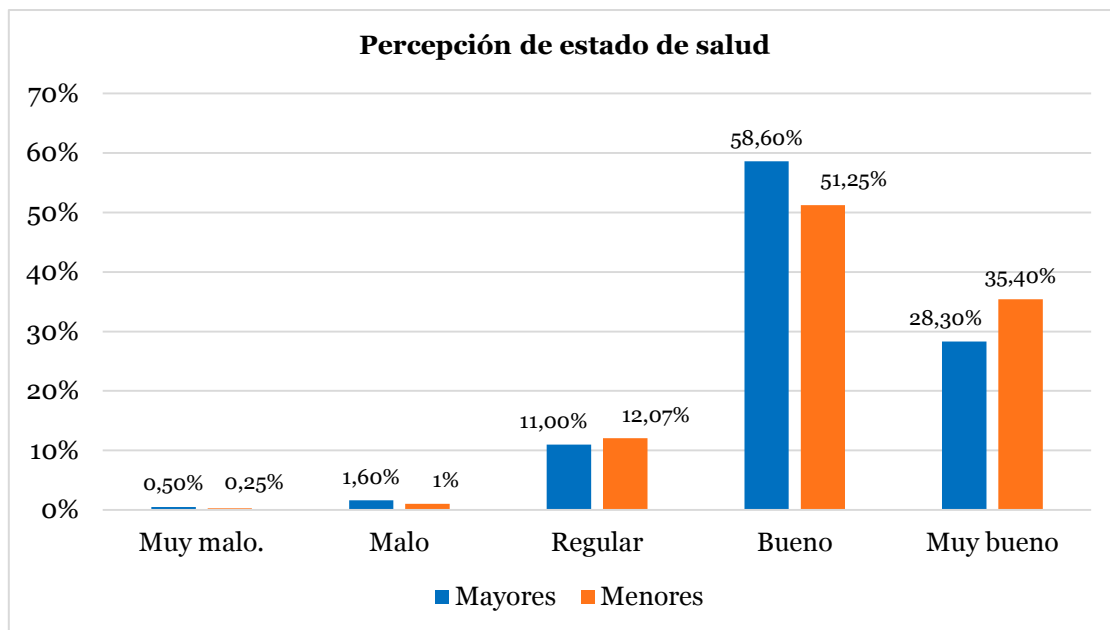


Gráfico 42.- Percepción del estado de salud.

Género y edad.

No hay muchas diferencias en cuanto al sexo a la hora de percibir la salud. Y tampoco hay desigualdades por edad; solo se ilustra que el 14,7% de mujeres mayores de edad tienen una percepción «regular» de su salud, frente al 8,2% de los hombres.

Tipo de familia.

En relación al hogar en el que viven, los resultados obtenidos se ilustran a continuación:

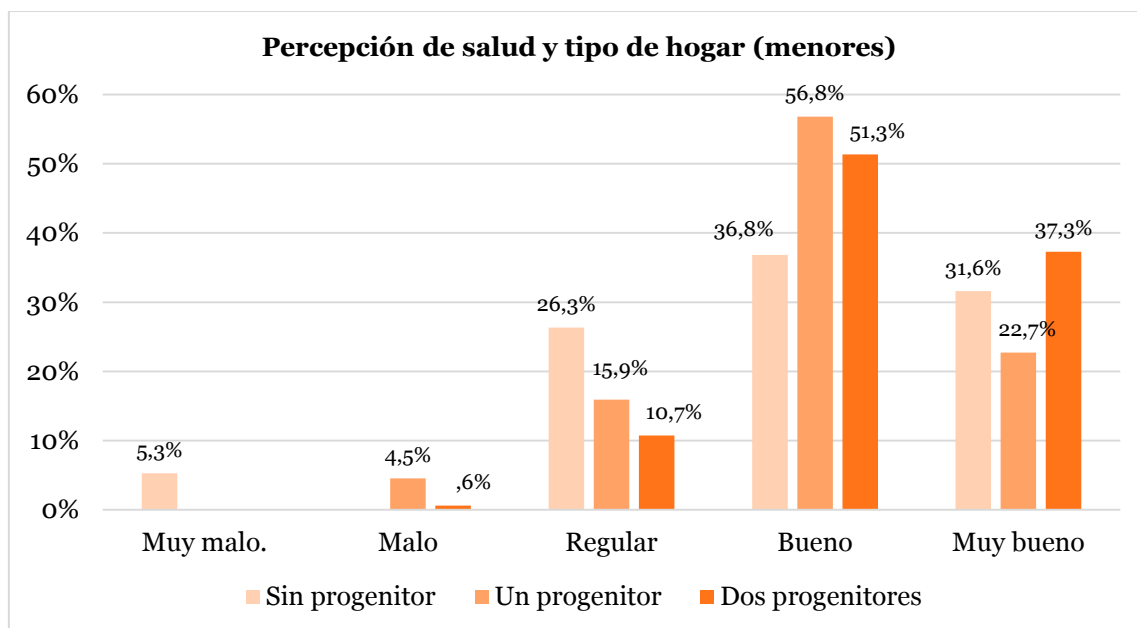


Gráfico 43.- Percepción de salud y tipo de hogar en menores.

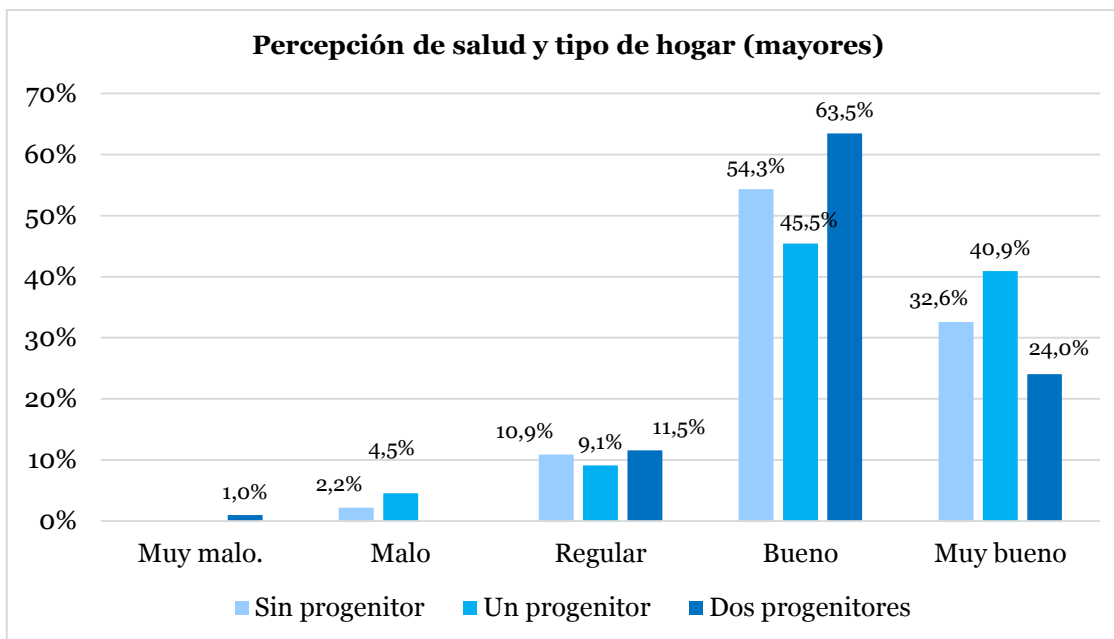


Gráfico 44.- Percepción del estado de salud según el tipo de hogar.

Los jóvenes menores que viven en hogares sin padres manifiestan en mayor porcentaje tener una salud «mala» o «muy mala» (5,3% de los que viven sin padres frente al 0,6% de los que viven en una familia nuclear). Esta autopercepción de salud mejora en quienes viven en hogares con un progenitor y aún más en los de hogares con ambos progenitores.

Exclusión social.

La situación de exclusión afecta más a la percepción de salud en el caso de los menores: el 74% de los que están en esta circunstancia manifiesta tener una salud buena o muy buena, frente al 88% de los que no están en exclusión.

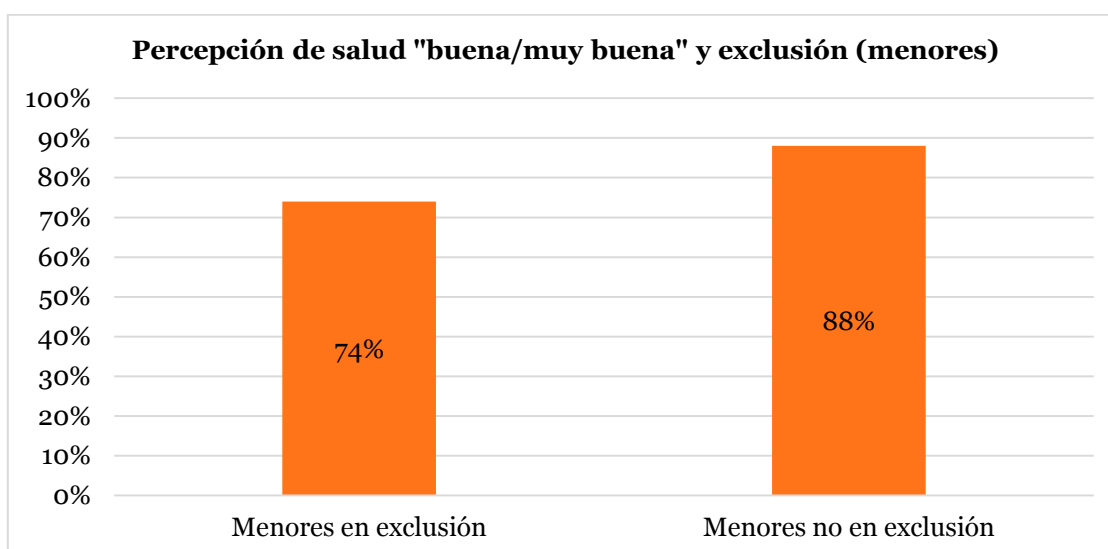


Gráfico 45.- Percepción del estado de salud según exclusión social en menores.

Carencia material.

Vuelve a destacar cómo los menores con menos recursos son los más perjudicados también respecto a la salud. Un 58,3% de menores con carencia material severa se percibe con buena o muy buena salud, frente al 74,2% de los menores con escasez moderada y al 88% de menores con carencia material leve. A menores carencias mejor percepción.

En mayores no hay diferencias significativas, la percepción es buena o muy buena, independientemente de la escasez de recursos.

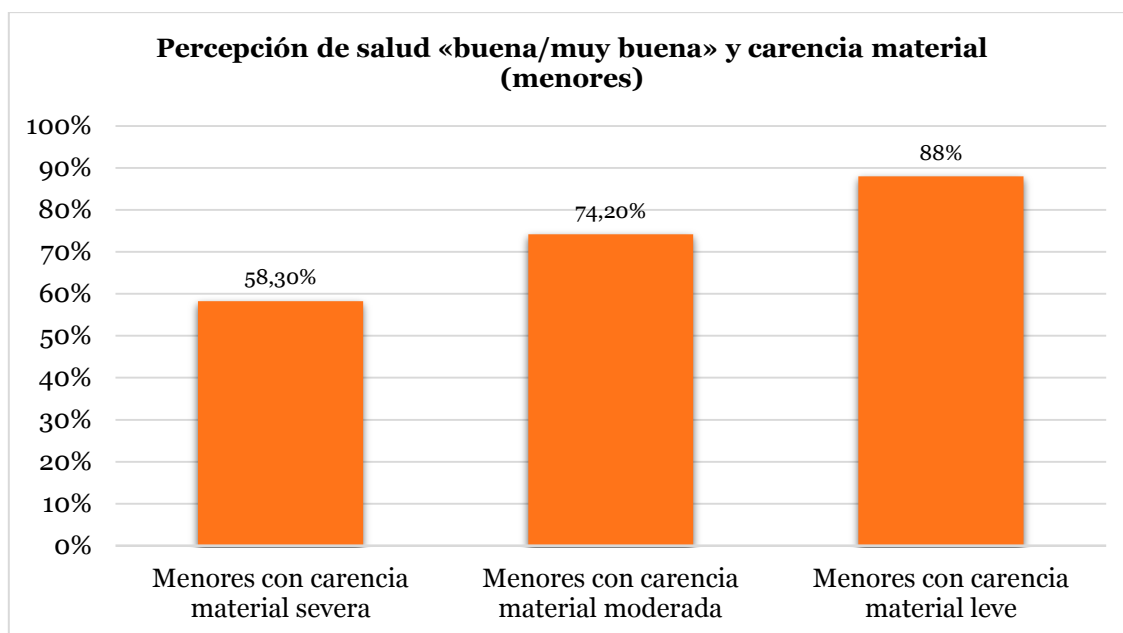


Gráfico 46.- Percepción del estado de salud según gravedad de carencia material en menores.

Impacto de la crisis.

Los efectos de la recesión sí afectan a la percepción de salud de menores y de mayores. Manifiestan una peor salud («regular») los menores que, tras la crisis, ya no pueden hacer muchas cosas que antes hacían (68,4%, frente al 91,1% de menores que no se han visto perjudicados por la crisis).

En jóvenes mayores, también, los que más han perdido tras la recesión son los que se perciben con peor salud.

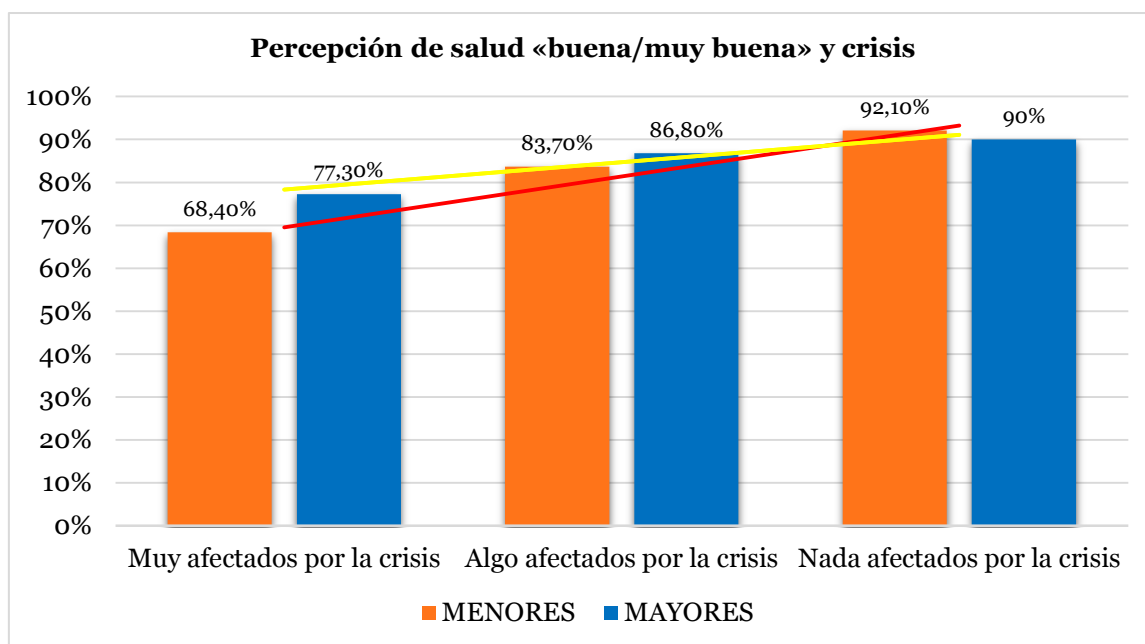


Gráfico 47- Percepción del estado de salud y efectos de la crisis.

En resumen,

- No existen diferencias significativas sobre la percepción de salud en cuanto a variables como sexo, edad y lugar de residencia.
- Los menores que viven sin progenitores no tienen una percepción buena de su salud, mejorando dicha autopercepción a medida que el hogar tienen uno o dos padres, siendo estos los que tienen más una percepción de salud «buena» o «muy buena».
- En general, tienen una autopercepción de salud buena pero, los menores en situación de exclusión, los que sufren carencia económica y los más afectados por la crisis, perciben su salud peor que los que no lo están. No hay diferencias entre los mayores, salvo en los dañados por la crisis, que tienen una peor percepción inferior.

Consumo de alcohol y drogas

A lo largo de este apartado se contrastan los resultados del presente trabajo con los de la última encuesta escolar del Plan Nacional Sobre Drogas [PNSD] (2016-2017).

A los jóvenes encuestados para este estudio se les preguntó por el consumo de distintas sustancias. Los resultados generales se muestran a continuación.

Tabaco

Según la encuesta del PNSD, el porcentaje de jóvenes que lo consumen a diario ha descendido hasta su nivel más bajo desde que se realiza la encuesta, un 8,8 %. Cabe destacar que en 2004 este porcentaje superaba el 24 %. Los jóvenes de Salamanca que consumen tabaco casi a diario alcanzan el 14,54% en menores y el 25% en mayores.

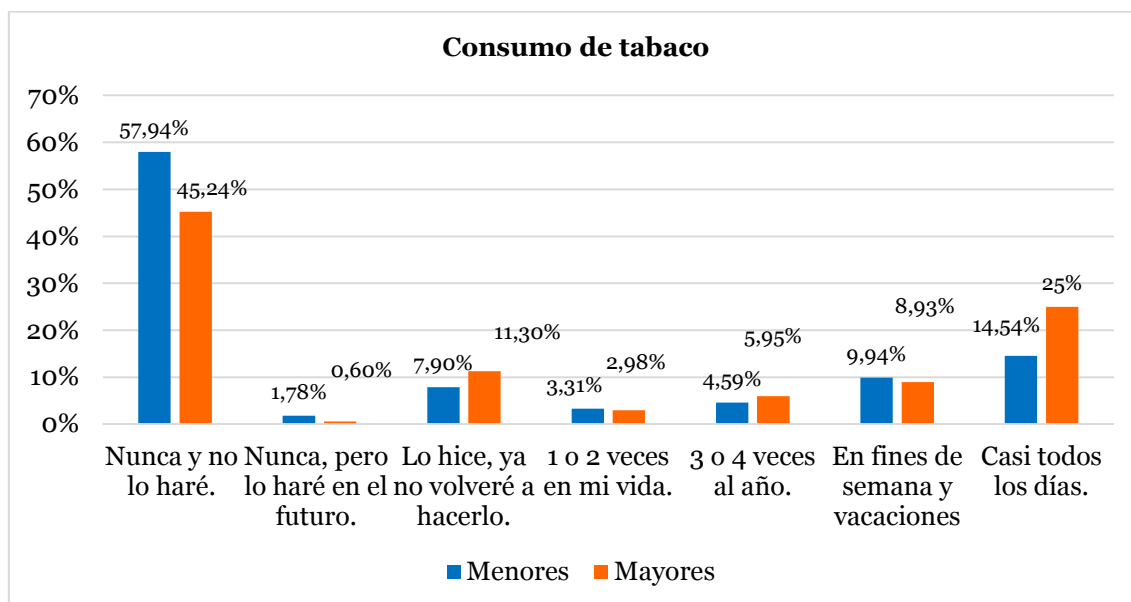


Gráfico 48.- Consumo de tabaco.

Alcohol

La encuesta del estudio del PNSD señala que descende el consumo de alcohol en todos los indicadores temporales y en los patrones de consumo de riesgo. También bajan los patrones de consumo de mayor peligro (atracción y borracheras). De los jóvenes salmantinos encuestados, el 1,28% de menores y el 3,37% de mayores manifiestan consumirlo casi a diario mientras que el 50,77% de menores y 83,14% de mayores lo consumen en fines de semana y vacaciones.

La muestra objeto de estudio está enmarcada en una comunidad autónoma donde el 20,6% de menores consume alcohol todos los fines de semana, y el 26,1% reconoce haberse emborrachado en el último mes, según datos de la ESTUDES [Encuesta Escolar del Plan Regional sobre Drogas de Castilla y León] (PRSD, 2016-2017). En ambos casos se supera la media nacional, según datos de la ESTUDES [Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España] (PNSD, 2016-2017).

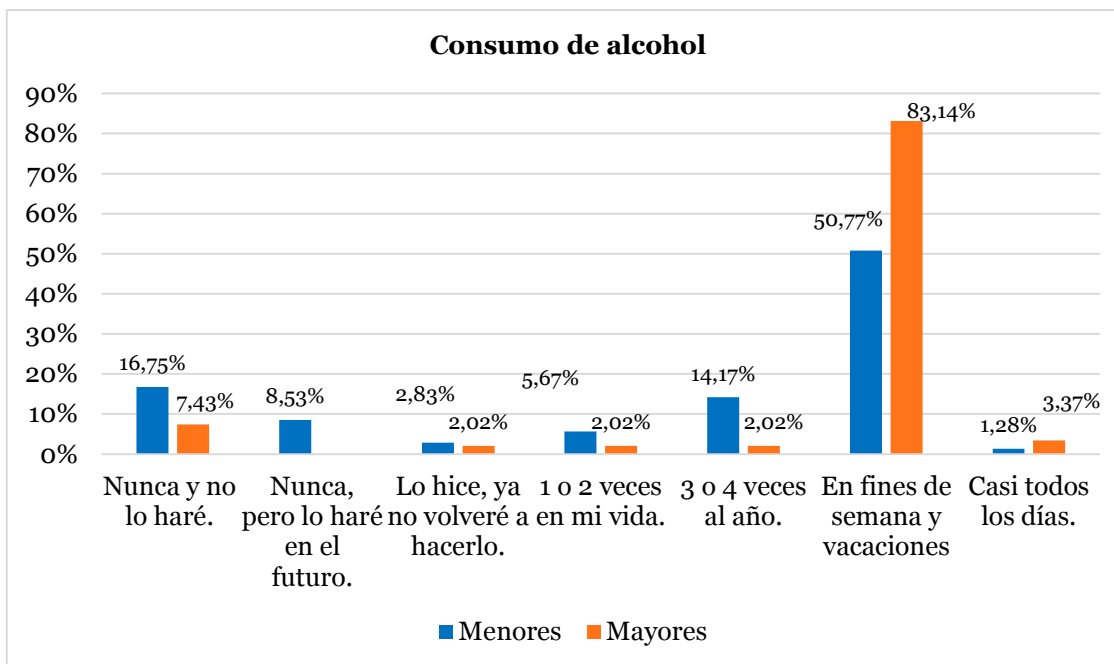


Gráfico 49.- Consumo de alcohol.

Cabe destacar un aumento en la cantidad de alcohol consumido habitualmente a medida que se incrementa la edad de los jóvenes, apareciendo mayores cantidades de alcohol ingerido en los jóvenes varones mayores de 18 años.

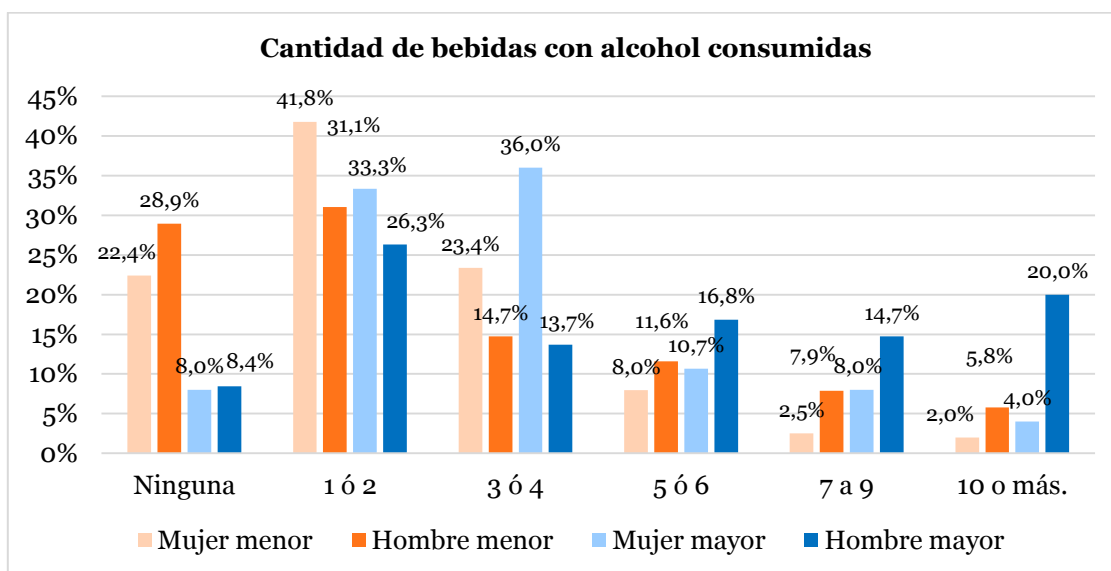


Gráfico 50.- Número de bebidas con alcohol consumidas normalmente.

Si en menores la cantidad de consumo de alcohol se encuentra entre 1 y 4 copas, en mayores se extiende de 1 a 10 copas o más.

En la última encuesta escolar ESTUDES del PNSD destaca el mayor consumo de alcohol de mujeres entre 14-18 años, donde un 76,9 % de mujeres ha consumido dicha sustancia en los últimos 12 meses, frente a un 74,3 % de hombres.

En la muestra las diferencias son mayores. Se puede hablar de chicas que tienen un mayor consumo de alcohol que los chicos en el rango de 1 a 4 copas, No obstante, a medida que se incrementa la cantidad de alcohol ingerido, es decir, de 5 copas en adelante, son los hombres los que empiezan a destacar. Con la edad hay menos jóvenes que no beben nada.

Así mismo, son los menores que están en bachillerato, grado medio y formación profesional básica los que más alcohol consumen. Siendo en 4º de la ESO donde el número de menores que no ha bebido, por el momento, es mayor. Esto da una pista del tipo de prevención que se debe realizar y a qué edad habría que empezar, puesto que en 4º de ESO ya hay un tanto por ciento elevado de menores bebiendo. También se manifiesta la facilidad con la que acceden los menores a esta sustancia, dada su disponibilidad.

En menores la diferencia de consumo entre la población urbana y la rural es casi de 20 puntos superior para los menores de los pueblos, 65,3% urbano frente a un 81,8% rural.

También es mayor el consumo en los menores que viven sin progenitores.

No existen diferencias entre los jóvenes en exclusión y los no en exclusión.

Sin embargo, sí hay mayor consumo en los jóvenes con carencia material moderada y en los menores que se han visto fuertemente afectados por la crisis.

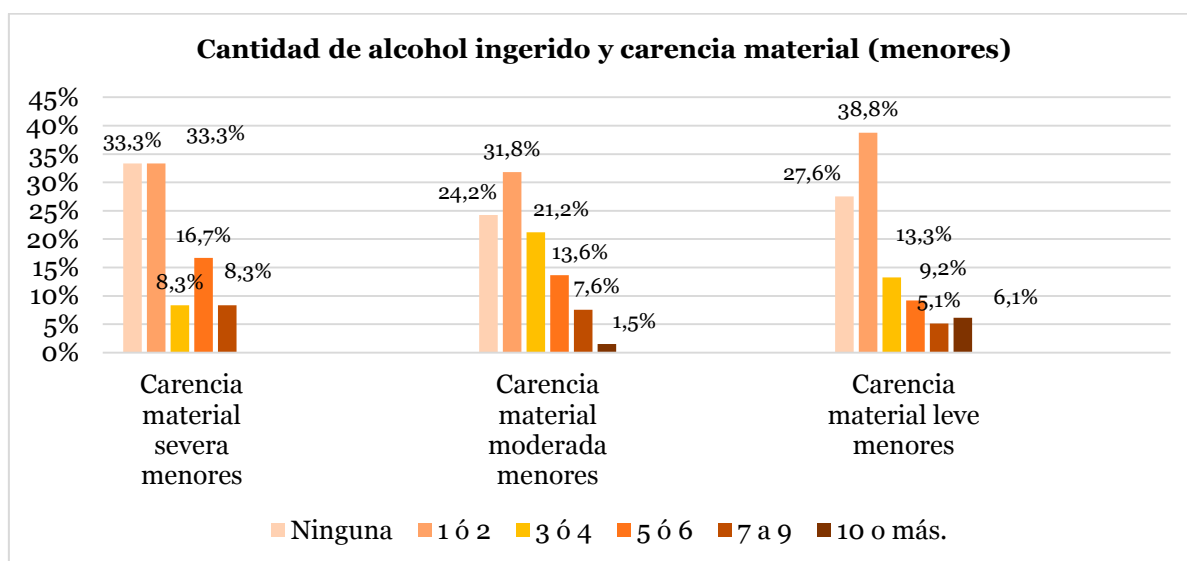


Gráfico 51.- Cantidad de alcohol ingerido por menores y carencia material.

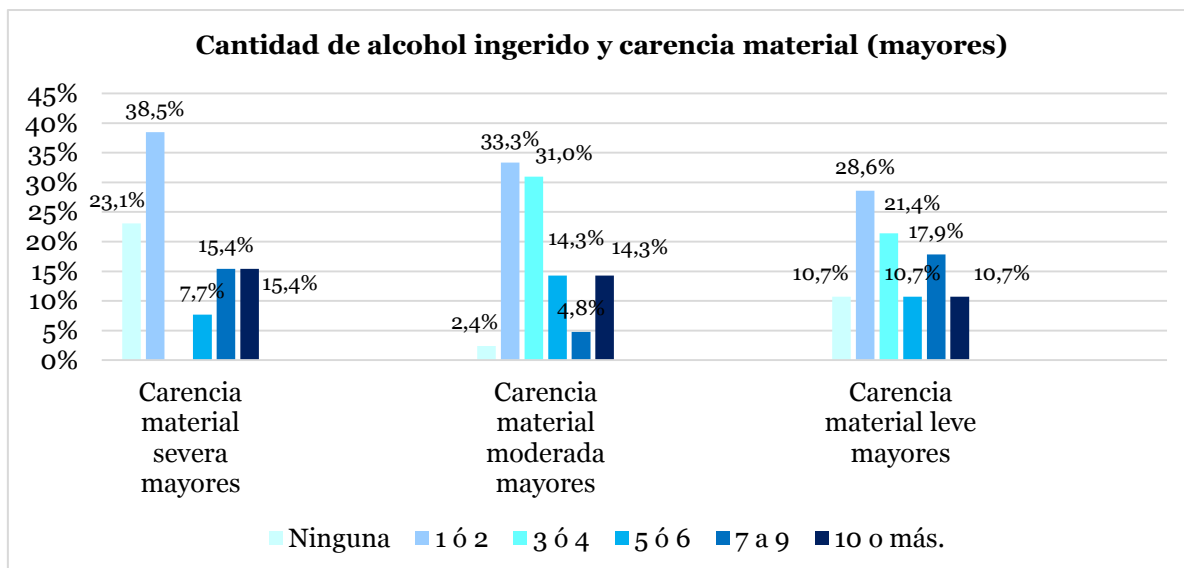


Gráfico 52.- Cantidad de alcohol ingerido por mayores y carencia material.

Cannabis

Aumenta el consumo en los últimos 12 meses del curso 2016/17, aunque disminuye levemente el consumo reciente (últimos 30 días). En Salamanca, el 3,92% de menores y el 4,90% de mayores encuestados manifiestan que lo consumen a diario, siendo mayor en fines de semana

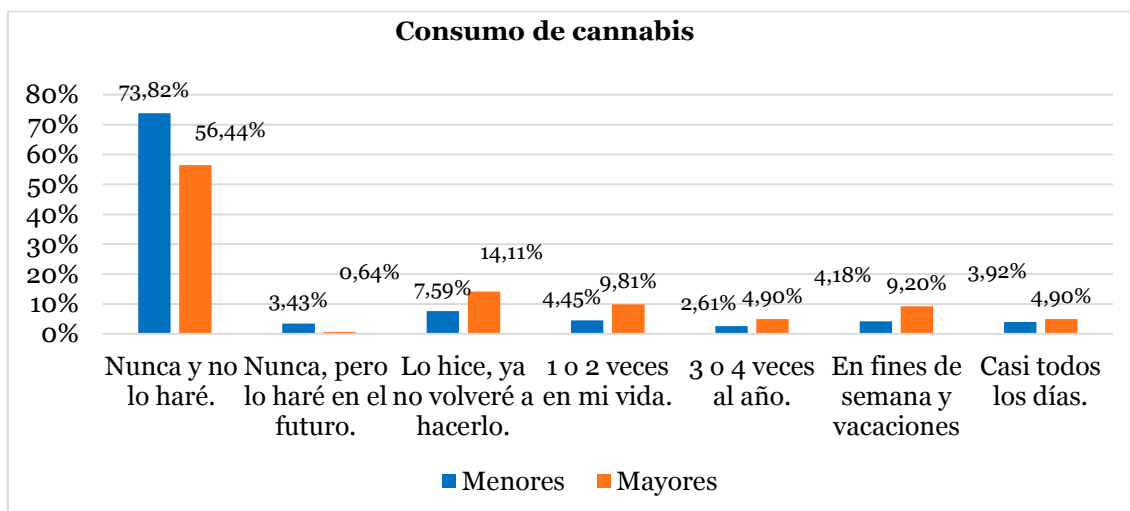


Gráfico 53.- Consumo de cannabis.

Hipnosedantes

Las drogas consumidas por un mayor porcentaje de estudiantes siguen siendo el alcohol (75,6%), seguido del tabaco (34,7%) y del cannabis (primera droga ilegal, con un 26,3%). En cuarto lugar, aparecen los hipnosedantes (con y sin receta), que se sitúan

en un 11,6%. Según datos de la ESTUDES [Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España] (PNSD, 2016-2017).

El resultado de la encuesta arroja porcentajes menores de ingesta de medicamentos sin receta, como se representa en el gráfico 54.

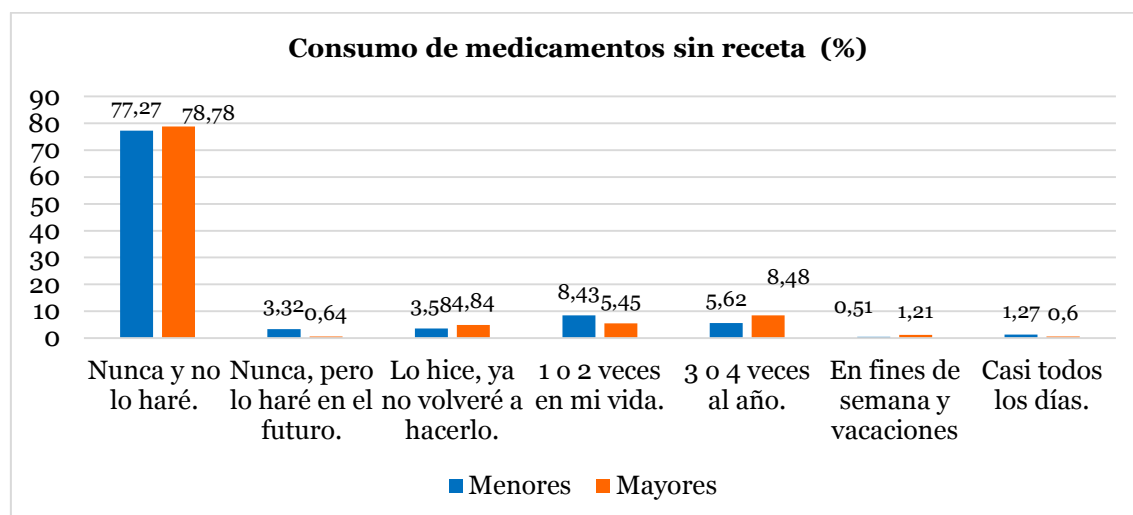


Gráfico 54.- Consumo de medicamentos sin receta.

Cocaína

El consumo realizado en el último mes de 2017, que coincide con el momento en que se realizó la encuesta en Salamanca, alcanza mínimos históricos del 1 por ciento, un porcentaje que hace 15 años llegó al 3,8% según datos de la ESTUDES [Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias en España] (PNSD, 2016-2017).

Los datos del análisis arrojan un resultado de 1,19% de jóvenes mayores que dicen consumirla a diario.

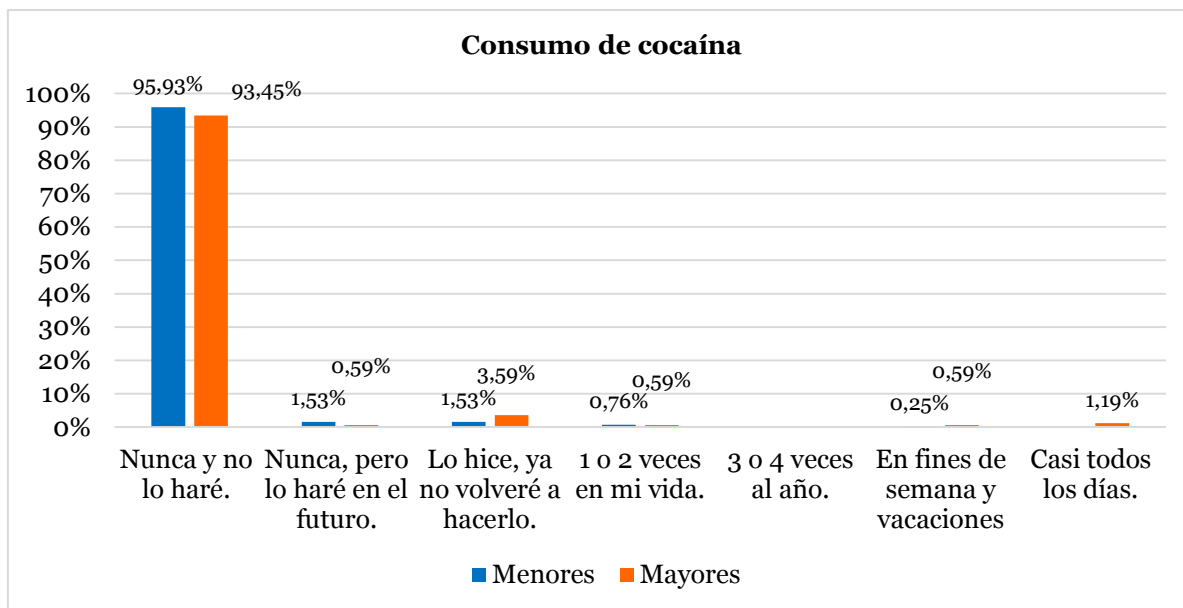


Gráfico 55.- Consumo de cocaína.

Éxtasis, anfetaminas y alucinógenos

Repunta el porcentaje de estudiantes de 14 a 18 años que ha probado éxtasis, anfetaminas o metanfetaminas: "Las prevalencias son bajas, pero hay que estar atentos", señala el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en la encuesta Estudes 2016-2017 del Plan Nacional sobre Drogas (2018).

En Salamanca, el 1,19% de jóvenes mayores dice consumirlo los fines de semana. Además, si le sumamos el porcentaje de ingesta habitual de otras drogas sintéticas (0,6%), queda patente que es una conducta de riesgo que ya hay que tener en cuenta. Las prevalencias de consumo siguen siendo pequeñas en general.

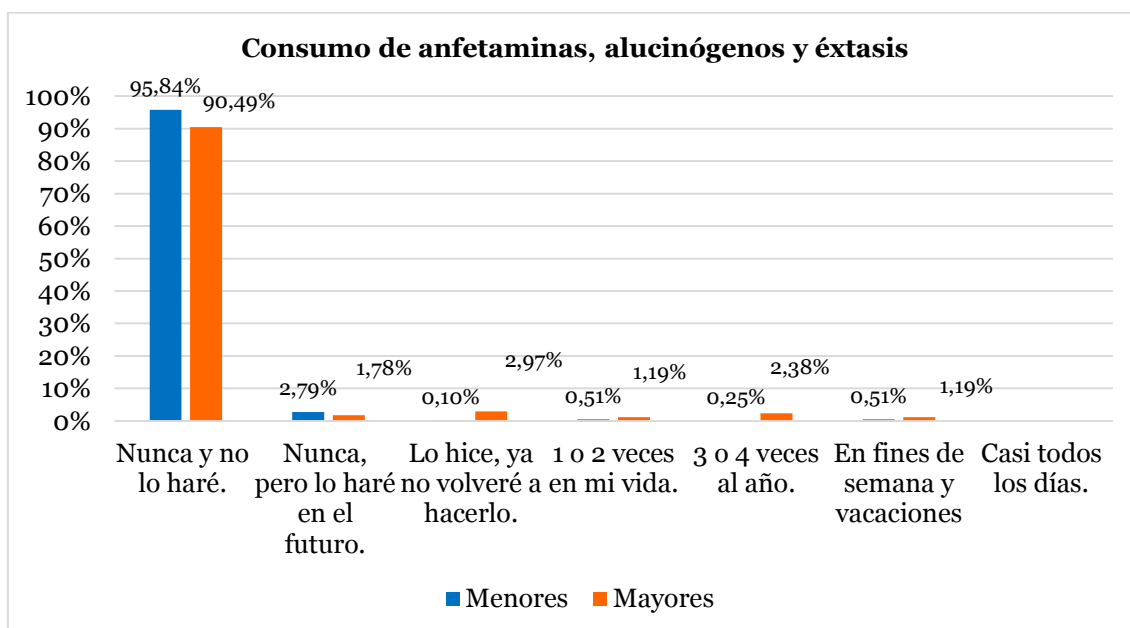


Gráfico 56.- Consumo de anfetaminas, alucinógenos o éxtasis.

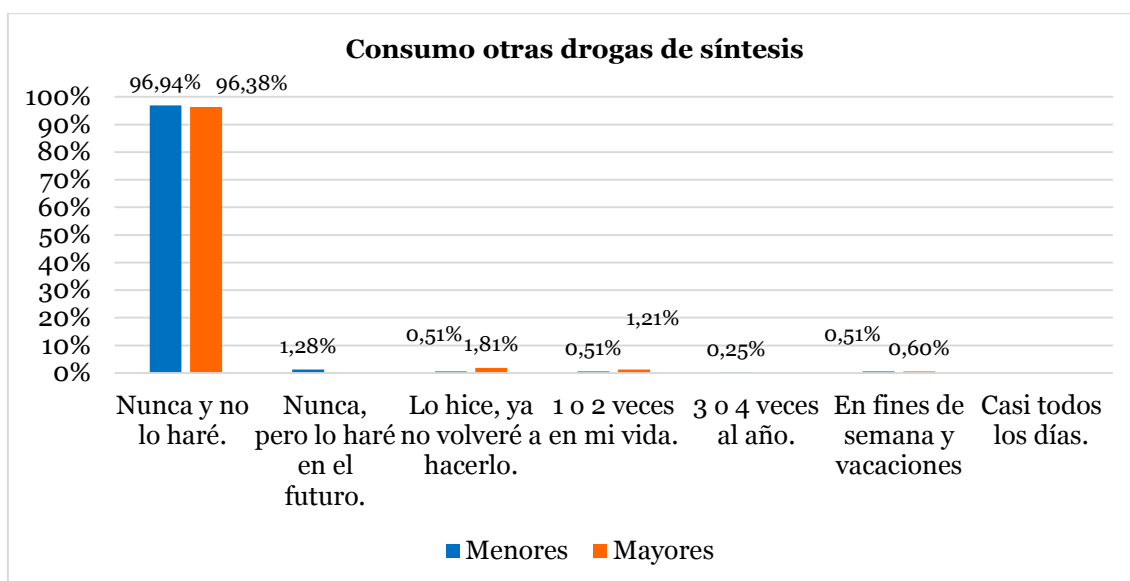


Gráfico 57.- Consumo de otras drogas sintéticas.

Cómo afectan otras variables en el consumo de drogas

Género.

Destaca que el consumo de *Tabaco* casi todos los días es mayor en los hombres, 17,9% frente al 11% en mujeres, y aumenta a un 28,7% en chicos mayores frente a un 20,3% de chicas.

Formación.

Tabaco. El mayor consumo se da en estudiantes de FPB y grado medio, el menor en 4º ESO. Siendo los de bachiller y los de 4º ESO los que, habiéndolo hecho, tienen mayor intención de no volverlo a hacer.

Cannabis. Mayor percepción de riesgo en alumnos de 4º ESO y bachillerato. Menor percepción en FPB, seguida por grado medio. Mayor intención de cambio en los que más consumen FPB y grado medio. El consumo de cannabis en fines de semana es más elevado para los alumnos de FPB, siendo también así para el consumo casi diario con un 22,9% de alumnos.

Lugar de residencia.

Tabaco. En menores, parece que tienen un mayor consumo los de la zona rural. En mayores no hay diferencias.

Con respecto al *cannabis*, en menores, siendo datos más bajos que el alcohol, aparece también un mayor consumo en la zona rural. No se manifiesta igual en mayores, donde los datos son ligeramente más altos para los jóvenes de la zona urbana.

En el *resto de las drogas*, la percepción de riesgo es alta ya que el índice de consumo es muy bajo.

Tipos de familia.

Tabaco. En menores sin progenitores existe mayor consumo casi todos los días, mientras que en mayores el consumo alto está también en jóvenes con ambos progenitores.

En cuanto al *cannabis*, el mayor uso se da en menores que no tienen progenitores, 47,4% (sumatorio de los que han consumido o consumen) frente a un 38,1% y 19,3% que tienen un progenitor y los dos progenitores, respectivamente. Refleja la importancia de la familia como factor de protección frente al consumo. En mayores las diferencias no son grandes. A medida que aumenta la edad se consume más y las diferencias según estructura familiar son más reducidas.

El *resto de drogas* tienen consumos muy bajos, pero se puede decir algo sobre el consumo de *cocaína* en menores sin progenitor, donde 21,1% ha consumido alguna vez (4 casos de 19).

Exclusión social.

Los menores en situación de exclusión consumen más *tabaco*, con un 31,5% frente al 11,8% en no exclusión. En mayores también existe esa diferencia, pero poco significativa.

Cannabis. Los datos de menores que han consumido o consume cannabis es de 21% en no exclusión, frente al 33,3% en jóvenes en exclusión. Este último dato se considera alto, por la edad y porque coincide con los datos de las encuestas escolares. Este consumo crece en mayores, siendo 41,7% en no exclusión y 47,2% en exclusión.

Carencias materiales.

Mayor consumo de *tabaco* tanto en menores como en mayores en carencia severa.

En el consumo de *medicamentos* son los jóvenes de carencia moderada los que más aparecen, 25,8% en menores (sumatorio) y 29,3% en mayores.

Impacto de la crisis.

Mayor consumo de *tabaco* en los que peor lo han pasado con la crisis, seguidos por los que no han dejado de hacer nada.

En cuanto al consumo de *cannabis*, los más afectados por la crisis son los que mayor consumo presentan.

En resumen,

- Analizando la variable sexo, se puede decir que la mujer menor de edad consume más alcohol frente a los varones. Pero, a medida que aumenta la edad y la frecuencia de consumo de ambas sustancias, es el sexo masculino el que toma el relevo.
- Sobre los estudios, se observa que, en general, en todas las drogas (salvo para el alcohol) la percepción de riesgo es mayor para los alumnos de 4º ESO y bachillerato, con consumos menores en todas las drogas.
- Respecto a las diferencias en menores por lugar de residencia, el consumo de alcohol y cannabis es mayor entre los menores de la zona rural, destacando sobre todo el alcohol, que también obtiene diferencias entre la población juvenil mayor de edad de los pueblos.
- El factor de protección de la familia es clave para modular el consumo de drogas. En el estudio, los menores sin progenitores tienen un mayor consumo de tabaco, cannabis y cocaína, no habiendo diferencias muy altas en las cifras del alcohol. También son (tanto en menores como en mayores) los jóvenes sin progenitor los que mayor consumo realizan de esta última sustancia.
- Respecto a la relación entre el consumo de drogas y la situación de exclusión, se puede señalar un mayor consumo de tabaco y cannabis en estos menores, con menor intención de dejarlo en un futuro. En cuanto al alcohol, hay una mayor ingesta diaria en estos menores, no habiendo diferencias en consumo de fines de semana y vacaciones respecto al resto de menores. En las demás drogas no hay diferencias significativas.
- Fuman más tabaco los jóvenes que están en carencia material severa y aquellos en los que más impacto ha tenido la crisis. No se ven estos resultados en el consumo de alcohol, pero sí en el de cannabis, ya que hay un aumento en aquellos que peor lo han pasado en la recesión.
- En general, la ingesta de alcohol está tan generalizada y normalizada que se dan pocas diferencias respecto a las otras variables analizadas: exclusión, carencia, tipo de hogar...

Opiniones sobre el consumo de drogas

Haciendo un barrido general de las repuestas de los jóvenes a las diferentes afirmaciones que se les presenta para conocer su opinión, se puede resumir que la mayoría de los alumnos y alumnas tienen claro el riesgo que presenta el consumo de sustancias psicoactivas. Esa percepción de riesgo es algo inferior para la afirmación «las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera» donde casi un 27% de menores y un 32% de jóvenes mayores contestan que están de acuerdo o completamente de acuerdo. Así mismo, aparece casi un 17% de menores y 18% de jóvenes mayores que piensan que «las drogas ayudan a superar los problemas». Sin embargo, como se ha resaltado con anterioridad, la opinión general es contraria al consumo de drogas, con una percepción de riesgo clara.

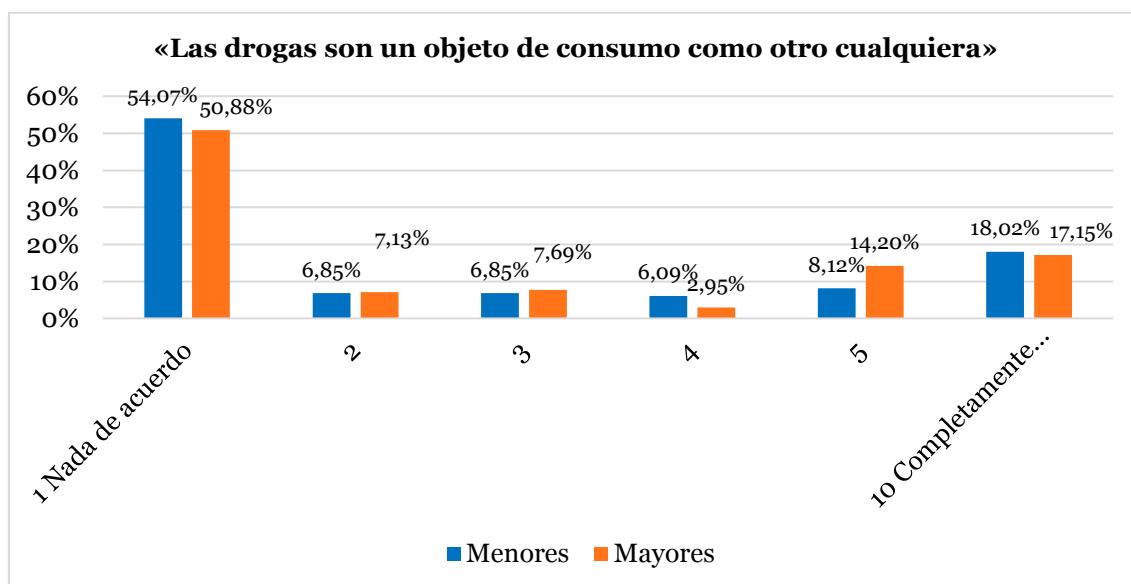


Gráfico 58.- Respuestas al ítem «las drogas son un objeto de consumo como otro cualquiera».

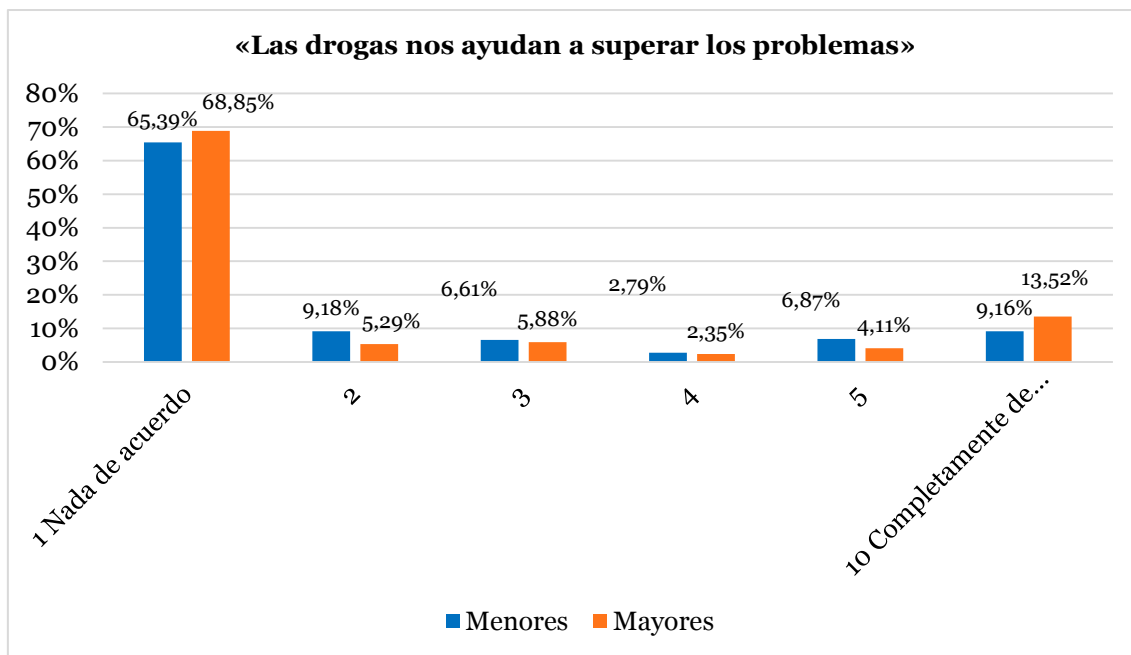


Gráfico 59.- Respuestas al ítem «las drogas nos ayudan a superar problemas».

Género.

Para ambos sexos las drogas son un grave problema, siendo más rotundo en las mujeres, cuyas puntuaciones están entorno al 90%.

Las chicas tienen mayor percepción de riesgo frente a las drogas, piensan que son un problema tanto en menores como en mayores. Los chicos tienen menor percepción sobre el peligro, disminuyendo a medida que van creciendo en edad.

Es destacable que hay un tanto por cierto de hombres, tanto menores como mayores, que cree que ayudan a superar los problemas.

La mayoría de los jóvenes de ambos sexos piensan que no hay que probar las drogas. Esto se manifiesta en tantos por ciento similares, en torno al 83%.

Formación.

A medida que se incrementa la edad, aparece una actitud más permisiva hacia las drogas. El 64,7% de alumnos de grado medio piensan que «son un objeto de consumo como cualquier otro», así como el 52,8% de los de la formación profesional básica. En bachiller, el 30% de alumnos están de acuerdo con esta afirmación y son los de 4º de la ESO los que no están tan a favor, un 24,7%.

La percepción de riesgo es mayor en ESO y bachiller.

Los alumnos de grado medio vuelven a destacar, por pensar un 47,1% que las drogas no son un problema.

En cuanto a la afirmación de que «las drogas pueden ayudar a superar los problemas», vuelven a ser los alumnos menores de grado medio los que, en un 29,1%, piensan que puede ser o están completamente de acuerdo.

Aumenta la percepción de riesgo con la edad, donde en todos los tipos de estudios están de acuerdo en que las drogas son un grave problema.

Respecto a la afirmación referente a que las drogas ayudan a superar los problemas, son los alumnos de bachiller los que, en un 23%, creen de alguna forma que sí, junto con los alumnos de grado medio.

Lugar de residencia.

Menor percepción de riesgo en el ámbito rural.

Tipo de familia.

En menores sin progenitores aparece una menor percepción del peligro ante las drogas. Llama la atención que, en mayores, son estos los que más riesgo son capaces de detectar, siendo los que cuentan solamente con un progenitor en mayores los que menos percepción de riesgo tienen.

Exclusión social.

Los jóvenes en exclusión, tanto mayores como menores, tienen una percepción de riesgo sobre las drogas más baja que los no excluidos, 24,1% en menores y 23,7% mayores, que puntúan entre 1 y 3 o están menos de acuerdo con la afirmación.

La afirmación «las drogas nos ayudan a superar problemas» es más señalada en los jóvenes de carencia material severa, un 33% en menores y un 30% de jóvenes mayores los que piensan que las drogas pueden tener esta función.

Impacto de la crisis.

Los menores a los que más les ha afectado la crisis son los que menos captan el riesgo, y en un 22,2% están completamente de acuerdo que las drogas son un objeto de consumo cualquiera.

En cuanto a la afirmación, «las drogas pueden más que tú, no hay que probarlas», el 20% de jóvenes mayores que no se han visto afectados por la recesión económica no están de acuerdo con ella de alguna forma. Mientras que el 90% de los que están en peor situación creen que es cierta.

En resumen,

- Los jóvenes en exclusión, tanto mayores como menores, tienen una percepción de riesgo sobre las drogas más baja que los no excluidos.
- Las mujeres tienen mayor percepción del peligro frente a las drogas, piensan que son un problema, tanto en menores como en mayores. Los hombres tienen menor percepción de riesgo, disminuyendo a medida que van creciendo en edad.
- Los menores y mayores de la zona rural captan menos el peligro que los de la zona urbana.
- En menores sin progenitores aparece una menor preocupación sobre el peligro de las drogas. En mayores, son éstos los que más percepción de riesgo presentan, siendo más inferior en aquellos que cuentan solamente con un padre.
- Los jóvenes con carencia material severa son los que presentan una opinión más favorable de las drogas, siendo los tantos por ciento más elevados para la afirmación «las drogas ayudan a superar los problemas».
- Los menores a los que más les ha afectado la crisis son los que menos percepción de riesgo tienen y piensan que son un objeto de consumo como cualquier otro. Un 25% de menores que han dejado de hacer algunas cosas tras la depresión económica creen que las drogas pueden ayudar a superar los problemas, pero la mayoría de los menores tiene claro que no ayudan a ello, estén en la situación que estén.

Bloque VII. Conductas de riesgo

La Organización Mundial de la Salud [OMS] define la adolescencia como «el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años» (s.f.). Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano, que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios.

Los determinantes biológicos de la adolescencia son prácticamente universales; en cambio, la duración y las características propias de este periodo pueden variar a lo largo del tiempo, entre unas culturas y otras, y dependiendo de los contextos socioeconómicos. En esta fase de la vida se incluyen la transición hacia la independencia social y económica, el desarrollo de la identidad, la adquisición de las aptitudes necesarias para establecer relaciones de adulto y asumir funciones adultas, así como la capacidad de razonamiento abstracto. Aunque «adolescencia» es sinónimo de «crecimiento excepcional y gran potencial», constituye también una etapa de riesgos considerables, durante la cual el contexto social puede tener una influencia determinante.

Muchos adolescentes se ven sometidos a presiones para consumir alcohol, tabaco u otras drogas, así como para empezar a tener relaciones sexuales. Todo ello a edades cada vez más tempranas, lo que entraña para los jóvenes un elevado riesgo de traumatismos, tanto intencionados como accidentales, embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual (ETS).

Los patrones de conducta que se establecen durante este proceso, como el consumo o no consumo de drogas o la asunción de riesgos o de medidas de protección en relación con las prácticas sexuales, pueden tener efectos positivos o negativos duraderos en la salud y el bienestar futuros del individuo. De todo ello se deduce que este proceso representa para los adultos una oportunidad única para influir en los jóvenes (OMS, s.f.).

En este apartado se señalan las conductas de riesgo más realizadas por los adolescentes salmantinos, las cuales se ilustran en los gráficos siguientes:

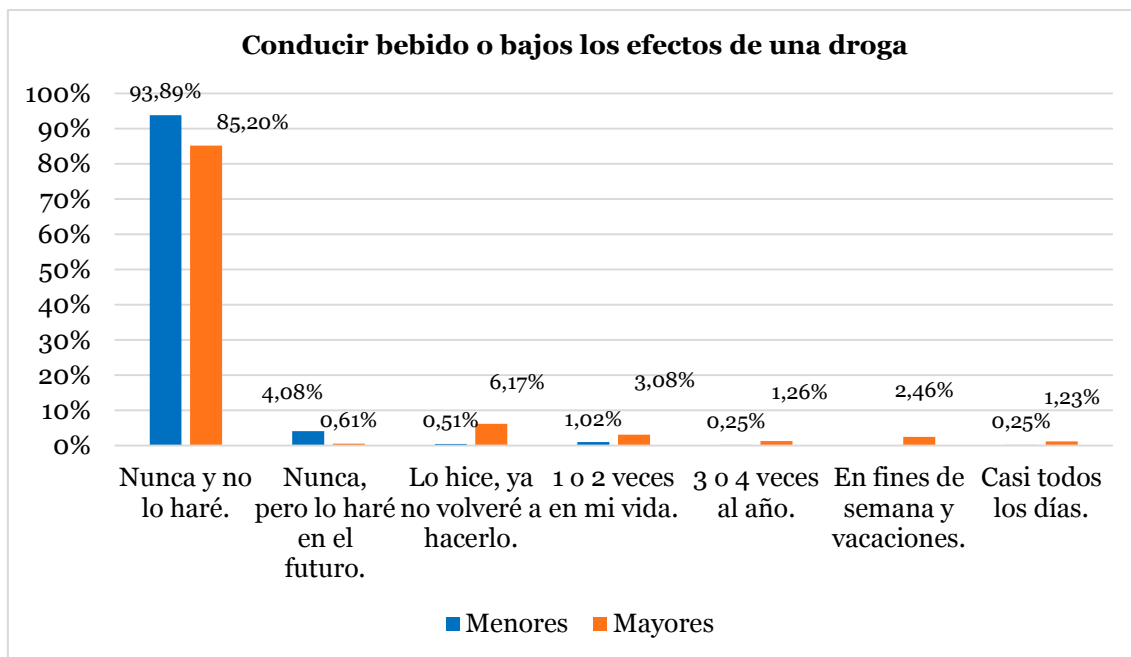


Gráfico 60.- Conducir bebido o bajo los efectos de una droga.

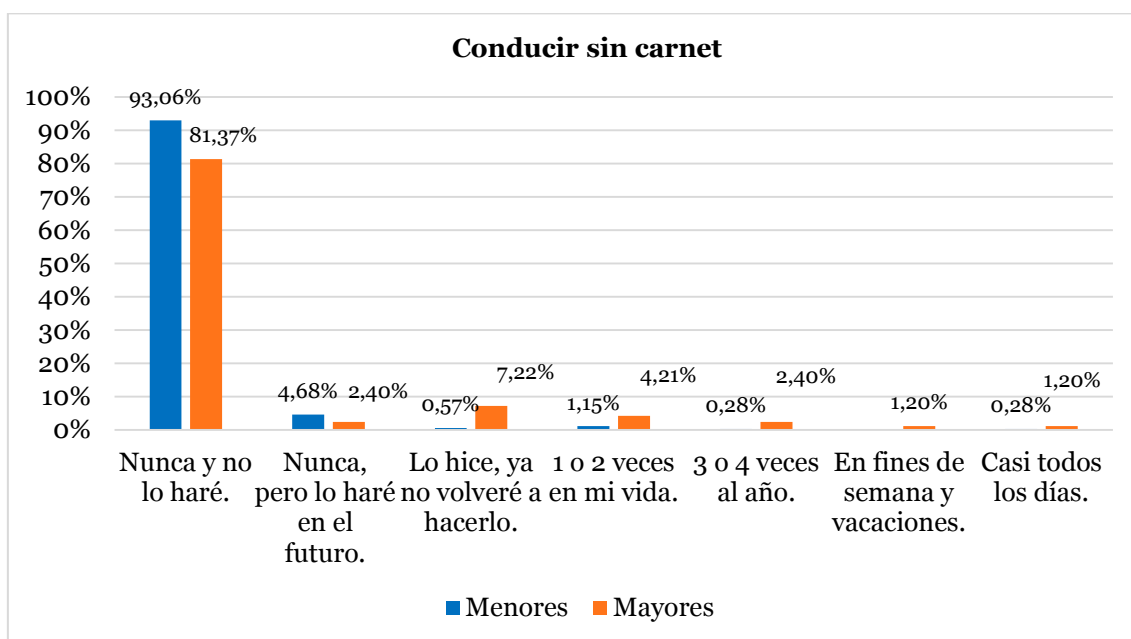


Gráfico 61.- Conducir sin carnet.

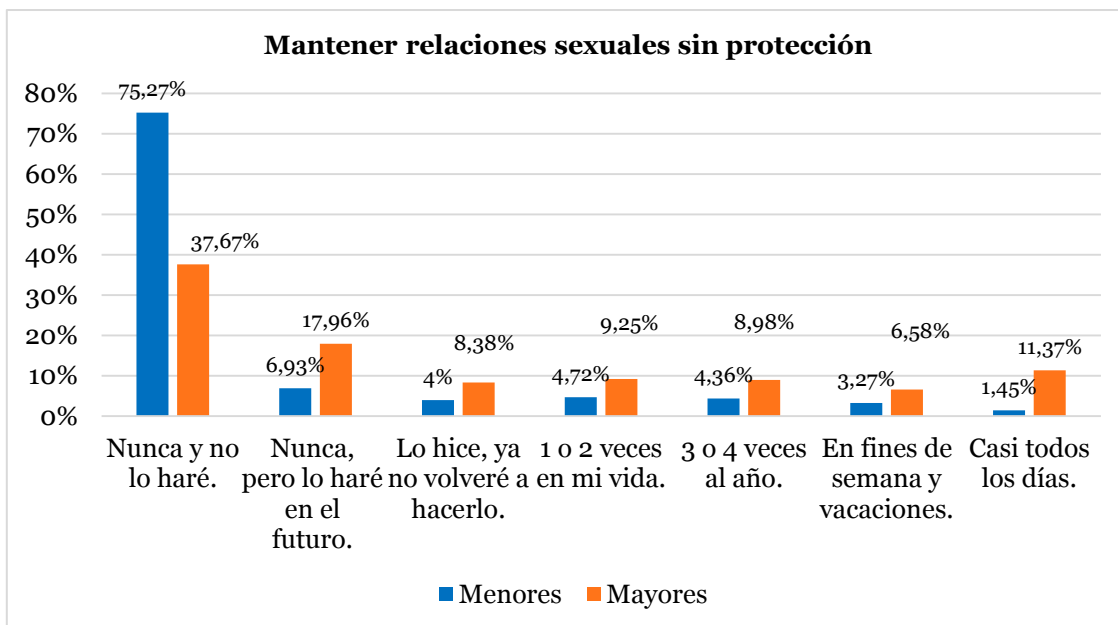


Gráfico 62.- Mantener relaciones sexuales sin protección.

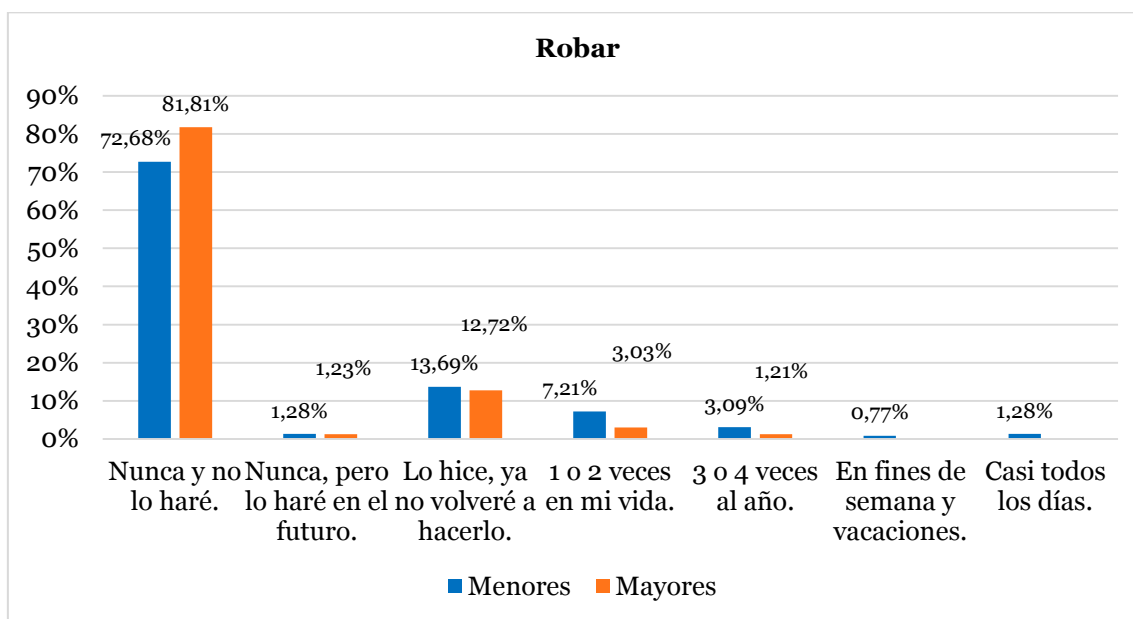


Gráfico 63.- Robar.

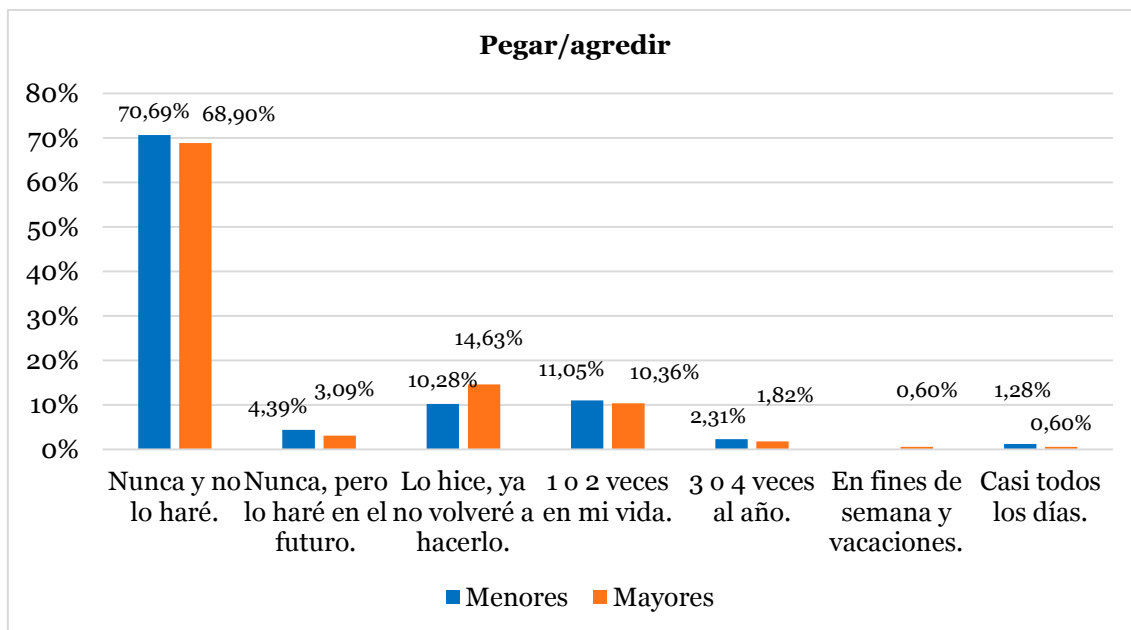


Gráfico 64.- Pegar o agredir.

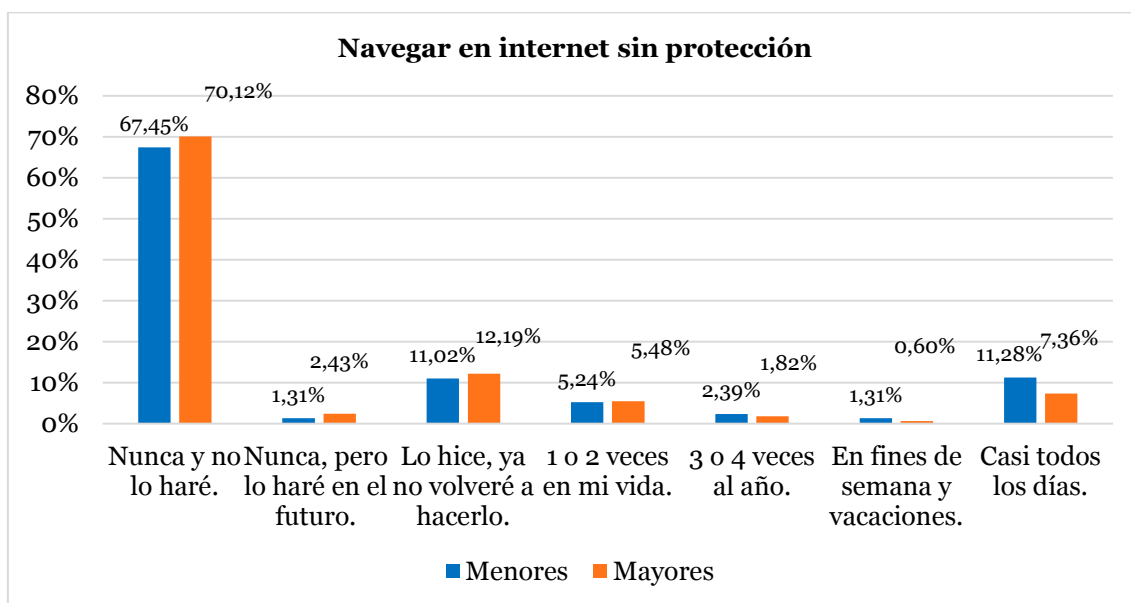


Gráfico 65.- Navegar por internet sin protección de datos ni de imagen.

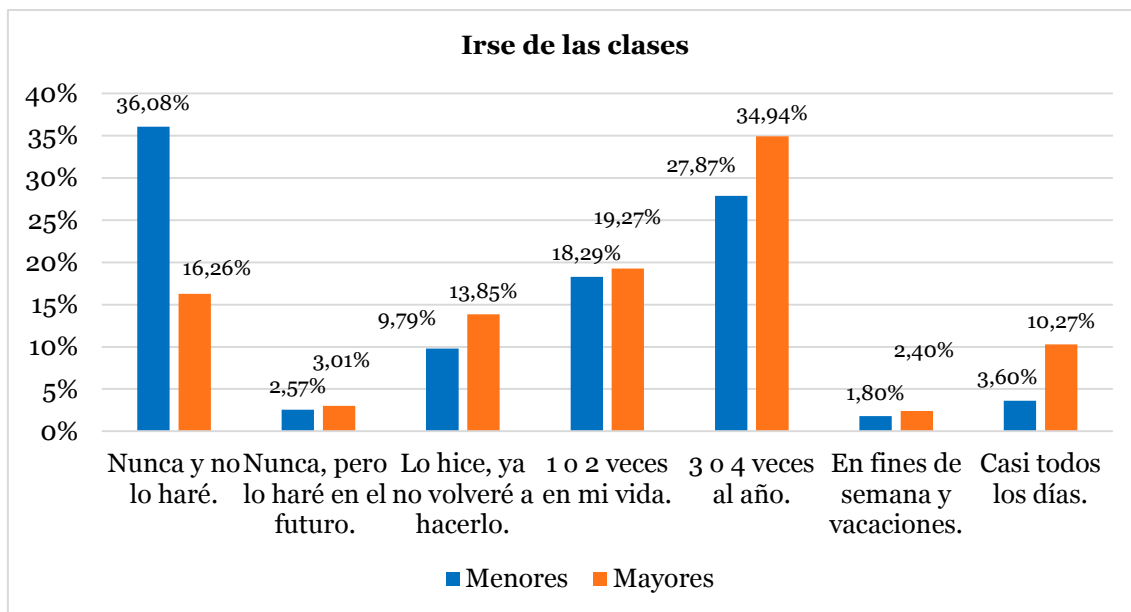


Gráfico 66.- *Pirarse de las clases.*

Análisis de variables

Jóvenes en exclusión.

Destaca la conducta de riesgo referida a mantener relaciones sexuales sin protección como uno de los comportamientos más practicados o con mayor intención de realizar en un futuro. Y el número aumenta en los jóvenes mayores. Pero no se puede decir que haya diferencias significativas en cuanto a la variable «exclusión».

La actuación de robar aparece con un tanto por ciento más elevado en los jóvenes en exclusión.

En cuanto a internet, los jóvenes que no están en exclusión navegan en la red sin seguridad en un 23,4% y los que están en exclusión en un 41,7% de los casos.

Género.

Respecto a la variable «sexo», se puede concluir lo siguiente: la mayoría de las conductas de riesgo son realizadas en mayor medida por varones que por mujeres, pero no con grandes diferencias. Esto se iguala en mayores, donde las diferencias se acortan. En la conducta de «navegar por internet sin seguridad» se encuentra que, las mujeres, tanto en menores como en mayores, sobresalen por encima de los varones, salvo cuando se trata de realizar ese comportamiento casi todos los días. Respecto a la de «faltar a las clases sin causa justificada», cuando se trata de haberlo hecho 1 o 2 veces, o bien 3 o 4 veces, las chicas también destacan más en menores. En mayores, los varones tienden a hacerlo más, con un 71% frente al 61,1% de las mujeres.

Formación.

Si se vinculan las conductas de riesgo con los estudios cursados, se observa que la mayor percepción de riesgo se da en la ESO y bachillerato, disminuyendo en la FP básica y en grado medio (pocos individuos), en la muestra de los menores. Mayor grado de arrepentimiento en los menores de formación profesional, que son los que menos intención tienen de mantener relaciones sin protección en un futuro. Respecto a la conducta de riesgo más realizada, los alumnos de bachiller y grado medio son los más dispuestos a *pirarse* las clases, seguidos por los alumnos de formación profesional básica y ESO.

Dentro de los mayores, se encuentra que están más dispuestos a realizar conductas de riesgo los alumnos de grado medio y de FP básica. «Mantener relaciones sin protección» es más señalado por de grado medio y grado superior. «No asistir a las clases» vuelve a ser la conducta de riesgo más realizada, siendo los de bachiller y grado superior los que más se ausentan. Los alumnos de bachiller son los que lo declaran en mayor medida, con un 25% de alumnos que *hacen pellas* casi todos los días.

Residencia.

Se piran más las clases los de la zona rural, tanto en menores como en mayores; siendo esta nuevamente la conducta de riesgo más practicada. Le sigue la de «mantener relaciones sexuales sin protección».

Tipos de hogar.

Parece quedar algo patente la necesidad de la familia como factor de protección frente a situaciones de riesgo. Sin embargo, se puede constatar como algo general en menores que las conductas de riesgo vinculadas a *saltarse* las clases, navegar por internet y mantener relaciones sexuales sin protección no tienen muchas diferencias entre tener o no progenitores. Hay más alta intención de realizar conductas peligrosas en menores con ambos padres, quizá por una mayor necesidad de transgredir la norma. También es curioso ver cómo hay mayor capacidad de cambio en los menores sin progenitor, con tantos por ciento más elevados en la opción de respuesta «lo hice, ya no lo volveré a hacer».

En los alumnos mayores existe una mayor intención de robo en jóvenes con ambos progenitores. Por el contrario, a la hora de mantener relaciones sin protección, existe más intención en jóvenes sin progenitores. Los mayores tienen mayor percepción de riesgo que los menores, salvo en la conducta de ausentarse de las clases, que vuelve a ser la más realizada por ellos, destacando a los mayores de familias nucleares.

Se entiende que, en esta variable, se puede dar la necesidad de transgredir la norma y de diferenciación de la familia, como una hipotética explicación de los resultados.

Carencia material.

En cuanto a conducir bebido, el mayor riesgo lo tienen los jóvenes mayores con carencia material leve. Le ven menos peligro los que más lo han practicado, y un 10% no tiene intención de volverlo hacer.

El comportamiento «conducir sin carnet» es menos llevado a cabo por los menores que tienen mayor escasez de recursos, frente a los mayores con carencia material leve, que vuelven a ser los más arriesgados.

Mantener relaciones sexuales es una conducta de riesgo de las más practicadas. En menores son los de carencia material severa los que más la practican, pero no hay diferencias significativas, siendo solo un 18% de menores.

En mayores esta conducta es la más practicada, siendo los de escasez material leve los que más despuntan, con un 43,6% de mayores que la realizan.

Los menores con déficit moderado y leve son los que menos intenciones tienen de realizar esta conducta, y en los menores con carencia material severa que lo han hecho y no pretenden volver a realizarlo es también donde se encuentra menor intención. En mayores también ocurre, pero destacan los mayores de escasez moderada como los que menos voluntad tienen de utilizar esta conducta.

En los más pequeños, el propósito de tener alguna de esas conductas en un futuro la manifiestan más los de carencia moderada; salvo en lo que respecta a mantener relaciones sexuales, donde son los de carencia leve el tanto por ciento más elevado (30,2%).

En mayores de edad, la intencionalidad de hacerlo en un futuro es mayor en carencia leve.

Efectos de la crisis.

Si tenemos en cuenta la afectación por la recesión, la conducta de riesgo más realizada en menores, la de *pirarse* las clases, es más frecuente entre los muy afectados por la crisis, seguidos por los perjudicados levemente.

El comportamiento «pegar o agredir» también sigue la norma del anterior, así como el de robar. No hay muchas diferencias en cuanto a mantener relaciones sexuales

y efectos de la crisis en menores. Conducir sin carnet es menos frecuente en los que más han sufrido la depresión económica, son los que menos lo han hecho y no lo harán.

Destaca la intencionalidad de mantener relaciones sexuales sin protección en un futuro por parte de los menores no afectados por la crisis.

Respecto a robar, el 41% de los menores a los que más ha golpeado la crisis ha robado alguna vez, frente al 27,5% de los dañados de forma leve y el 22,7% de los que no se han visto perjudicados. Así mismo, el 35,5% de menores en peor situación robaron y tienen intención de no volverlo a hacer, frente al 14,5% de los afectados levemente por la crisis y al 11,4% de los que no se han visto influidos.

Las conductas de riesgo más realizadas son nuevamente la de no ir a las clase y la de mantener relaciones sexuales sin protección. Sin embargo, los datos se invierten y, en ambas variables, son los que no se han visto dañados por la crisis los que más arriesgan y menos los que más han sufrido la crisis. No obstante, en la conducta de robar es menor el tanto por ciento de mayores que más han sufrido la crisis que nunca lo harán.

La falta de intencionalidad de realizar alguna de las conductas en un futuro es un indicador de madurez. Sin embargo, en cuanto a mantener relaciones sexuales, un 20% de jóvenes realizarán esta conducta, siendo los menos golpeados por la crisis los que más señalan esta opción. La cifra es muy baja para los que se han visto más dañados por la crisis.

También los más afectados por la crisis han utilizado más la violencia.

En resumen,

- Se acentúa que la conducta de riesgo de conducir bebido es la menos realizada y con menor intención de hacerlo de todas en los menores. El comportamiento que más llevan a cabo es el de ausentarse de las clases.
- Los jóvenes tienen una mayor percepción de riesgo a la hora de conducir bajo los efectos del alcohol o de alguna sustancia y conducir sin carnet, seguido por la conducta de robar y, en cuarto lugar, pegar o agredir. Quizá sean las conductas que llevan asociadas sanciones administrativas o judiciales, o que conllevan más peligro para la propia vida y la de otros.
- El robar aparece con un tanto por ciento más elevado en los jóvenes en exclusión.
- En cuanto a navegar por internet sin seguridad, en mayores sí hay más entradas sin seguridad de jóvenes en exclusión. Se puede decir además que

las mujeres, tanto en menores como en mayores, sobresalen por encima de los varones, salvo cuando se trata de realizar esa conducta casi todos los días. Respecto a *pirarse* las clases, cuando se trata de haberlo hecho 1 o 2 veces, o bien 3 o 4 veces, las mujeres también son más en menores. En mayores, los hombres tienden más a *hacer pellas*.

- La mayor percepción de riesgo se da en la ESO y bachillerato, y disminuye en la formación profesional básica y en grado medio (pocos individuos), en la muestra de los menores. Respecto a la conducta peligrosa más realizada, los alumnos de bachiller y grado medio son los más dispuestos a *pirarse* las clases.
- Los alumnos mayores de bachillerato los que más *pellas* hacen.

Bloque VIII. Opciones políticas y religiosas

Sentimiento político

Los jóvenes encuestados que tienen ideología política, son pocos, menos de la mitad de la muestra

Ideológicamente, alrededor del 60% de los jóvenes no sabe, no contesta, se define como apolítico o no se identifica con la tradicional división ideológica en la escala izquierda-derecha.

Existe poca conciencia política. Se podría pensar que un motivo es que, la mayoría de los encuestados, carecen del derecho a voto; pero hay que resaltar que los porcentajes se mantienen también en los mayores de edad, que ya pueden participar electoralmente.

También cabe reseñar que, quizás, no interesa la política a nivel institucional, pero sí a otros niveles. Ejemplos de este hecho son la participación en manifestaciones o las acciones de protesta y de compromiso con causas concretas, que son formas de implicación en la esfera política no identificables como acciones políticas propiamente.

Este dato explicaría el porcentaje tan alto que resulta de las encuestas, en las cuales los jóvenes no se identifican ya con la división entre la escala izquierda-derecha, sino que buscan otras formas no ideologizadas de hacer oír su voz.

En cualquier caso, sería bueno conocer si esta desafección política es fruto del escepticismo, de la irritación, del desinterés, del rechazo o de la desconfianza.

Igualmente, queda por conocer si los jóvenes actuales están más o menos politizados que en años previos, en concreto en los años anteriores a la crisis. Es decir, es interesante saber cuál es la tendencia, conocer si el desinterés total por la política es un hecho consolidado por los años de crisis (que no revierte) o si, por el contrario, aunque las cifras sean bajas, el interés está aumentando.

En términos de comparativa, según el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociales, en el Estudio nº 3145 postelectoral a las elecciones generales del 2016, puestas estas cifras en relación con las resultantes del interés político manifestado por la población adulta general, se comprueba que la desconfianza hacia los partidos

políticos no es algo exclusivo de los jóvenes, sino que está generalizada en toda la sociedad, sin que se pueda decir que está más acentuada que el promedio general.

Analizando las **variables**, se obtienen las siguientes conclusiones:

Género.

El porcentaje de mujeres menores de edad que «no sabe/no contesta» o que se declara «apolítica» es mucho más alto que el de los hombres (31,7% y 23,1%, frente 20,1% y 14,8%).

Formación.

Dentro de los que no se identifican como de derechas o de izquierdas, se llega hasta al 41,2% dentro de los menores de edad de grado medio, y al 25,5% de los mayores de esta misma formación.

Exclusión social.

Se definen más claramente como apolíticos tanto los menores como los mayores de 18 años en exclusión; respecto a los no que no manifiestan estar en dicha situación, superando el 20% los primeros y sin llegar a este porcentaje los segundos.

Igualmente ocurre respecto a aquellos que no se identifican con la tradicional división entre la escala izquierda-derecha; tanto los menores como los mayores de 18 años en exclusión superan el 20%, y no llegan a este tanto por ciento los que no se encuentran en esta circunstancia.

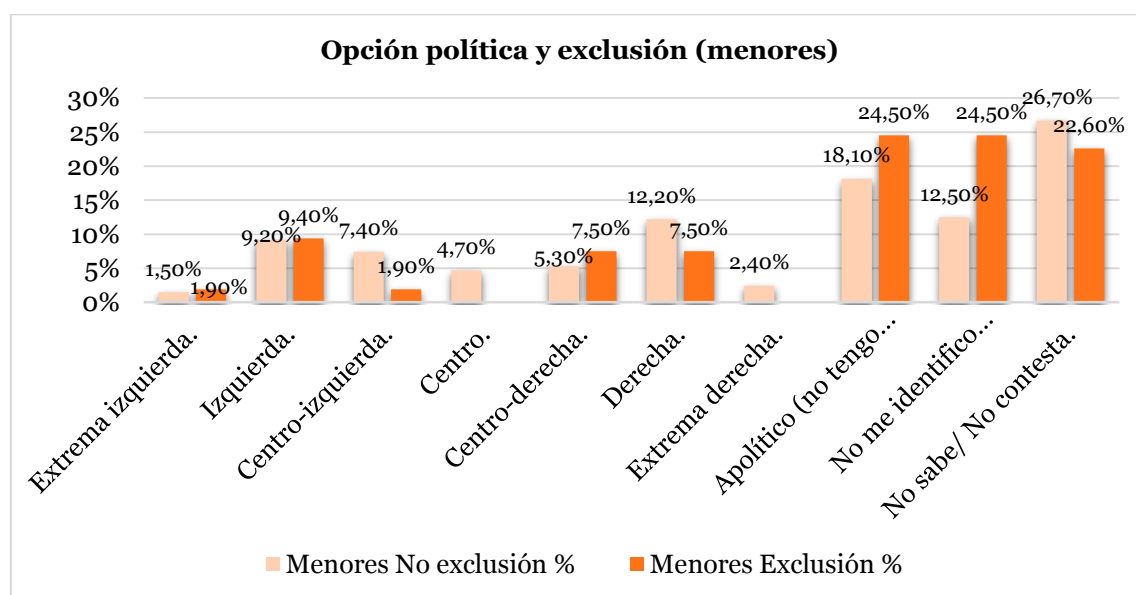


Gráfico 67.- Opción política y exclusión social en menores.

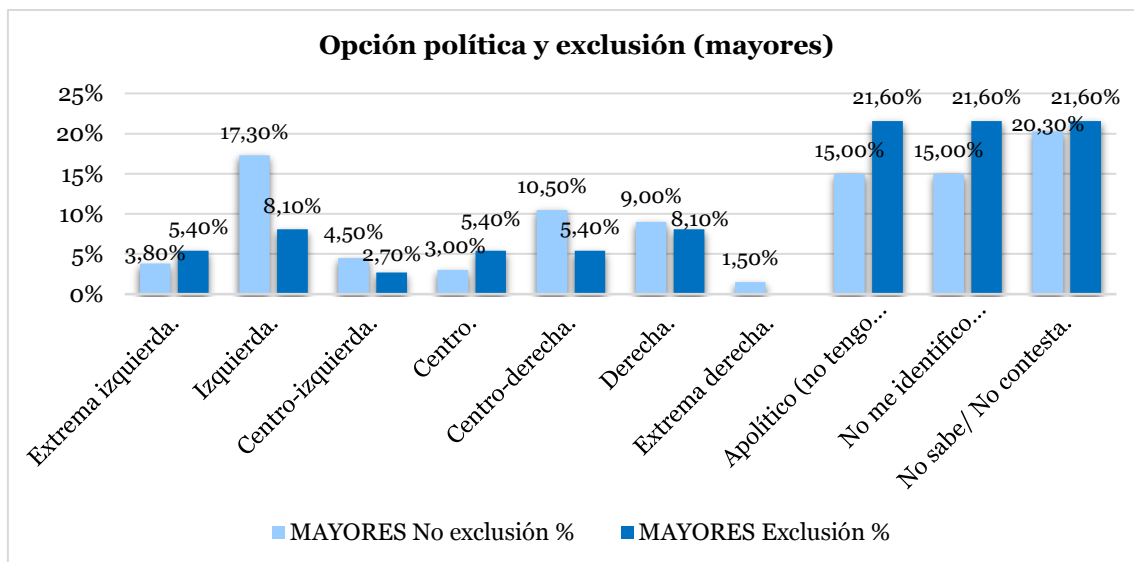


Gráfico 68.- Opción política y exclusión social en mayores.

Carencia material.

Los jóvenes incluidos en los parámetros de carencia material severa y moderada duplican a los incluidos en el concepto de carencia material leve a la hora de definirse como apolíticos o no identificarse en la escala izquierda-derecha.

Impacto de la crisis.

Igualmente, son mucho más altos los porcentajes de los menores que se perciben apolíticos o no se identifican en la escala izquierda-derecha, dentro de aquellos que ya se encontraban en situación de privación antes de la crisis y los que se han visto afectados por la misma, que respecto a aquellos que no se han visto perjudicados por la dicha recesión.

La división entre la izquierda y la derecha no es válida para un porcentaje de jóvenes bastante alto: para el 19,8% de los no creyentes o ateos y para el 18,4% de los católicos no practicantes.

Los jóvenes encuestados que tienen ideología se ubican en la izquierda o en la derecha, no en el centro, sin llegar a radicalizarse

Desde una consolidación de los valores democráticos, entre los jóvenes (y es de recalcar) no se extreman las posturas, ni se cae en porcentajes que reflejen radicalización.

Los resultados de los jóvenes sí ideologizados indican moderación, aunque con posicionamiento claro, recuperando los valores clásicos de la izquierda democrática y los propios de la derecha, sin quedarse en la indefinición del centro.

Atendiendo a las **variables** estudiadas, se encuentra lo siguiente:

Género.

Los chicos menores de edad que se definen ideológicamente como de derechas suman el 24,9 %, frente al 14% de las chicas.

En los mayores de edad, el tanto por ciento de los que dice ser de izquierdas es más alto que en el caso de jóvenes menores de edad. Los datos revelan un aumento al 15,6% en los hombres y al 14,9% en las mujeres que se definen de izquierdas y que, sumados a los de extrema izquierda y centro izquierda, llegan a un 22,2% en hombres y a un 17,7 % en mujeres.

Exclusión social.

Ni en los jóvenes en exclusión ni en los que no se encuentran en dicha situación existe radicalización en la extrema derecha o extrema izquierda, pero sí aparece una dualización bajo este esquema (incluyendo aquí los que se definen como de centro derecha o de centro izquierda). En los jóvenes en exclusión hay un 13,2% de izquierdas y un 15 % de derechas; y en los que no se encuentran en exclusión, 18,1% de izquierdas y 19,9% de derechas.

El único porcentaje más alto es el de los jóvenes mayores de edad que no se encuentran en exclusión, donde el 17,3 % manifiesta identificarse con la derecha.

Formación.

Dentro de los menores que estudian bachillerato, predomina la derecha (que suma un 24,4%, frente a la izquierda con un 17,5%). No ocurre así en 4º de la ESO, donde se equilibra más el número de jóvenes que se autodeclara «de izquierdas» o «de derechas», alcanzando porcentajes similares (en torno al 20%).

Los datos no son relevantes respecto a los mayores de edad, al darse un número bajo de encuestados. Las cifras más altas son del 26,9% de los que estudian bachillerato, que dicen ser de centro derecha, y el 20,3% de los de grado superior, que se declaran de izquierdas.

Lugar de residencia.

Los porcentajes de los jóvenes que afirman ser de izquierdas son iguales, sin que exista diferencia según se viva en Salamanca ciudad o en un pueblo.

En cambio, el porcentaje de los que se posicionan en la derecha es mayor el de los jóvenes que viven en la ciudad (24,1%), respecto a los que viven en un entorno rural (14,9%).

En los mayores de edad, no existe diferencia según se viva en el centro urbano o en un pueblo, aunque hay un porcentaje más elevado (el 5,6%) de radicalidad de extrema izquierda en Salamanca-ciudad, respecto a los que viven en el pueblo.

Tipo de familia.

En función del tipo de hogar, en los jóvenes sí se reproduce el esquema derecha-izquierda (incluyendo aquí también los de extremos y centros: 17 % de izquierdas y 20,4 % de derechas). Existe dualización, pero no hay radicalización. La cifra más alta es un 2,4% de jóvenes menores con dos progenitores, que se identifican con la extrema derecha.

En los mayores, los datos de los jóvenes sin progenitores aumentan y, además, el tanto por ciento de los que se incluyen en la izquierda aumenta al 22,2%. No existe esa polarización a la izquierda en los jóvenes de familias nucleares, dándose un mayor equilibrio entre esta (23,3%) y la derecha (22,3%).

Carencia material.

Los menores incluidos en los parámetros de carencia material se declaran mayoritariamente de izquierdas, en concreto, con carencia material severa (un 16%, frente al 8% de derechas), con carencia material moderada (un 21%, frente al 5% de derechas) y con carencia material leve (un 17%, frente al 13% de derechas). Esta tendencia también se refleja (y más claramente) en el caso de los mayores de edad encuestados.

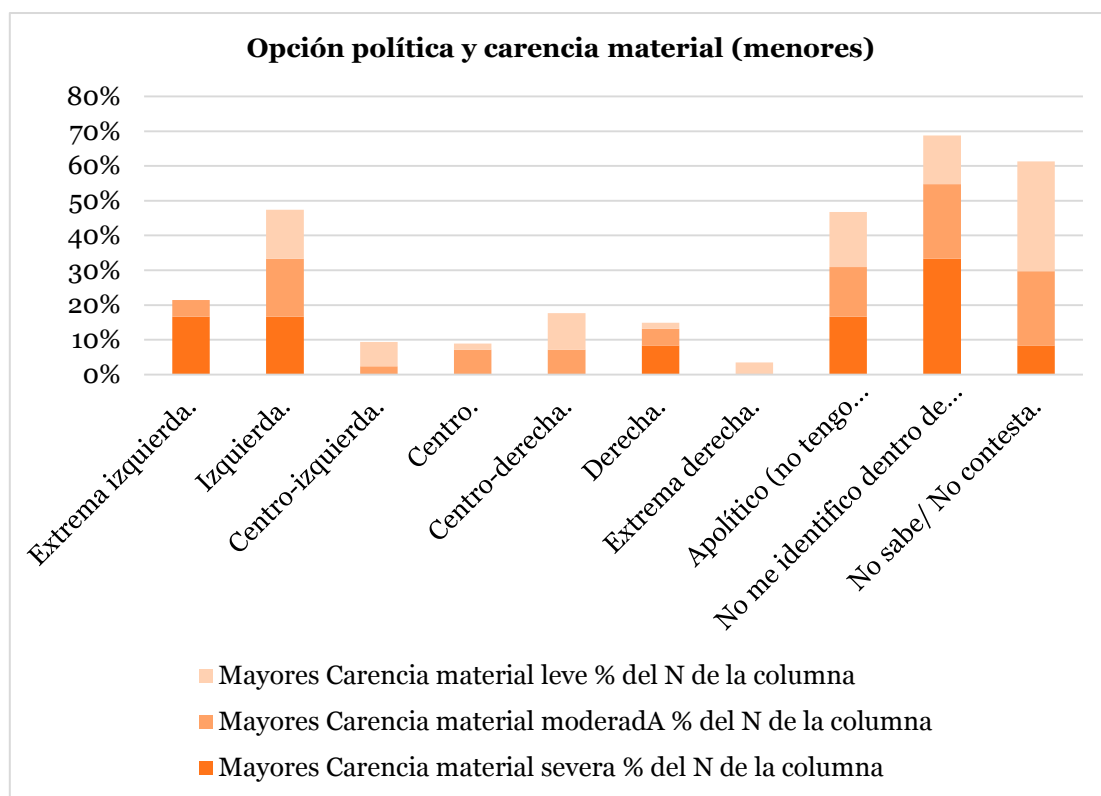


Gráfico 69.- Opción política y carencia material en menores.

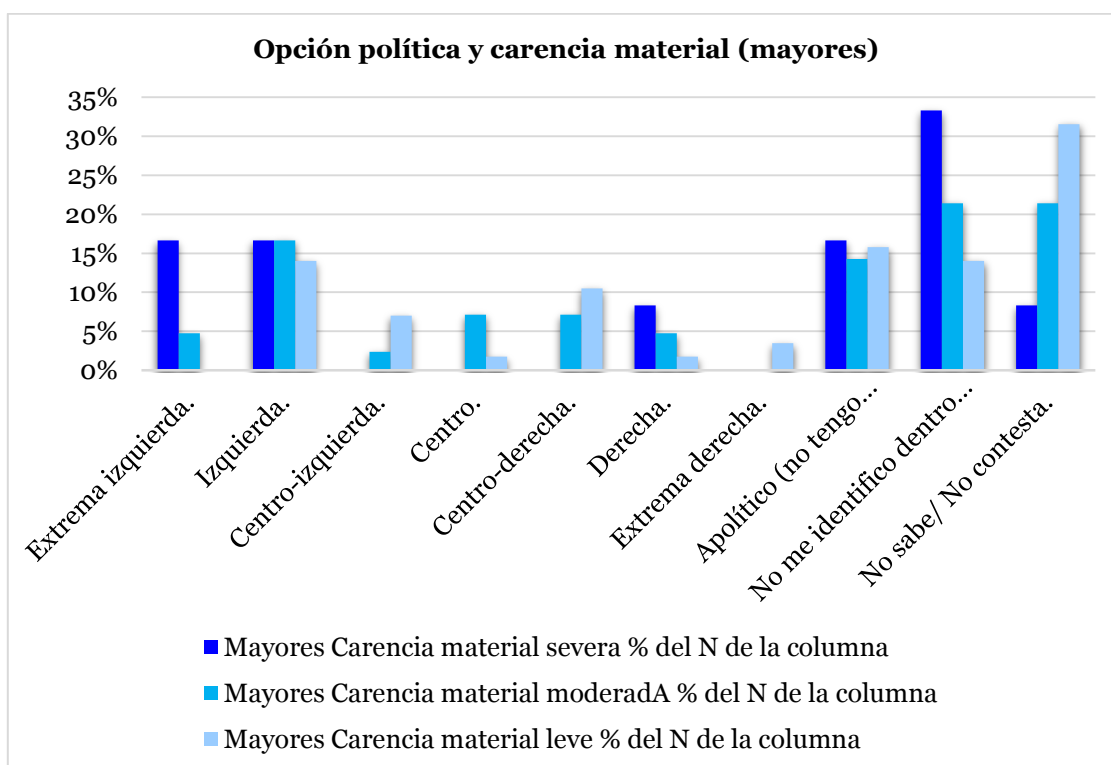


Gráfico 70.- Opción política y carencia material en mayores.

Efectos de la crisis.

Se reconocen mayoritariamente de izquierdas los menores entrevistados que se han visto influidos parcialmente por la crisis (un 23,1%, frente al 10,1%). Ocurre lo

contrario tanto en aquellos que no se han visto perjudicados, como los que se han visto claramente dañados por la crisis, donde predomina la derecha (un 26,9 y un 33,3 %), frente a la izquierda (un 14% y un 22,3%).

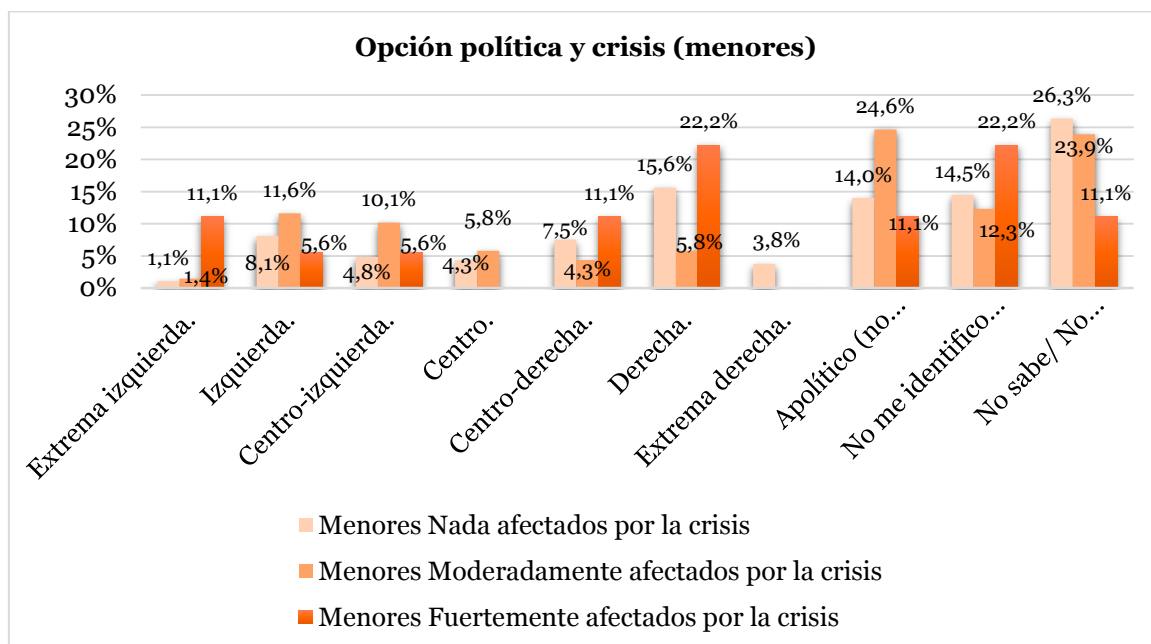


Gráfico 71.- Opción política y crisis en menores.

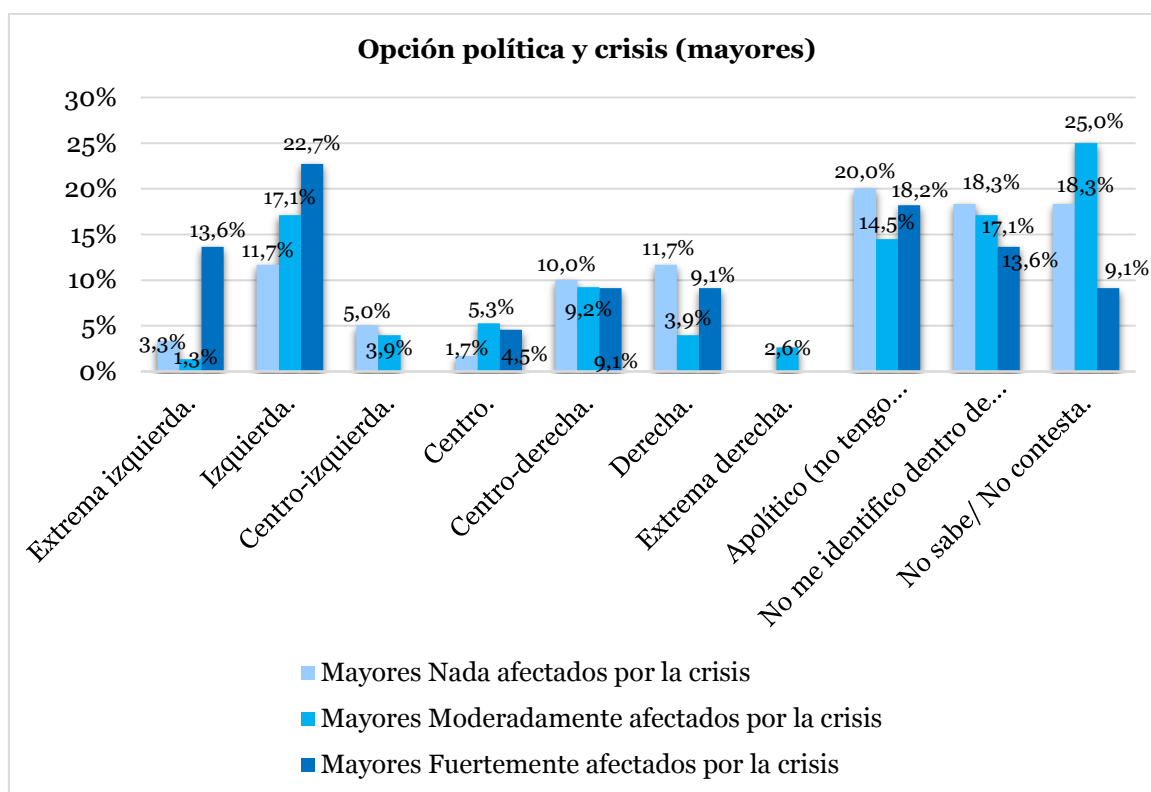


Gráfico 72.- Opción política y crisis en mayores.

Hay una gran heterogeneidad política de los jóvenes, con independencia de su religión.

Sumando los datos de los que se definen como de «centro derecha» o «derecha» y los que se declaran como de «centro izquierda» o «izquierda», se puede concluir que:

- Los que dicen ser del centroderecha o de derechas suman más del 31% de los que se definen como católicos practicantes, bajando a poco más del 16% entre los católicos no practicantes. Precisamente la misma cifra, poco más del 16%, se identifica con el centroizquierda o la izquierda.
- Respecto a los que se posicionan en la izquierda o el centroizquierda, suman el 25% de los pertenecientes a otras religiones y el 24% de los que se incluyen en la categoría «agnósticos» o que no se lo han planteado.

Los datos más altos a efectos de radicalización en la «extrema derecha» o en la «extrema izquierda», son:

- Los que se unen a la postura extrema derecha, pertenecientes a otras religiones (son el 6,3 %) y los católicos practicantes (4,1%).
- Los que se definen como de extrema izquierda, pertenecientes a los que se definen como no creyentes o ateos (4,4 %).

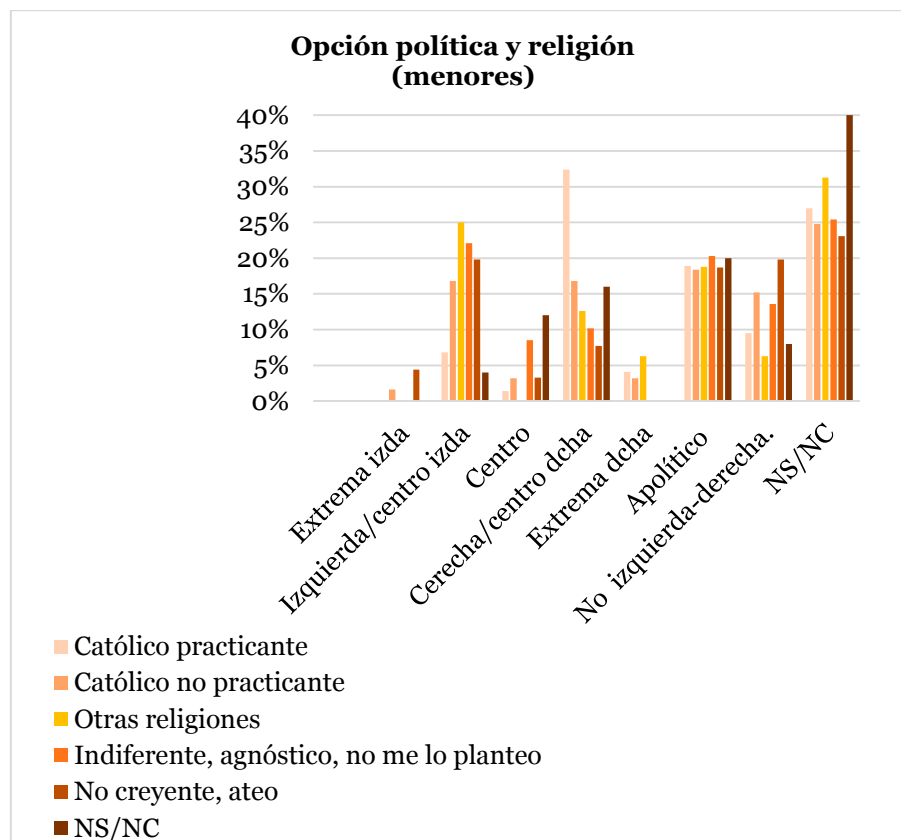


Gráfico 73.- Opción política y religión en menores.

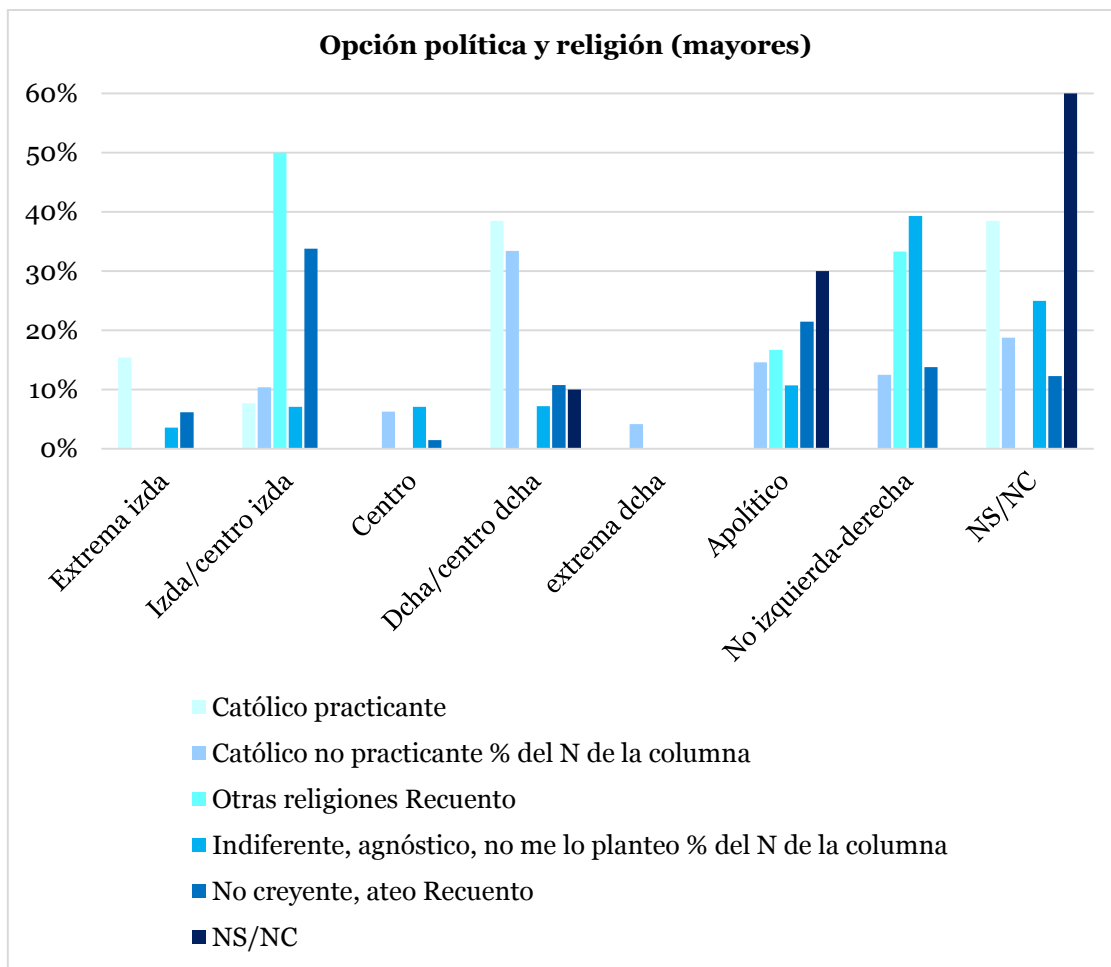


Gráfico 74.- Opción política y religión en mayores.

Sentimiento religioso

La cifra de los practicantes de otras religiones distinta a la católica no es significativa (no llega al 4%). Casi la mitad se considera católico y el 43% agnóstico o ateo.

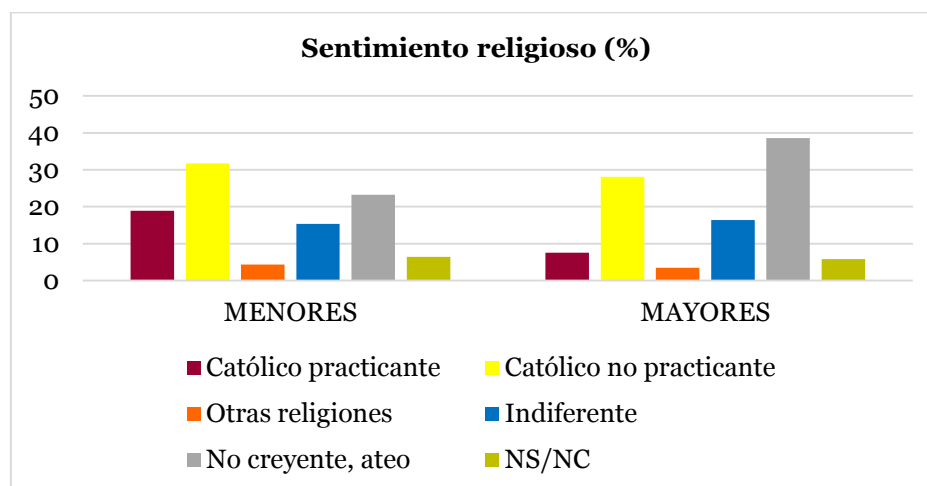


Gráfico 75.- Sentimiento religioso.

En el caso de los menores encuestados, el porcentaje de católicos (sumando los practicantes y no practicantes) supera en casi el doble al porcentaje de los que se declaran ateos (23 %). En el caso de los mayores, la proporción de los agnósticos o ateos crece. Tan solo un 9% de los españoles creen que la fe sea indispensable para la definición de su identidad. España es uno de los países occidentales que menos importancia da a la religión, estando (junto a Suecia o Países Bajos) por detrás de países como Grecia (donde la cifra supera el 50%), EEUU (el 32%), Italia (el 30%) o Reino Unido (el 18%).

En cualquier caso, sería también bueno conocer si esta desafección religiosa es fruto del escepticismo, del pragmatismo, del desinterés, del rechazo o de la desconfianza.

Igualmente, queda por saber si los jóvenes actuales tienen un mayor o menor sentimiento religioso que en años anteriores. Es decir, falta conocer cuál es la tendencia, si existe una disminución, un aumento o una consolidación de la pérdida del sentimiento religioso.

Atendiendo a las cifras obtenidas en las **variables estudiadas**, se observa lo siguiente:

Exclusión social.

En los jóvenes que no se encuentran en exclusión, el 31,6% se declara católico no practicante. Esta cifra, junto a los 19,2% que se consideran católicos practicantes, suman un 50,8% de católicos. La cifra es parecida respecto a los que están en exclusión (un 33,3% se incluye en «católico no practicante» que, junto a los 16,7% católico practicantes, suman un 50 % de católicos).

La cifra de los que informan ser ateos es de un 24,5% en los jóvenes que no se encuentran excluidos, más alta que el 16,7% de los jóvenes que sí están en esta situación.

En cambio, las cifras son muy parecidas exista o no situación de exclusión, respecto a los que son agnósticos o indiferentes.

En los jóvenes mayores de edad no excluidos, baja el porcentaje de los que se identifican con el catolicismo al 38,4, siendo el mismo porcentaje de ateos.

La cifra también disminuye respecto a los que se sitúan en exclusión: un 21,1% se define católico no practicante que, junto a los 5,3% católicos practicantes, solo suman un 26,4 % de católicos. Una cifra muy inferior a los 39,5% que se consideran ateos.

Género.

En las mujeres menores de edad es mayor el número de las católicas practicantes (un 22,5%), frente al 15,2% de los hombres; y es menor el número de las que dicen ser ateas (un 20,5%), frente al 26,2% de los chicos. En los dos casos se está en un porcentaje del 50% de los que se manifiestan «católicos».

En las mujeres mayores de edad, se mantiene el 30,7% de católicas practicantes, pero sube al 30,7% el porcentaje de las ateas. La proporción de hombres es superior (44,8 %) el número de los que se declaran ateo y, en cambio, baja el 26% el porcentaje de los que indican ser católicos.

Formación.

En los menores donde su actividad principal es el estudio (no el trabajo o búsqueda de su primer empleo) el tanto por ciento más alto es el de los que señalan ser católicos (practicantes 19,4% y no practicantes 31,5%), frente a un 23,4% ateo.

Se da una diferencia con los jóvenes mayores que se declaran católicos, que es un 35,9%, menor que el 37,8% de los ateos.

En los menores que cursan un grado medio, el 47% se define como ateo. El tanto por ciento más alto es el de menores que señalan ser católicos, con porcentajes alrededor del 50% en el resto de los encuestados.

Los mayores de edad que cursan bachillerato indican ser católicos en un 42,3% (con 11,5% de practicantes y 30,8% de no practicantes), frente al 34,6% de ateos y al 19,2% de agnósticos.

En el resto de estudios, la cifra de los jóvenes mayores católicos es menor que la de los que manifiestan sentirse ateos.

Lugar de residencia.

El 32% de los jóvenes que viven en Salamanca-ciudad y el 31,8% de los que viven en los pueblos se declaran mayoritariamente católicos no practicantes.

La cifra de los católicos practicantes es superior en los que viven en los pueblos (un 20,6%), respecto a los que viven en la ciudad (el 16,6 %).

Igualmente, los que se consideran ateos son más en el ámbito rural (un 26,5%), en comparación con los que viven en Salamanca (el 19,5 %).

Por el contrario, la cifra de los agnósticos es superior en los de ciudad (un 18,9%), respecto a los que viven en los pueblos (el 12,6%).

Predominan los que se identifican ateos, tanto los que viven en zona rural (un 37,8%) como los que viven en ciudad (el 40 %).

Tipo de familia.

En todos los casos (con o sin progenitores), los menores indican principalmente ser católicos no practicantes (más del 30%), sobre los que señalan ser ateos (menos del 25%). Si se suman los católicos practicantes la cifra llega al 50%.

Es distinto en el caso de los mayores de edad. Predominan los que se consideran ateos, respecto a los católicos, con una diferencia de al menos un 10% en todos los casos.

Carencia material.

Los menores incluidos en los parámetros de carencia material severa (un 41,7%), moderada (un 42,4%) y leve (un 53,1%), se declaran mayoritariamente católicos (practicantes y no practicantes); sobre los definidos como ateos (16,7%, 27,3% y 22,4%).

En los mayores, los datos son justamente los contrarios, predominando los ateos, respecto a los católicos. Así es en los incluidos en los parámetros de carencia material severa (un 38% frente al 21%), moderada (un 33% frente al 32%) y leve (un 40% frente al 33%).

Efectos de la crisis.

Casi la mitad de los afectados por la crisis (47,4%) se define como católico. Se pueden hacer diferencias según indiquen ser practicantes o no:

- Personas con dificultades ya antes de la crisis. Se identifican católicos practicantes en un 28,6%. Es el porcentaje más alto de todos. Junto con el 14,3% de católicos no practicantes, son un 42% de católicos.
- Personas nada afectadas por la crisis. Se definen como católicos no practicantes el 34,2%. Junto con el 19,8% de católicos practicantes, llegan al 53% de católicos.
- Personas algo afectadas por la crisis. El 28,8% indican ser católicos no practicantes. Unido al 14,4% de católicos practicantes, son un 42 % de católicos.
- Personas perjudicadas por la crisis. Se incluyen en la categoría «católicos no practicantes» el 47,4%. Sumado al 15,8% de católicos practicantes, son un 63 % de católicos.

El menor porcentaje de los agnósticos y ateos, es el de personas dañadas por la crisis (un 20%), seguidas por personas con dificultades ya antes de la recesión (28%):

- Personas con dificultades ya antes de la crisis. El porcentaje de ateos y agnósticos es del 28%.
- Personas nada afectadas por la crisis (34%).
- Personas algo influidas por la crisis (44%).
- Personas perjudicadas por la crisis (20%).

Dentro de los jóvenes de otras religiones, diferenciando entre los afectados o no por la crisis, el porcentaje de los influidos por la crisis (10,5%) o algo influidos (5,3%) es muy superior al de no dañados (2,7%).

Los datos de los mayores de edad, son muy diferentes respecto a los menores, dado que los porcentajes se disparan en cuanto a los ateos:

- Personas con dificultades ya antes de la crisis. El porcentaje de ateos es el 80 %.
- Personas nada dañada por la crisis (35%).
- Personas algo afectadas por la crisis (38,2 %).

- Personas perjudicadas por la crisis (40,9%).

Es significativo que, de aquellas personas con dificultades ya antes de la crisis, ninguna (0%) se defina como católica o practicante de otras religiones. Se declaran entonces ateas (80%) o agnósticas (20%).

Bloque IX. Felicidad y satisfacción vital

Felicidad percibida

La búsqueda de la felicidad es uno de los objetivos vitales más perseguidos y anhelados. Aunque dicha búsqueda puede darse en cualquier etapa vital de la persona, la adolescencia y juventud, debido a sus características evolutivas propias (tanto sociales como personales) se convierte en un periodo de especial importancia en relación a este concepto. Tanto es así que, cuando esa meta de autorrealización o felicidad no se alcanza o no está presente en estas edades, es probable que aparezcan los primeros trastornos psicológicos. De ahí, la importancia de evaluar la felicidad subjetiva o percibida de los jóvenes de Salamanca respecto a distintas variables sociales.

Como en otros bloques de este mismo informe, los jóvenes mayores y menores de edad son analizados en muestras distintas. De forma general, y siguiendo esta misma metodología, dentro del grupo de los menores, el 82% de los jóvenes dice sentirse «feliz» o «muy feliz». El dato es similar en el grupo de jóvenes mayores de edad, donde el porcentaje llega aproximadamente al 85%.

Relación con las variables analizadas

Lugar de residencia.

Ya sea la capital o pueblos de la provincia el domicilio de los jóvenes, no parecen observarse demasiadas diferencias en la autopercepción de felicidad. Los menores que viven en Salamanca capital que se consideran felices o muy felices son el 83,8%, mientras que aquellos que viven en pueblos son el 81,4%. Por lo tanto, se puede concluir que el lugar de residencia no es una variable influyente en la felicidad percibida de los jóvenes. Esta tendencia es similar en el grupo de mayores de edad, donde el 87,7% que vive en la ciudad y el 82,2% que viven en otros municipios de la provincia se consideran felices o muy felices.

Tipo de familia.

En cuanto al tipo de hogar en el que cohabitan (o más concretamente con quién cohabitan), en el grupo de menores, los jóvenes que se perciben como más felices son aquellos que viven con ambos progenitores (84,9%). Cuando los menores conviven con un solo padre o ninguno de ellos, el porcentaje desciende respectivamente hasta el 69,8% y el 66,7%. En los mayores, sin embargo, la cifra mayor de jóvenes felices o muy

felices está en aquellos que no viven con ningún progenitor (89,4%, posiblemente porque se encuentran independizados), o en familia nuclear (85,6%). Cuando los mayores viven con un solo padre, el porcentaje desciende hasta el 72,7%. Esta tendencia, también observada en el grupo de menores, plantea la posibilidad de que vivir solo con uno de los progenitores podría ser una variable influyente en la felicidad autopercebida de los jóvenes salmantinos.

Formación.

Como ya se ha comentado en otros apartados, el informe que aquí se presenta reúne en su mayoría a aquellos jóvenes de la provincia que se encuentran en situación de escolaridad, por lo que para la inmensa mayoría de ellos su actividad principal son los estudios. Analizando a los menores de edad escolarizados, se observa que el 82,2% se define como feliz o muy feliz.

En cuanto a los jóvenes mayores de edad, y teniendo en cuenta que los datos se recogieron en distintos centros de formación, los datos reflejan que la inmensa mayoría se encuentra estudiando. De estos, el 84,3% manifiesta ser feliz o muy feliz.

Respecto a los estudios cursados, en el grupo de menores, la mayor parte de los jóvenes están estudiando 4ºESO o bachillerato. Respectivamente, el 85,3% y el 82,9% de estos cursos se consideran felices o muy felices. Un grupo considerablemente menor se encuentra cursando FP básica o un ciclo formativo de grado medio. En estos cursos, el porcentaje de jóvenes felices desciende hasta 73,7% y 76,5%, lo que podría estar indicando una menor satisfacción con los estudios cursados de este último grupo.

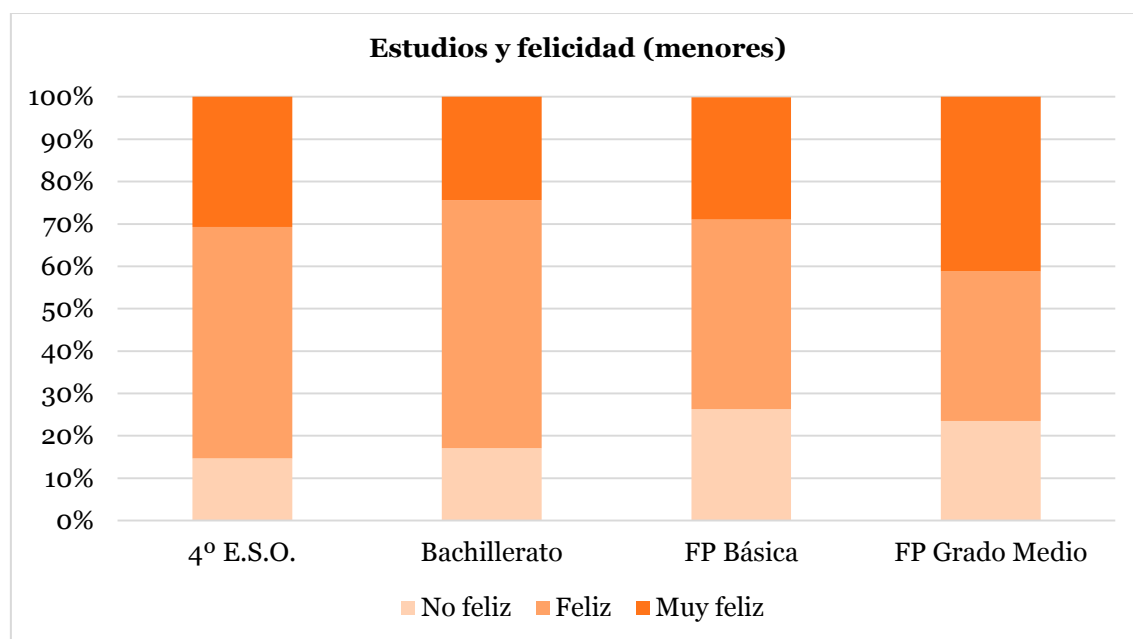


Gráfico 76.- Felicidad y estudios en menores.

En el grupo de jóvenes de 18 años en adelante, la mayoría se ubica en ciclos formativos de grado medio o superior. Respectivamente, el 89,6% y el 83,7% de los mayores de edad en estos cursos se consideran felices o muy felices. Este porcentaje descende hasta 73,1% en aquellos que los de FP básica, lo que confirma la tendencia observada en el grupo de menores de edad. En el colectivo minoritario estudiando bachillerato es el 87,5% el que se describe como feliz o muy feliz.

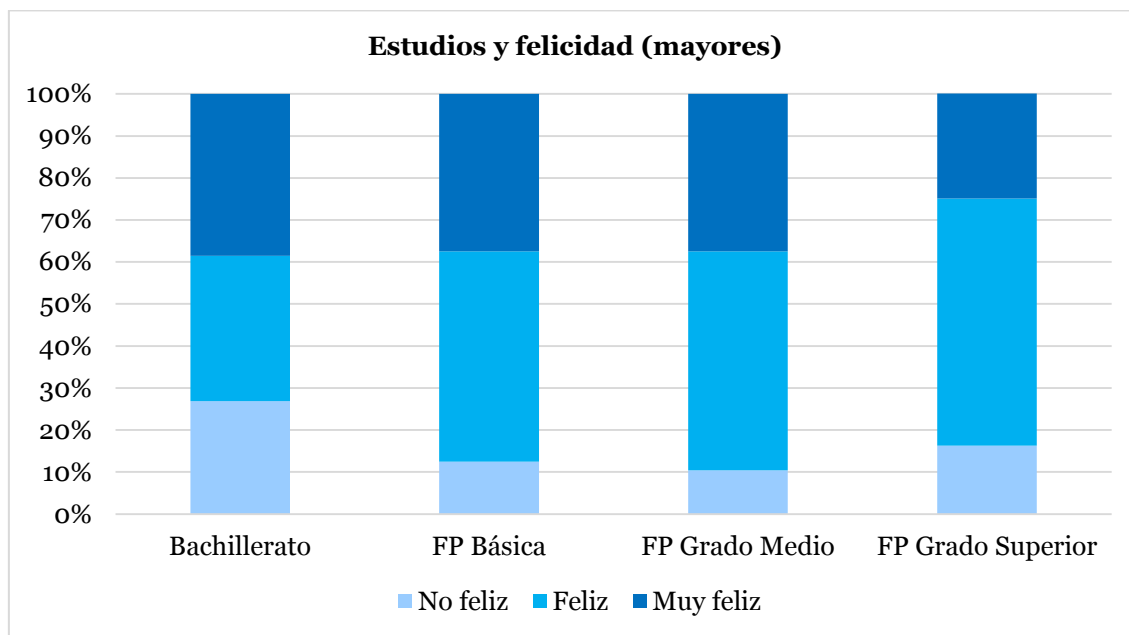


Gráfico 77.- Felicidad y estudios en mayores.

Género.

En cuanto al género, en el grupo de menores de edad, los jóvenes varones que se consideran felices o muy felices son el 84,8%, mientras que las chicas son el 79,7%. Esta propensión no se repite, sin embargo, en el grupo de mayores de edad, donde el porcentaje de chicos y chicas que se consideran felices o muy felices es muy similar (84,7% y 85,4%). Este dato podría explicarse por la mayor predisposición femenina a los estados emocionales negativos relacionados con la tristeza o la falta de emociones positivas, sobretudo en el periodo de la adolescencia temprana. Una vez concluida esa etapa, las chicas retornan a niveles de felicidad parecidos a los de los varones; aunque la epidemiología clínica señala que, durante el resto de etapas vitales, las mujeres tendrán el doble de probabilidades de desarrollar problemas emocionales en comparación con los hombres.

Exclusión social.

Como otros muchos dominios psicológicos, la felicidad puede verse influida por factores o circunstancias externas, sobre todo aquellas de carácter negativo. Diversas

investigaciones han demostrado que situaciones altamente estresantes, como puede ser la exclusión social o las carencias materiales, tienen efectos negativos en el bienestar que experimentan las personas (Bericat, 2018; Escarbajal-Frutos, Izquierdo-Rus y López-Martínez, 2014). Este dato parece confirmarse en la muestra de jóvenes menores, donde los que no se encuentran en situación de exclusión y que se consideran felices o muy felices son el 84%, mientras que este porcentaje desciende hasta el 72% si hablamos de menores en riesgo de exclusión. Esta proporción no se confirma en el colectivo de mayores, donde los jóvenes en riesgo de exclusión social felices son el 90%, mientras que aquellos que no están en esta circunstancia son el 83,4%.

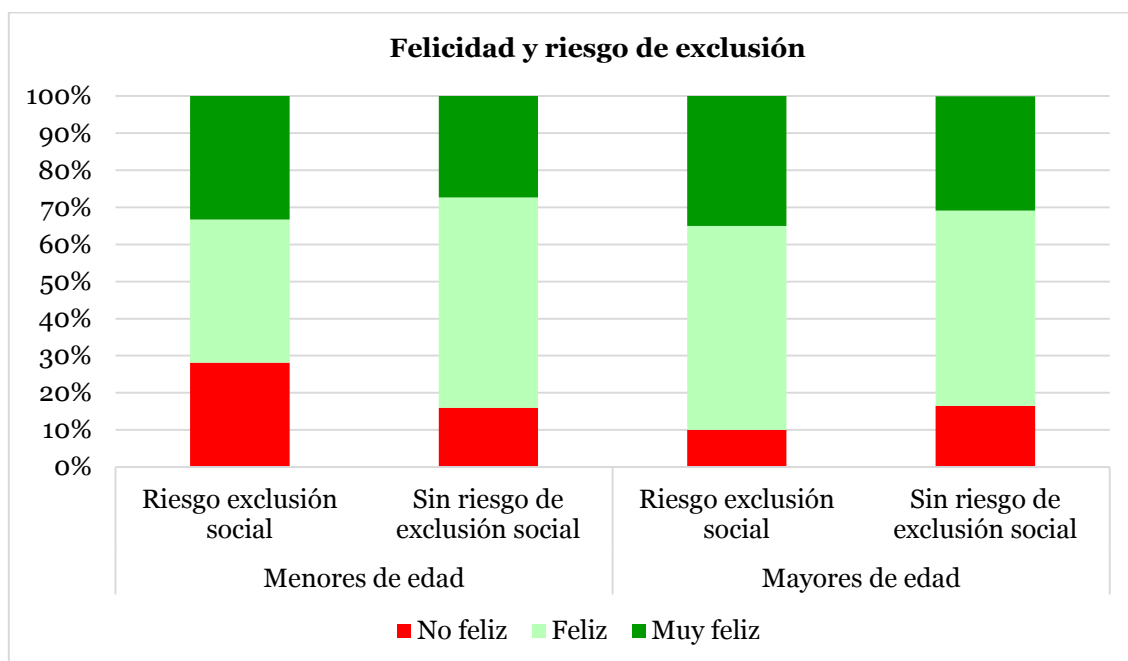


Gráfico 78.- Felicidad y riesgo de exclusión social.

Carencias materiales.

En cuanto a la situación de escasez de recursos, la mayor parte de los jóvenes con menos de 18 años se sitúa en situación de carencia material moderada o leve. De acuerdo a los datos, de los menores en condición de carencia material leve, el 85% dice sentirse feliz o muy feliz, mientras que este porcentaje desciende hasta el 70% cuando el déficit es moderado, y al 41,7% cuando es severo. Se podría concluir que el nivel de escasez material tiene una marcada relación con la autopercepción de felicidad en los jóvenes menores. Esta relación no se aprecia en los mayores, donde la percepción de felicidad se mantiene alrededor del 84%, independientemente de la severidad del déficit.

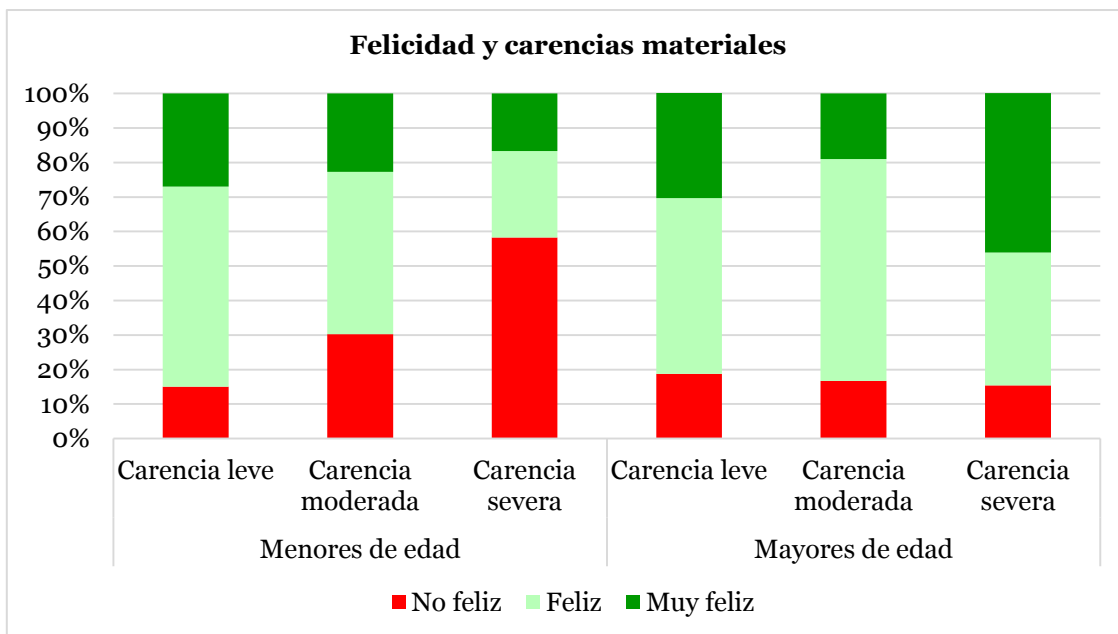


Gráfico 79.- Felicidad y carencias materiales.

Impacto de la crisis.

En relación a los efectos propiciados por la crisis, la mayor parte de los menores no parecen haber experimentado grandes cambios a raíz del empeoramiento de la situación económica. En este grupo más mayoritario, el 89% dice sentirse feliz o muy feliz, mientras que entre aquellos a los que la crisis ha afectado levemente o moderadamente el porcentaje desciende hasta el 77,3% y 73,7%. Aunque el número de menores que ya se encontraban en situación económica difícil antes de la recesión no es muy elevado, podría destacarse que el 57% dice sentirse infeliz. Estos datos revelan que, aunque la mayor parte de los menores de la provincia de Salamanca no han experimentado negativamente las consecuencias de la depresión económica, para aquellos que sí sufrieron ciertos cambios negativos, esta variable, junto con las carencias materiales, parecen influir de forma bastante negativa en su felicidad autopercebida.

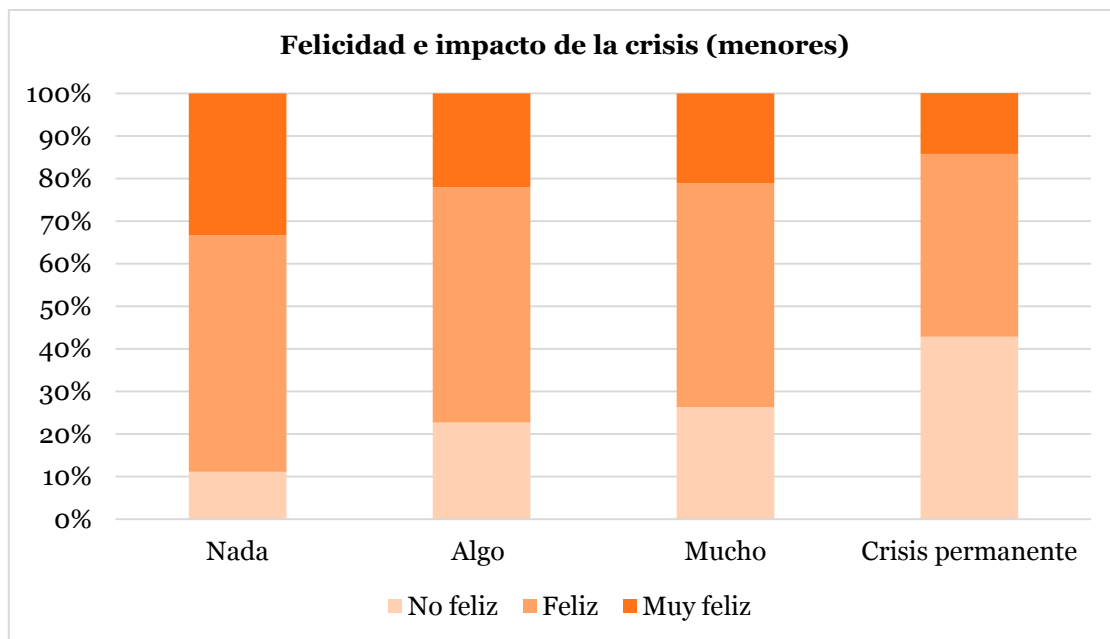


Gráfico 80.- Felicidad e impacto de la crisis en menores de edad.

En el grupo de mayores de edad, sin embargo, la mayor parte de los jóvenes refieren haber sido afectados levemente por la situación de crisis económica. De estos, el 84,2% se percibe feliz. Para aquellos a los que la crisis les ha perjudicado moderadamente, el porcentaje de jóvenes felices desciende hasta el 72,7%. Entre los que no han notado ningún cambio, el 88,3% manifiesta ser feliz. Al igual que en el colectivo de menores, los mayores que ya se encontraban en una situación económica difícil antes de la crisis son muy escasos, pero en este caso todos ellos dicen sentirse felices a pesar de la situación material. Por lo tanto, se podría concluir que, aunque los efectos de la crisis económica han sido más evidentes para el grupo de jóvenes de mayores de edad, sus consecuencias han tenido un impacto menor en su felicidad autopercibida que para los menores de edad, exceptuando aquellos a los que les ha afectado moderadamente.

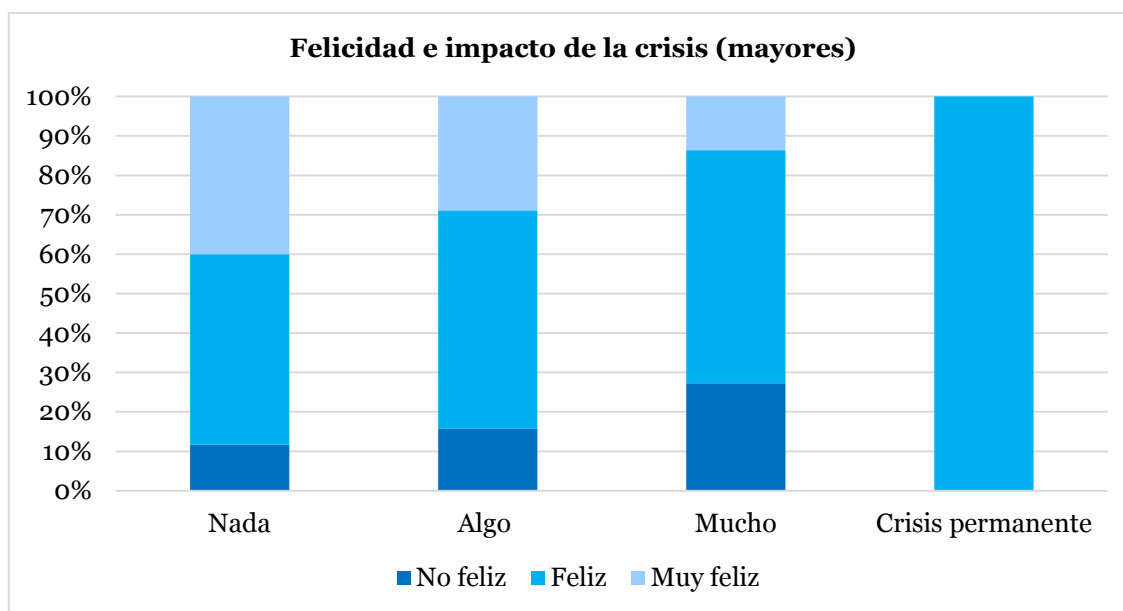


Gráfico 81.- Felicidad e impacto de la crisis en mayores de edad.

En resumen,

- Variables como el género y el lugar de residencia no parecen tener un gran impacto en la felicidad autopercebida.
- La felicidad es mayor para los jóvenes que viven con ambos progenitores que para aquellos que viven con solo uno de ellos.
- Los estudiantes de formación profesional básica se perciben menos felices que el resto de jóvenes en otro tipo de estudios reglados.
- Las chicas menores de edad se definen a sí mismas como menos felices que los chicos de su misma edad.
- Las consecuencias moderadas de la crisis económica, la falta de recursos materiales y el riesgo de exclusión social tienen un impacto visible sobre la felicidad percibida de los jóvenes salmantinos, sobre todo en los menores de edad.

Satisfacción vital

La satisfacción vital se diferencia de la felicidad autopercebida analizada en el bloque anterior por su carácter más cognitivo. Mientras que la percepción de la felicidad es un aspecto más emocional o afectivo, la satisfacción con la vida requiere de una evaluación más o menos racional de las condiciones vitales en las que se encuentra la persona. Es por este motivo por el que se considera importante incluir esta variable de análisis en el estudio.

Para su evaluación se utilizó la escala Satisfaction With Life Scale (SWLS) adaptada a la población española por Vázquez, Duque y Hervás (2013). Este cuestionario cuenta con 5 ítems que pueden ser contestados en una escala de 1 a 7 puntos. En función de las puntuaciones obtenidas se pueden establecer los siguientes intervalos de satisfacción vital: «muy insatisfecho», «insatisfecho», «ligeramente insatisfecho», «ligeramente satisfecho», «satisfecho» y «muy satisfecho».

Teniendo esto en cuenta, el 52,4% de los jóvenes menores de edad residentes en la provincia de Salamanca se consideran satisfechos o muy satisfechos con su vida. El porcentaje aumenta hasta el 73,2% al incluir a aquellos menores que se declaran contentos con sus vidas, pero que entienden que hay ciertas áreas vitales que se podrían mejorar («ligeramente satisfechos»).

En cuanto a la muestra de jóvenes mayores, el 45,3% se siente satisfecho o muy satisfecho con su vida. Este porcentaje es inferior al encontrado en la muestra de menores. Existe también un 24,5% de jóvenes adultos que, aunque están satisfechos con su vida, les gustaría mejorar algunos aspectos de ella («ligeramente satisfechos»). En conjunto, los mayores que manifiestan estar contentos con sus vidas son el 69,8%.

Relación con las variables analizadas

Lugar de residencia.

Atendiendo a este aspecto, no se identifican diferencias entre los menores que residen en Salamanca capital y que se muestran satisfechos con sus vidas (73,1%) y los que habitan en pueblos más pequeños de la provincia (73,7%).

Sin embargo, sí parecen apreciarse desigualdades en cuanto al lugar de residencia en la muestra de mayores de edad, ya que el porcentaje de jóvenes adultos que dicen sentirse a gusto con su vida es bastante inferior en la capital (63,1%), que en los pueblos de la provincia (75,6%). Esta diferencia viene marcada principalmente por un mayor porcentaje de jóvenes insatisfechos en la ciudad (14%), que en núcleos urbanos más pequeños (5,8%).

Tipos de familia.

Si se tiene en cuenta el tipo de hogar en el que conviven los jóvenes menores, el mayor porcentaje de adolescentes satisfechos (incluyendo las categorías de «muy satisfecho», «satisfecho» y «levemente satisfecho») están en los hogares en los que viven ambos progenitores (76,5%). Cuando en el hogar solo reside un padre o ninguno de ellos, el índice de jóvenes menores satisfechos desciende hasta 58,1% y 52,7%,

respectivamente. Esta tendencia se invierte en el grupo de mayores de edad, donde la cifra menor aparece entre aquellos que conviven en familias nucleares (67,8%). El porcentaje aumenta hasta el 76,2% y 72,1% cuando en el hogar viven uno o ningún padre, respectivamente. Este dato podría estar reflejando la satisfacción vital de aquellos jóvenes mayores de edad que se encuentran emancipados y que prefieren vivir fuera del ámbito familiar.

Formación.

De acuerdo con los datos recogidos, tres cuartas partes de los jóvenes menores de edad que estudian se muestran satisfechos con sus vidas. Analizando los datos en función de los estudios cursados, apenas existen diferencias en la satisfacción de los adolescentes de 4º ESO (76,7%), 1º de bachillerato (76,1%) y 2º de bachillerato (73,2%). Sin embargo, el número de menores que cursan formación profesional básica y ciclos formativos de grado medio y que se sienten contentos con sus vidas es casi 10 puntos inferior (63,2% y 64,7%).

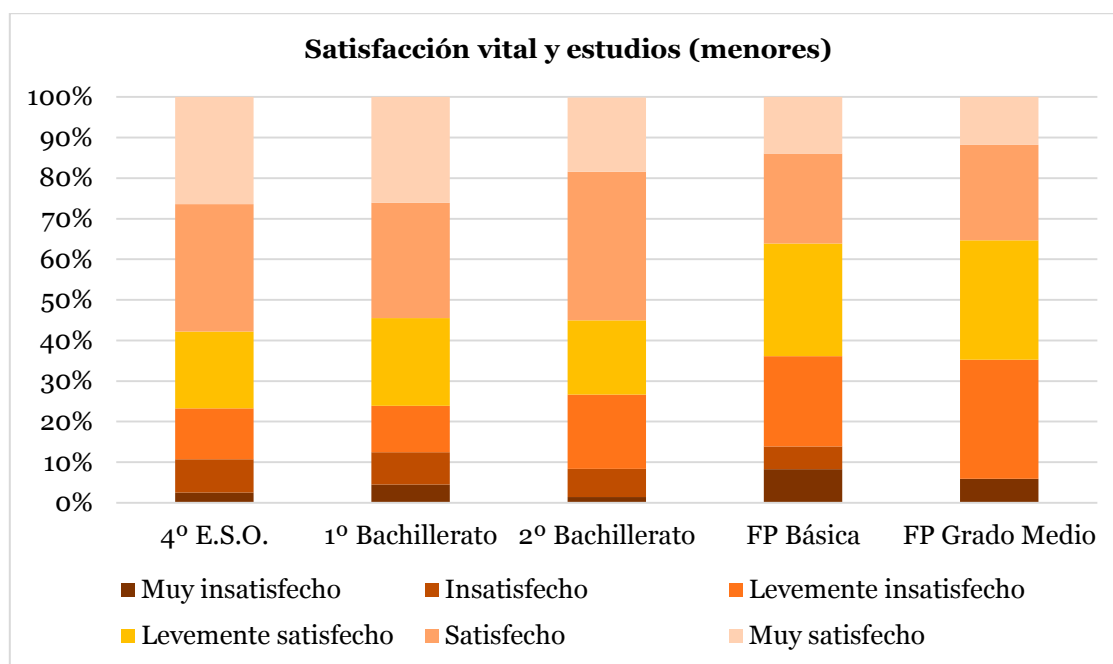


Gráfico 82.- Satisfacción vital y estudios en menores.

En la muestra de mayores de edad, del grupo mayoritario que actualmente está cursando ciclos formativos, más del 70% está satisfecho con su vida actual. No obstante, de los grupos minoritarios matriculados en formación profesional básica y bachillerato, solo el 50% dice sentirse satisfecho con su vida. Estos datos, similares a los encontrados también en los jóvenes menores de edad, reflejan que los estudios

cursados sí parecen tener cierta influencia sobre la valoración que hacen los jóvenes sobre sus vidas.

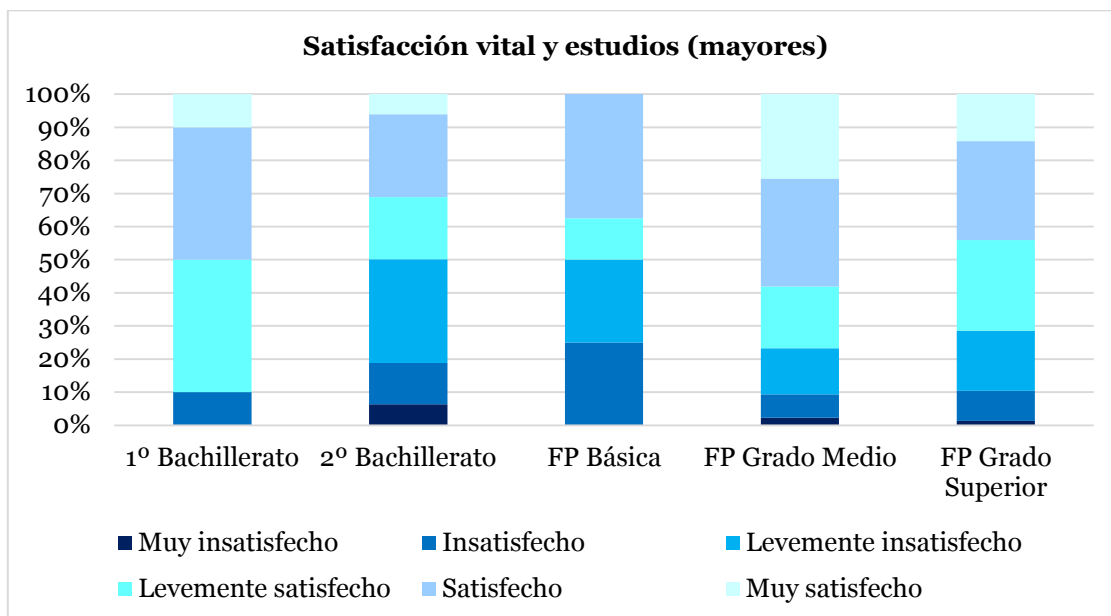


Gráfico 83.- Satisfacción vital y estudios en mayores.

Género.

Mientras que en el punto anterior se observaba que las chicas menores de edad se percibían menos felices que sus iguales varones, cuando se les pregunta por su satisfacción vital (valoración más racional y cognitiva), no existen diferencias entre géneros; alrededor del 73% de ambos grupos se muestran contentos con sus vidas.

No obstante, en el colectivo de mayores de edad, el número de chicas están satisfechas con sus vidas es bastante inferior al de los chicos: 61,7% frente a 76,7%. Teniendo en cuenta que en el apartado anterior no se encontraron diferencias respecto al género en la auto-percepción de felicidad, podría interpretarse este resultado como una peor valoración por parte de las chicas de sus condiciones vitales actuales, aunque a largo plazo esto no tenga una influencia importante sobre la percepción de la felicidad.

Exclusión social.

Al igual que ocurría con la felicidad autopercibida, la satisfacción vital también es afectada por la situación de exclusión social de los jóvenes salmantinos. Concretamente, los menores de edad que se sienten satisfechos con sus vidas y que están en situación de exclusión son aproximadamente la mitad de los jóvenes encuestados (56,7%); mientras que aquellos que no lo están y que manifiestan estar satisfechos con sus vidas son el 75,8%. Este patrón se repite casi de forma idéntica en el

grupo de mayores de edad, donde aquellos que tienen riesgo de exclusión y que están satisfechos con sus vidas son el 58,3%, mientras que los que se muestran satisfechos con sus condiciones vitales y no están en exclusión son el 73,1%.

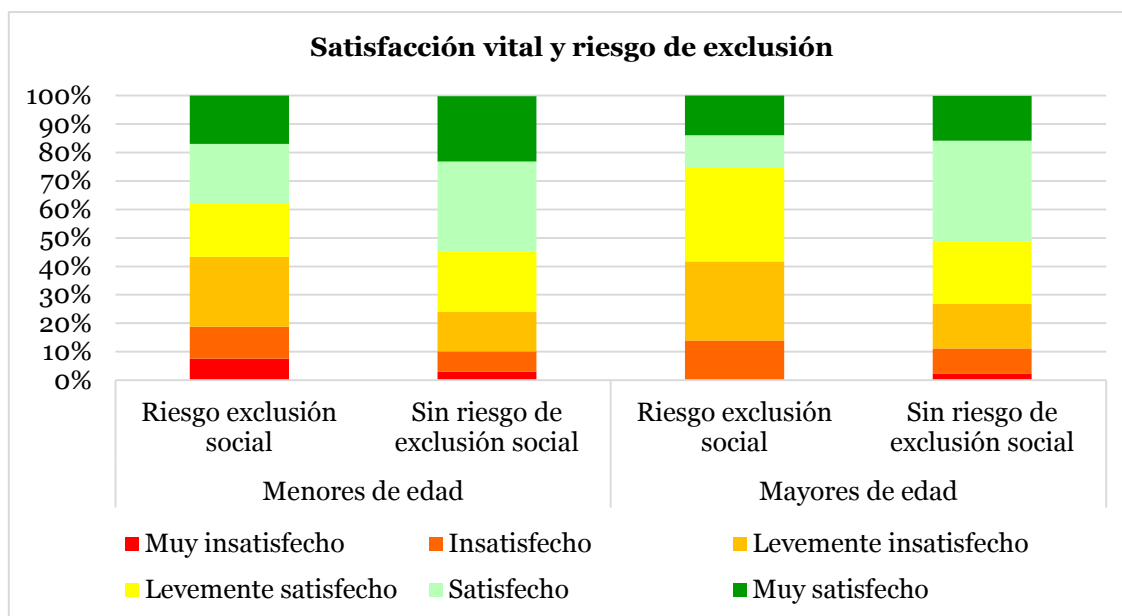


Gráfico 84.- Satisfacción vital y riesgo de exclusión social.

Carencias materiales.

En relación a la escasez material, los datos revelan una clara influencia de las carencias de recursos en la satisfacción vital. De los menores que manifiestan tener carencias materiales severas, solo un 25% se muestra ligeramente satisfecho con su vida; el 75% restante indica estar insatisfecho con sus condiciones vitales. A medida que las carencias se atenúan, el número de menores satisfechos con sus vidas aumenta, siendo el 54,6% de la muestra de aquellos que sufren déficits materiales moderados, y el 68,7% de los que manifiestan tener carencias leves. Aunque en el grupo de mayores las diferencias entre los distintos grados de escasez se atenúan, también se observa que los jóvenes salmantinos mayores de edad en situación de carencia severa satisfechos con sus vidas son apenas el 41,7%. El porcentaje aumenta hasta el 68,3% y 62,9% cuando se hace referencia a la presencia de carencias materiales moderadas y leves, respectivamente.

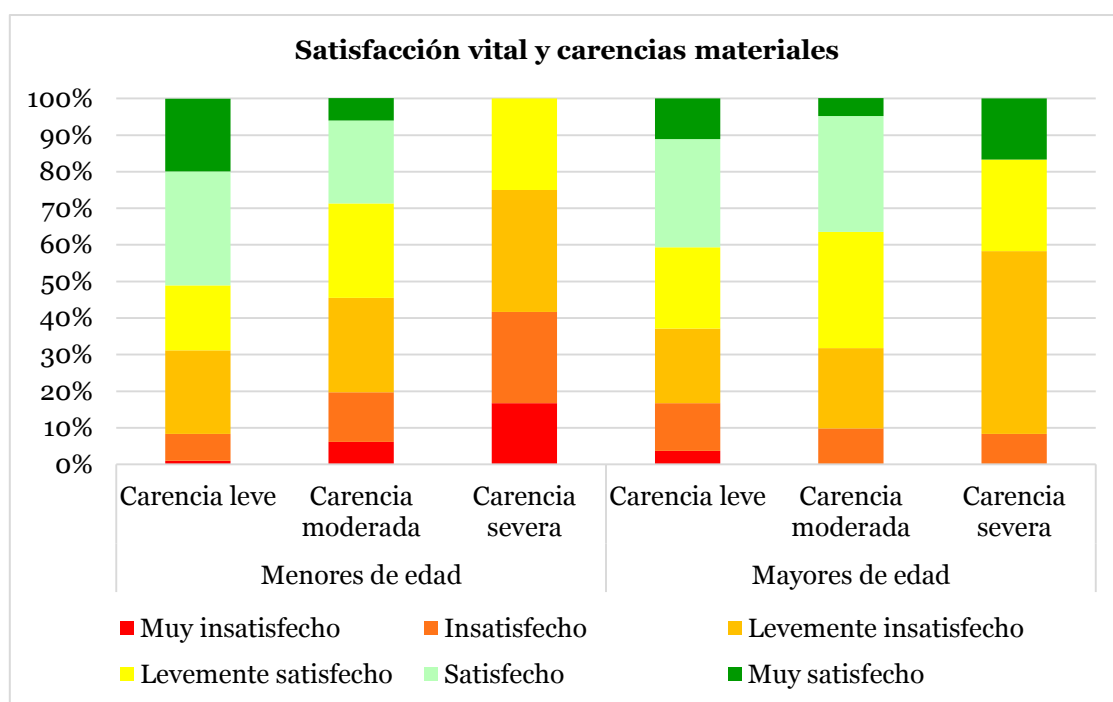


Gráfico 85.- Satisfacción vital y carencias materiales.

Impacto de la crisis.

Finalmente, atendiendo a los efectos de la crisis, como ya se comentó respecto a la felicidad autopercibida, la mayor parte de los jóvenes menores de edad no parecen haber experimentado consecuencias negativas como resultado de la situación económica. En este grupo mayoritario, los menores que dicen sentirse satisfechos son el 84,3%. El segundo grupo más numeroso lo conforman aquellos adolescentes que se ha visto levemente perjudicados; de estos el 63,8% dicen encontrarse satisfechos con sus condiciones vitales. Sin embargo, para aquellos jóvenes que sí se han visto marcadamente dañados por la situación de crisis económica, solo el 52,7% indica estar a gusto con su vida actual. Por último, del grupo minoritario de jóvenes menores que ya se encontraban en una situación económica difícil antes de la etapa de crisis económica, solo el 33% se muestra conforme con su vida.

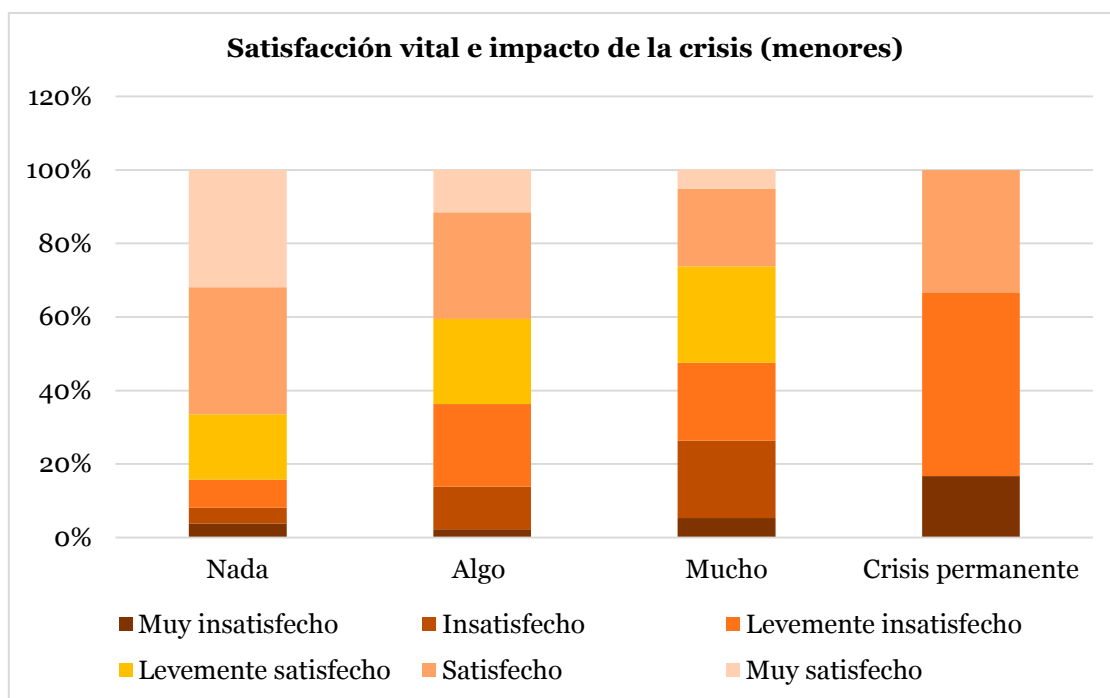


Gráfico 86.- Satisfacción vital e impacto de la crisis en menores.

Entre los mayores de edad, la mayor parte manifiestan haberse visto levemente afectados por la crisis económica. No obstante, los datos sobre satisfacción vital siguen una tendencia similar a la del grupo de jóvenes menores de edad: el 80,3% de los que dicen no haber experimentado consecuencias negativas a raíz de la crisis está satisfecho con su vida. Le siguen el 63,6% de los que dicen haberse visto afectados levemente, el 61,9% de los que sí se han visto moderadamente afectados y el 40% de los que ya se encontraban en una situación económica difícil antes del periodo de crisis.

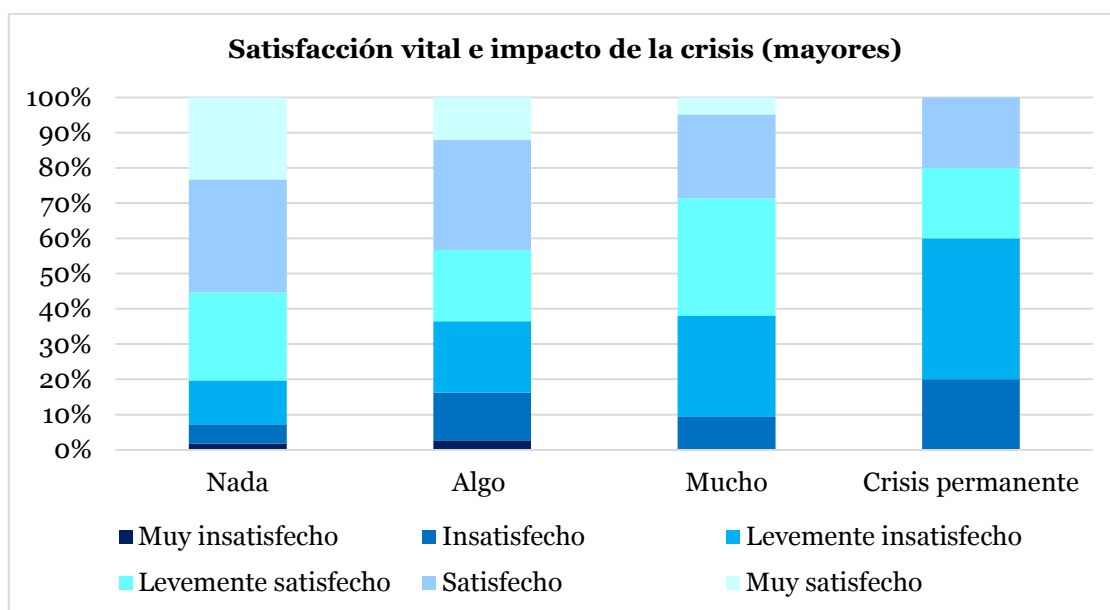


Gráfico 87.- Satisfacción vital e impacto de la crisis en mayores.

En resumen,

- El lugar de residencia parece tener influencia en la satisfacción vital del grupo de jóvenes mayores de edad. Concretamente, se muestran más satisfechos los jóvenes que viven en municipios fuera de Salamanca capital. También dicen estar más satisfechos aquellos mayores que no conviven con ningún progenitor.
- Tanto en el grupo de menores como de mayores, los alumnos de formación profesional básica son los que menor satisfacción vital señalan.
- Las chicas mayores de edad se muestran menos contentas con sus vidas que sus iguales varones.
- Las consecuencias, tanto leves como moderadas, de la crisis económica, la falta de recursos materiales y el riesgo de exclusión social tienen un impacto visible sobre la satisfacción vital de todo el conjunto de jóvenes (mayores y menores de edad).

Bloque X. Dinero propio y gasto

¿Disponen de dinero propio?

En la edad de los encuestados (15-21 años) ya los jóvenes disponen generalmente de un dinero para sus gastos. Es de gran interés conocer de dónde proceden esos fondos, a cuánto ascienden y en qué se agotan. Así mismo, se analizan las **variables** incluidas en la metodología de estudio.

Los resultados hablan de jóvenes que tienen dinero para sus gastos (el 91%). Quienes menos señalan disponer de este dinero propio son las chicas mayores de edad, solo el 78%.

Los que manifiestan con mayor frecuencia no tener dinero propio son los que cursan formación profesional; entre los menores, más los que viven en los pueblos y entre los mayores, los que viven en hogares sin progenitores.

Tanto en el caso de menores como de mayores, indican de forma más usual no tener dinero propio los jóvenes en exclusión, con carencia material severa o moderada (más en el caso de los mayores) y los más afectados por la crisis (entre los mayores) o que ya estaban mal antes de ella (más entre los menores).

¿De dónde proceden sus ingresos?

Entre los jóvenes que tienen dinero propio, la mayoría lo reciben de los padres (85,6%). Es destacable, en estas edades, que un 6,4% ganen su propio dinero. De ellos, son más los mayores de edad que los menores. Tanto entre los mayores, como entre los menores que trabajan, son más los que estudian grado medio. De los menores que trabajan, más de 2/3 viven en zona rural. Tanto mayores como menores viven en hogares con los dos progenitores.

Respecto a la situación de exclusión, curiosamente, es mayor el porcentaje de los que obtienen dinero de su trabajo entre los que no están en exclusión, los de carencia material leve y, entre los menores, los que han notado ligeramente los efectos de la crisis. Es decir, tener dinero procedente de su trabajo no va asociado a carencia y dificultad económica, sino todo lo contrario.

Los que reciben dinero de su pareja (directamente o de los padres de esta) son muy pocos casos.

Es especialmente destacable que casi un 8% reciban dinero de otros (sobre todo abuelos, más de un 65%), Estos son del siguiente perfil mayoritario:

- Los que ya estaban mal antes de la crisis.
- De ciclo formativo de grado medio o superior.
- Los que viven en un hogar sin progenitores.
- Los que no están en situación de exclusión, que sufren carencia material leve.

¿De cuánto dinero disponen?

Respecto a la proporción de dinero disponible, y preguntando por unas cantidades predeterminadas que parecía que podían ser las más frecuentes, se han obtenido los siguientes resultados:

- El 60% de los jóvenes cuenta con menos de 30 euros semanales para sus gastos. Estos serían los ingresos más frecuentes como media, puesto que los más extremos, a la baja como al alza están mucho menos representados: menos del 1% manifiesta no tener nada de dinero propio y menos del 10% cuenta con entre 35 y 100 euros a la semana.

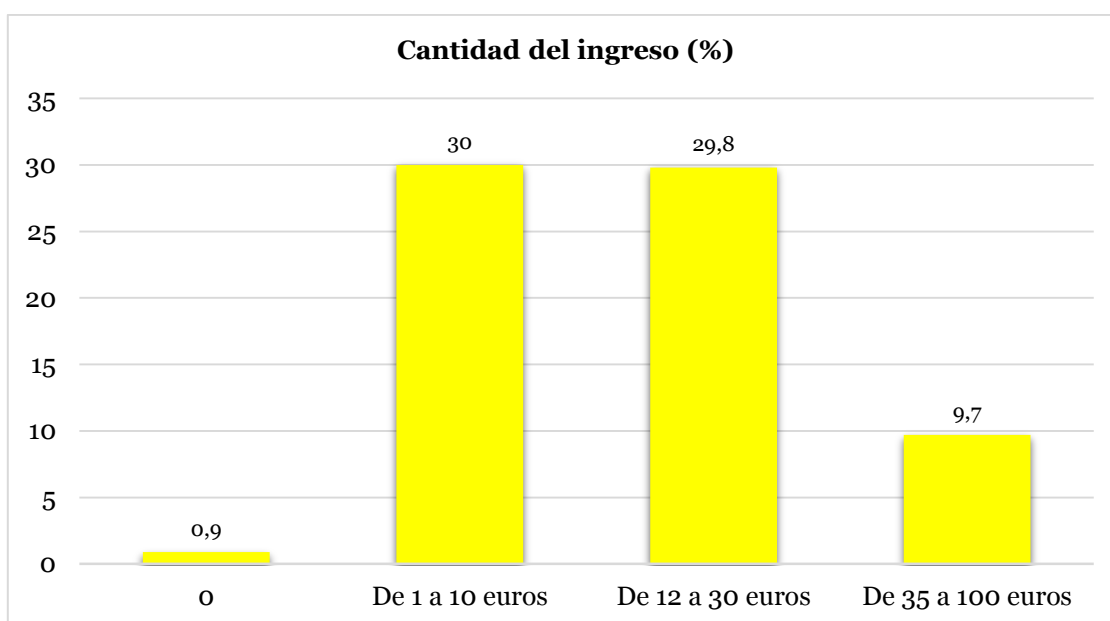


Gráfico 88.- Cantidad del ingreso del que disponen los jóvenes.

- De estos jóvenes que tienen entre 35 y 100 euros semanales, la mayoría son chicos, trabajan o han trabajado antes (aunque los números absolutos son muy pequeños), estudian ciclos formativos, viven en la zona rural, con ambos progenitores, no están en situación de exclusión, presentan escasez material leve y no se han visto nada afectados por la crisis.

¿En qué gastan el dinero?

En los resultados destaca el peso de la ropa y los complementos, en lo que gastan su dinero el 65% de los jóvenes.

Un segundo bloque de gasto son las comidas, el cine y teatro, los bares y chucherías.

En tercer lugar, estaría lo vinculado al ocio de salir de fiesta, como es el gasto en discotecas.

El ocio cultural también es relevante, sobre todo ir al cine/teatro y en menor medida a conciertos.

Aunque con un peso menor, otro desembolso importante se relaciona con el deporte: artículos deportivos, instalaciones deportivas y espectáculos deportivos.

Artículos de ocio de uso individual, como los juegos, internet o revistas tienen también cierta relevancia, aunque mucho menor que los anteriores.

Más minoritario es el gasto en drogas, además de lo ya señalado sobre el alcohol y sobre todo el tabaco, también otras drogas.

Además, hay un grupo relevante que gasta su dinero en excursiones o salidas de fin de semana.

Hay una minoría que manifiesta abiertamente que gasta su dinero en apuestas y salas de juego.

En general, el gasto refleja unas pautas de consumo muy «adultas», puesto que desde edades muy tempranas ya se destinan parte de los ingresos a la moda y a actividades como comer o cenar fuera de casa.

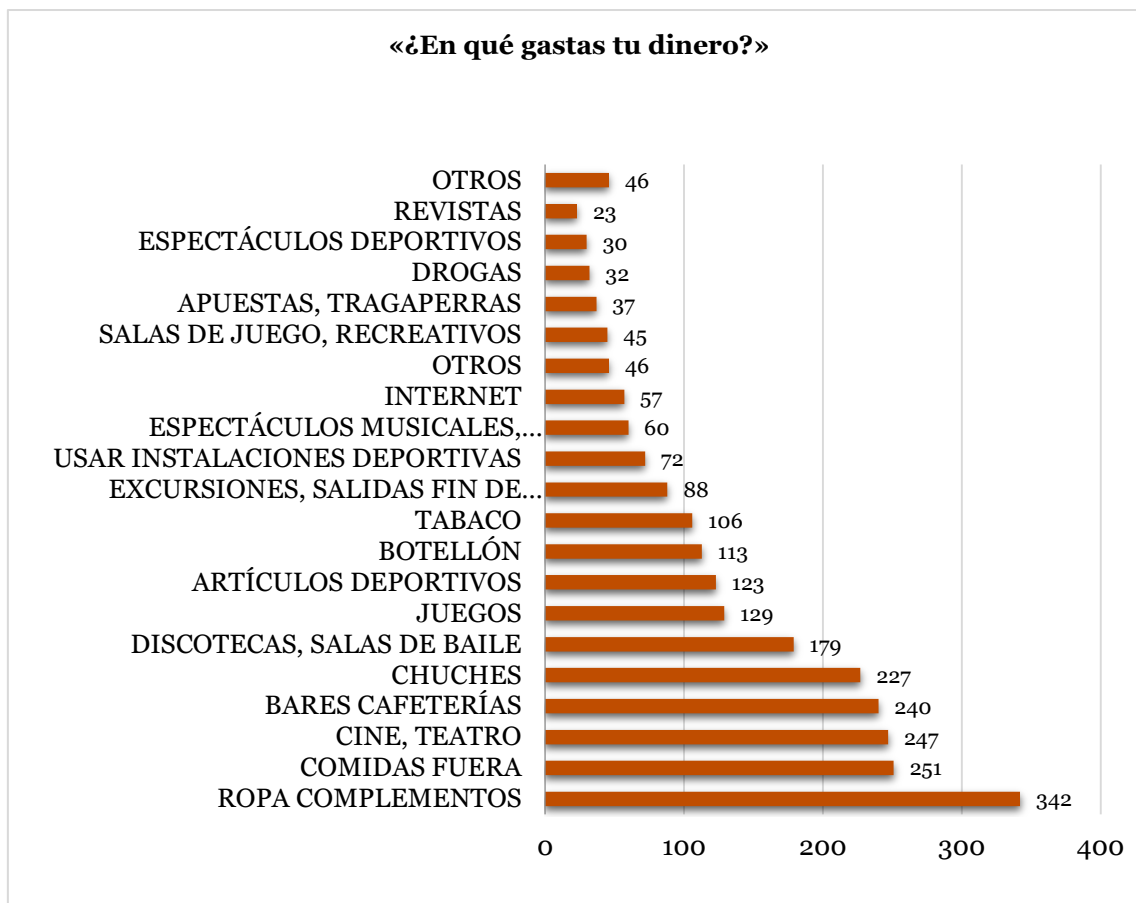


Gráfico 89.- En qué gastan el dinero los jóvenes.

Género.

Otra conclusión clara es la diferencia del gasto según el género, siendo las diferencias muy significativas tanto en menores como en mayores. En ambos grupos, responden a los estereotipos de género: las chicas gastan más en ropa, cine, teatro y espectáculos musicales, y los chicos en juegos, internet, en todo lo que tiene que ver con el deporte, en drogas (incluido alcohol y tabaco) y en apuestas o tragaperras.

En los mayores se acentúan las diferencias por sexo en algunos tipos de gasto: los chicos desembolsan más en juegos de ordenador y consolas, en hacer botellón y en apuestas. Las chicas gastan mucho más que los chicos en comidas fuera de casa y en ir al cine o al teatro.

Sin embargo, en los mayores hay otros gastos que se igualan por sexo, como ir de bares o cafeterías, artículos deportivos o espectáculos musicales.

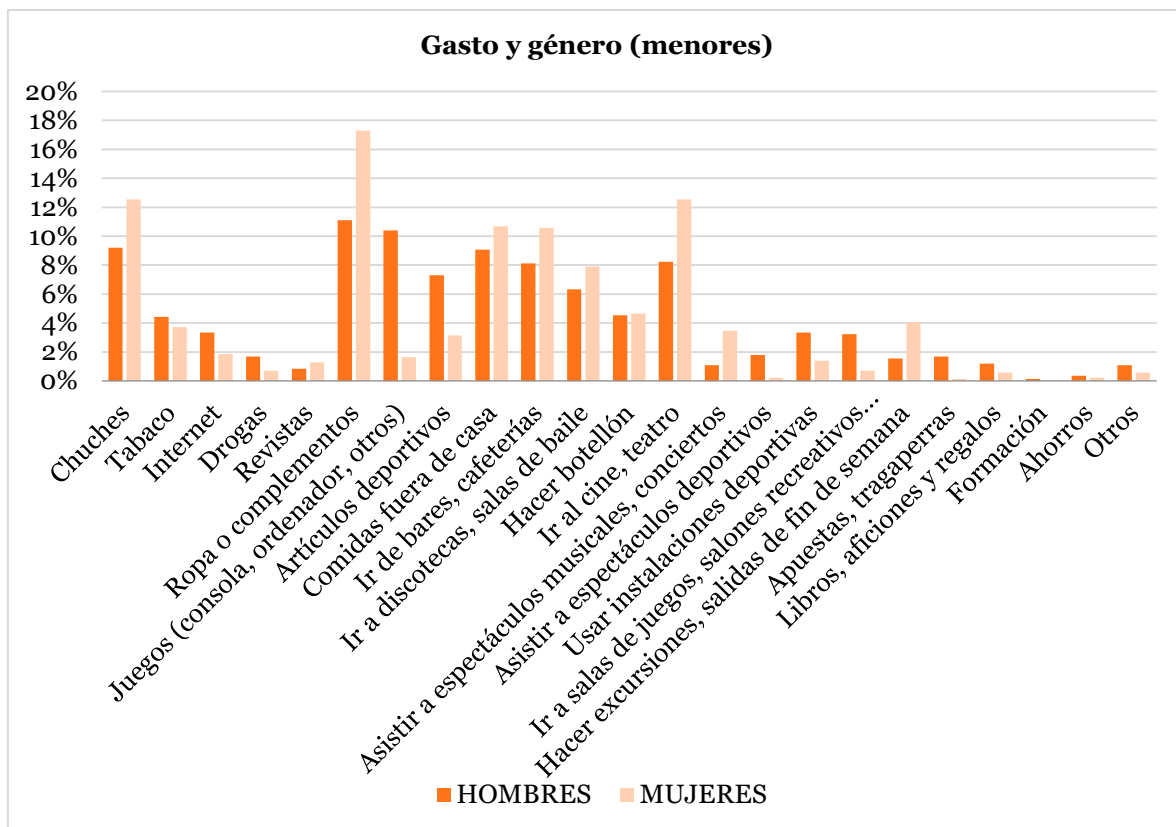


Gráfico 90.- Diferencias por género en cuanto al gasto del dinero en menores.

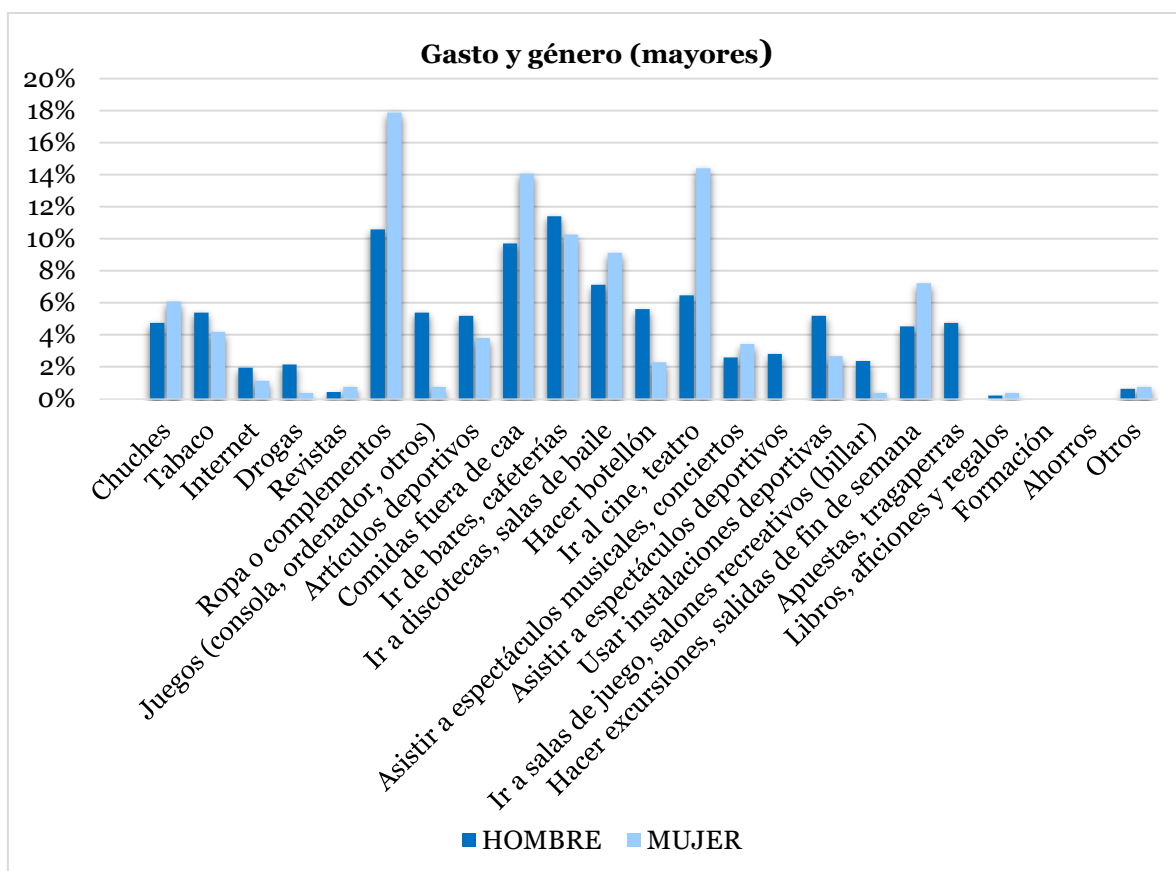


Gráfico 91.- Diferencias por género en cuanto al gasto del dinero en mayores.

Grupo de jóvenes que no están en el sistema educativo oficial

Además de los jóvenes escolarizados encuestados a los que se ha dedicado el análisis de los capítulos anteriores, la encuesta se ha pasado a 47 jóvenes que no están matriculados en el sistema educativo oficial (ni ESO, ni Bachillerato, ni Formación Profesional). Estos jóvenes residen en centros de acogida o participan en actividades formativas y de ocio de distintas entidades que trabajan con jóvenes en Salamanca.

Este grupo de analizados ha respondido de forma muy incompleta a las preguntas formuladas en la encuesta, de manera que hay muchos ítems que cuentan con pocas respuestas, además de que se trata de un colectivo muy reducido.

28 de los encuestados son menores de edad. Las edades son las que figuran en el siguiente gráfico:

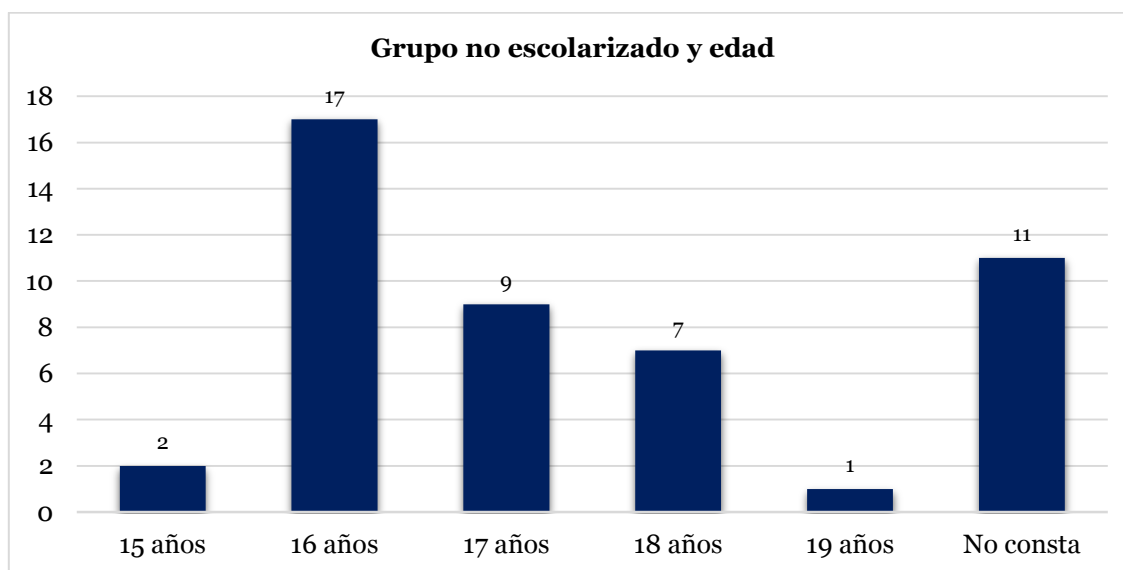


Gráfico 92.- Edad del grupo de jóvenes no escolarizados.

En la muestra, 27 de estos jóvenes son mujeres y 17 hombres:



Gráfico 93.- Distribución por género de los encuestados no escolarizados.

Respecto a su situación, 19 de ellos están estudiando en un espacio no reglado (academias, preparación libre de la ESO, escuelas adaptadas...), 10 buscan su primer empleo y 3 ya han trabajado antes. 2 están actualmente trabajando. Se ilustra en la Tabla 16.

Situación	Número de participantes	Porcentaje
«Estudio»	19	40,4%
«Trabajo»	2	4,3%
«Busco mi primer empleo»	10	21,3%
«Estoy en paro (he trabajado antes), buscando trabajo»	3	6,4%
Otra situación	1	2,1%
Total respuestas	35	74,5%
No responden	12	25,5%
Total	47	100,0%

Tabla 16.- Dedicación de los encuestados no escolarizados.

De los 35 que responden sobre su lugar de residencia, 26 viven en Salamanca ciudad y 9 en la zona rural, 2 de ellos en el Alfoz.

14 de los encuestados son de origen extranjero, lo que hace un porcentaje del total de este grupo de casi el 30%.

Respecto al tipo de hogar, 17 viven con ambos progenitores, 6 con uno de ellos y 24 con ninguno de los padres.

En cuanto a la situación de carencia de estos jóvenes: 28 están en situación de carencia económica, 8 carencia severa, 14 carencia moderada y 6 carencia leve. 26 de los 47 están en situación de exclusión (55,3%).

Estos datos indican que la situación de carencia o de exclusión social, está muy relacionada con dejar la formación reglada.

18 de ellos responden que han tenido una relación de pareja de más de 3 meses y 28 de ellos (casi el 60%) están totalmente en desacuerdo con que para que una relación de pareja funcione, uno de los miembros de la pareja debe mandar y el otro obedecer.

Aunque 15 no responden sobre cómo se consideran en materia religiosa, 16 dicen ser católicos no practicantes, 7 se manifiestan ateos, 6 de otras religiones y solo 1 católico practicante.

Respecto a la tendencia política, 16 no contestan, 9 se declaran apolíticos, 8 no se identifican en una escala izquierda-derecha, 6 indican ser de izquierda y 2 de derecha.

Se consideran 27 de ellos felices o muy felices y solo 7 infelices.

En cuestiones de dinero y gastos, 28 indican contar con dinero para sus gastos, que procede en la mayoría de los casos (23) de sus padres o tutores, y mucho menos de su trabajo (2) o de otras personas (2).

La cantidad con la que cuentan es de 1 a 10 euros para 15 de ellos, de 12 a 30 euros para 5, y de 35 a 100 euros para otros 5 encuestados. El resto no contesta.

El gasto de este dinero propio se destina en casi la mitad de los casos a ropa (22 encuestados anotan esta respuesta), a chucherías (14 respuestas), a tabaco (13 respuestas), a bares, discotecas, comidas fuera de casa y botellón (27 respuestas), a internet (9 respuestas) y solo 6 a cine, teatro, conciertos, espectáculos. 4 señalan gasto en apuestas y 5 en drogas.

Conclusiones

¿Cómo son, qué piensan y qué hacen los jóvenes de Salamanca?

La valoración general de las encuestas muestra unos jóvenes salmantinos que, en algunos aspectos, no responden a los estereotipos (por lo general negativos) que la sociedad tiene sobre ellos.

Respecto a sus valores, la mayoría considera que triunfar en la vida se relaciona con el esfuerzo, con las habilidades sociales y con la formación, más que con la falta de escrúpulos y el «todo vale». Sus aspiraciones de futuro tienen que ver con tener un trabajo en algo que realmente les guste y que sea estable, estar con alguien a quien quieran y que les quiera, así como formar una familia. En el plano más inmediato, sus aspiraciones se centran en poder estudiar lo que desean. Tener una buena vida también lo vinculan con el trabajo y las relaciones afectivas (familia y amigos), más que en ganar mucho dinero o ser famosos.

Confían en que, para conseguir el trabajo que desean, el estudio y el esfuerzo les va a capacitar y a dar oportunidades.

En esta misma línea, lo que más les preocupa son sus estudios, su futuro y la familia. Son muy conscientes de las pocas oportunidades que les ofrece Salamanca, y solo el 11 % aspira a quedarse en su ciudad.

Valoran las relaciones con sus padres como notablemente positivas, se sienten importantes para ellos y reciben más elogios que recriminaciones. Esto hace que manifiesten estar notablemente satisfechos en la relación con sus padres.

Y respecto a las relaciones de pareja, mayoritariamente están de acuerdo en que para que funcionen, deben ser relaciones igualitarias, no de poder.

En el uso de su tiempo libre, las nuevas tecnologías ocupan un lugar predominante, siendo señaladas como las actividades que más realizan el uso del móvil y el ordenador. Pero, por el contrario, indican como lo que más les gusta hacer el estar con sus amigos y hacer deporte. Por otra parte, como algo que no hacen y les gustaría hacer destacan la participación en actividades organizadas de tiempo libre y asistir a conciertos. Esto arroja una imagen de jóvenes que, en general, prefieren las relaciones sociales no virtuales y que estarían dispuestos a participar en actividades programadas, siempre que sea algo que despierte su curiosidad, y les permita estar con sus amigos y con gente nueva.

Cuando se les pregunta por la realización de distintas conductas de riesgo, lo más señalado es «*pirarse las clases*». No obstante, si se les pregunta directamente por el consumo de drogas, a pesar de que mayoritariamente consideran que son un problema grave y que no hay que probarlas, casi el 60% consume alcohol los fines de semana. El alcohol es algo aceptado y normalizado en su ocio, llegando a ser más del 25% los que consumen más de 5 bebidas alcohólicas cuando beben.

Lo que sí responde a lo esperado es cómo se consideran en materia religiosa, siendo el 30% católicos no practicantes, el 15% católicos practicantes y el resto estando repartidos entre ateos e indiferentes. Solo un 4% indica practicar otras religiones.

Estudiando su opinión política, el 58% o no se manifiesta o se declara apolítico o no se identifica con ninguna tendencia. El resto se reparte de forma bastante equitativa entre la izquierda y la derecha, con muy pocos posicionamientos extremos (solo el 4%).

Respecto a la autopercepción de felicidad, se constata que más del 80% dice sentirse feliz. Sin embargo, el porcentaje baja hasta alrededor del 50% cuando se les pregunta si están satisfechos con sus vidas, posiblemente porque deja un margen de mejora importante.

Finalmente, en cuanto al consumo, más del 90% cuenta con dinero para sus gastos, que en la mayoría de los casos proceden de sus padres u otros familiares cercanos (sobre todo abuelos). Y este dinero personal lo destinan a un tipo de consumo que tiene que ver con la imagen (ropa y complementos sobre todo en las chicas) y el ocio (comidas fuera de casa, bares, cafeterías, cine y deporte).

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Cáritas Diocesana de Salamanca (2010). *Estudio sobre la infancia en Salamanca*. Salamanca: Cuadernillos de Cáritas Diocesana de Salamanca, nº1.

Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (PNSD, 2018). *Informe de la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2016-2017*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Delegación del Gobierno para el Plan Regional sobre Drogas (PRSD, 2018). *Informe de la Encuesta Escolar del Plan Regional sobre Drogas de Castilla y León 2016-2017*. Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades, Junta de Castilla y León.

Elzo, J. y Megías, E., Ballesteros, J.C., Rodríguez, M.A. y Sanmartín, A. (2014) *Jóvenes y Valores (I). Un ensayo de tipología*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Erikson, E. H. (1980), *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

Feixa, C. (1998), *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C. (2014), *De la generación & a la generación #. La juventud en la era digital*. Barcelona: Ned Ediciones.

Megías, I., y Ballesteros, J. C. (2014). *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Webgrafía

Instituto de la Juventud de España (2017). *Informe de la juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE. Obtenido de: <http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2016>

Fundación ADSIS (2015). *Desigualdad invisible: Análisis comparativo entre adolescentes en riesgo de exclusión social y resto de estudiantes de la ESO. Estudio “El futuro comienza hoy” sobre las expectativas y actitudes de estudiantes españoles de la ESO*. (2ª ed.). Recuperado de: <https://www.yumpu.com/en/document/view/54117949/desigualdad-invisible->

González-Anleo, J. M., y López-Ruiz, J. A. (2017). *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*. Madrid: Fundación SM. Obtenido de: <https://www.observatoriodelajuventud.org/jovenes-espanoles-entre-dos-siglos-1984-2017/>

Instituto de la Juventud de España (2008). *Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2014*. Madrid: INJUVE. Obtenido de: <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/jovenes-ocio-y-consumo>

Ministerio de Educación y Formación Profesional (2018). *Las cifras de la educación en España. Curso 2015-2016*. Obtenido de <https://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/educacion/indicadores-publicaciones-sintesis/cifras-educacion-espana/2015-16.html>



Caritas

*Diocesana
de Salamanca*

C/ Monroy, 2
37001 Salamanca

www.caritasalamanca.org